

#SOSCOLOMBIA: EL PAÍS DEL SAGRADO CORAZÓN

Entrevistas a población civil en el marco del Paro Nacional

Valentina Flórez Molina

Giselle Nathalia Orozco Herrera

Valentina Schiller Silva

Proyecto creativo escrito

Trabajo de grado para optar por el título de Comunicadora Social y Periodista

Asesor:

Mauricio Díaz Calderón

Comunicador Social y Periodista / Magíster en Estudios Culturales

Universidad de La Sabana

Facultad de Comunicación

Comunicación Social y Periodismo

Bogotá D.C.

2021

DEDICATORIA

Por todos aquellos que pasan noches eternas.

Y por aquellos a quienes les arrebataron una noche más.

RESUMEN

La capucha es símbolo de resistencia. Desde principios del siglo XX, en la historia del país diversos sectores sociales han salido a manifestarse en las calles del territorio colombiano y, aunque cada vez más ciudadanos están dispuestos a ejercer su derecho fundamental, este movimiento trae consigo la represión por parte del Estado, Gobierno y Fuerza Pública. Como consecuencia de estas contenciones desmedidas, los adoquines se han teñido de la sangre de los que murieron soñando con un mejor camino.

#SosColombia: “el país del Sagrado Corazón” es un compilado de 13 entrevistas a diferentes actores de la población civil en el marco del Paro Nacional, entre esos miembros de la Primera Línea, defensores de Derechos Humanos, brigadistas de salud, entre otros, que salen a poner su piel como carne de cañón. Por medio de estas conversaciones se busca darle

voz a aquellos que han pretendido callar durante años y entender las razones detrás de una lucha que históricamente ha sido tildada de desordenada, vandálica y violenta.

Palabras Clave: Paro Nacional, Resistencia, Derechos Humanos, Protesta Social, Violencia, Encapuchado.

ABSTRACT

The hood is a symbol of resistance. Since the beginning of the twentieth century, in the history of the country various social sectors have come out to demonstrate in the streets of Colombian territory and, although more and more citizens are willing to exercise their fundamental right, this movement brings with it repression on the part of the State, the Government and the security forces. As a consequence of these excessive restraints, the cobblestones have been stained with the blood of those who died dreaming of a better way.

#SosColombia: "the country of the Sacred Heart" is a compilation of 14 interviews with different actors of the civilian population in the framework of the National Strike, among those members of the First Line, human rights defenders, health brigades, among others, who go out to put their skin like cannon fodder. These conversations seek to give voice to those who have tried to remain silent for years and to understand the reasons behind a struggle that has historically been labeled disorderly, vandalized, and violent.

Keywords: National Strike, Resistance, Human Rights, Social Protest, Violence, Hooded.

CONTENIDO

RESUMEN	3
GLOSARIO	7
PREFACIO	12
INTRODUCCIÓN	16
NOTA ACLARATORIA	28
PRIMERA LÍNEA: LOS “CAPUCHOS” DEL PUEBLO (Diálogo con “S”, miembro de la Primera Línea Bogotá)	29
EMPATÍA: EL CAMBIO MÁS PROFUNDO (Diálogo con “Sol”, paramédico)	43
LOS GUARDIANES DE LA VIDA (Diálogo con “Bigotes”, brigadista)	55
LA RESISTENCIA DESDE DIFERENTES ESTÉTICAS (Diálogo con Hernán, fundador medio independiente Cofradía para el Cambio)	68
SER CONSCIENTE ME HA VUELTO DECENTE (Diálogo con John, fundador de medio independiente Primera Línea Col)	76
LOS IDEALES SON A PRUEBA DE BALAS (Diálogo con Daniela, defensora de derechos humanos)	90
LA INTERLOCUCIÓN Y LA BÚSQUEDA DEL QUIEBRE (Diálogo con Diana, defensora de derechos humanos)	105
LA ONG QUE PONE A TEMBLAR AL ESTADO (Diálogo con Alejandro, cofundador de TEMBLORES ONG)	115

“LA LUCHA SIN NOSOTRAS NO ES LUCHA” (Diálogo con Valentina, activista feminista)	120
CREANDO CONCIENCIA SOCIAL DESDE LA CUNA (Diálogo con “J”, activista feminista)	136
ENTRE CALLES, SELVAS Y LENTES (Diálogo con Luis, fotógrafo documental)	147
EL ARMA MÁS PODEROSA ES LA VOZ (Diálogo con “Duda”, fundador de Resistencia Desarmada)	157
EL RUGIR DE LOS TAMBORES Y LA VOZ PROTESTA (Diálogo con Anna y Manuel, artistas independientes)	169

GLOSARIO

ARENKA: Discurso pronunciado para enardecer los ánimos de los oyentes¹.

ARMA NO LETAL: Las armas no letales son aquellas que buscan “preservar el orden mediante el control de las masas, combatir el delito, proteger a la población basándose en estándares internacionales respecto al uso de la fuerza y reducir la posibilidad de una herida que ocasione la muerte”². Internacionalmente se entiende que este tipo de armamento busca incapacitar al sujeto con mínimas posibilidades de ocasionar la muerte o daños irreparables.

AVANCE: Término utilizado por la Primera Línea para coordinar el acercamiento a la Fuerza Pública, generalmente ante escenarios de confrontación.

BEBÉS: Escudo artesanal elaborado por los manifestantes, normalmente pertenecientes a la Primera Línea, a partir de barriles metálicos, aunque también pueden ser de retazos de madera. Por lo general, están pintados y decorados con la bandera colombiana, grafitis y frases alusivas a la resistencia, así como escudos y logos de las respectivas líneas (Primera Línea Portal Resistencia, Primera Línea Engativá, Primera Línea Suba, entre otras). Se utilizan para la defensa en caso de confrontación con el ESMAD y Fuerza Disponible de la Policía Nacional.

CIDH: Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Su principal objetivo es promover la observancia y la defensa de los derechos humanos. Por otro lado, sirve como órgano consultivo de la OEA en esta materia.

CÓDIGO NEGRO: Término utilizado en escenarios médicos, especialmente en triage. Se refiere al estado de un paciente cuyo diagnóstico es severo y crítico, donde la acción del médico

¹ RAE, 2021.

² Patiño, J., 2020.

para evitar la muerte es casi imposible. Generalmente es tal la gravedad que se refiere a código negro cuando las posibilidades de recuperación son nulas.

CÓDIGO ROJO: Término utilizado en escenarios médicos, especialmente en triage. Se refiere al estado de un paciente cuyo diagnóstico es severo y crítico, donde el personal médico debe actuar de manera inmediata. Generalmente se emplea cuando el paciente tiene posibilidad de sobrevivir.

CVI: Comisión de Verificación e Interlocución. Defensores de derechos humanos en terreno. Existen tres funciones específicas: un miembro con cierta formación en salud para atender lo inmediato o contar con implementos —como vinagre, leche, entre otras— para que las personas puedan continuar en el ejercicio de movilización y la ciudadanía que esté alrededor se vea mínimamente afectada. Por otro lado, un miembro encargado de tomar registro es la persona atenta a las situaciones de tiempo, modo y lugar. Finalmente, el miembro encargado de la interlocución con los diferentes actores, estatales y civiles, de la manifestación.

DETENCIONES ARBITRARIAS: Según la resolución 1997/50 emitida por la Comisión de Derechos Humanos, de la oficina del Alto comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, una detención será arbitraria cuando “la policía priva a una persona de la libertad sin que exista orden judicial ni se encuentre ante una situación de flagrancia”.

Se establece en el artículo 176 del Código Penal colombiano que “el servidor público que sin el cumplimiento de los requisitos legales reciba a una persona para privarla de libertad o mantenerla bajo medida de seguridad, incurrirá en prisión de cuarenta y ocho (48) a noventa (90) meses y pérdida del empleo o cargo público”. Por lo tanto, se entiende que cualquier detención arbitraria por parte de la Fuerza Pública es ilegal.

DD.HH.: Derechos Humanos. Son derechos universales e inherentes a todos, independientemente de su nacionalidad, género, origen étnico, color, religión, idioma o cualquier otra condición. “Su exigibilidad no depende de su consagración legislativa; al contrario, históricamente aparecen como atributos subjetivos que se han hecho valer contra leyes opresivas que los desconocían o menoscaban”³.

DIH: Derecho Internacional Humanitario. Conjunto de principios y normas que se ocupan de la protección de la vida, salud y dignidad de las personas. El DIH se aplica en situaciones de conflicto armado y limita el uso de la violencia en estos períodos.

DERECHO INTERNACIONAL DE LOS DERECHOS HUMANOS: Conjunto de principios y normas que se ocupan de la protección de la vida, salud y dignidad de las personas. El Derecho Internacional de los Derechos Humanos es vigente sin la necesidad de un conflicto armado.

ENTREVOIR: Origen etimológico de la palabra entrevista en francés “Verse el uno al otro”.

ESMAD: Escuadrones Móviles Antidisturbios de la Policía Nacional. Es la dependencia del Comando de Unidades Operativas Especiales, integrada por personal entrenado y capacitado, encargado del control de disturbios, multitudes, bloqueos, acompañamiento a desalojos de espacios públicos o privados, que se presenten en zona urbana o rural del territorio nacional, con la eventual materialización de hechos terroristas y delincuenciales, para restablecer el ejercicio de los derechos y libertades públicas⁴. Se caracterizan por sus trajes negros. Están regulados principalmente por la resolución número 03002 del 26 de junio de 2017, capítulo VII artículo 21.

³ SENA & Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, 2014, p. 11.

⁴ Mindefensa, 2021.

FIESTA: Término alusivo a la situación de choque o enfrentamientos entre manifestantes, Primera Línea u otros actores de la población civil y los miembros de la Fuerza Pública, generalmente comandos del ESMAD.

FUERZA DISPONIBLE: Grupo de apoyo para el control de manifestaciones, marchas, espectáculos públicos y demás eventos de carácter masivo, mediante la disuasión y el uso reglamentario de la fuerza con personal capacitado y comprometido en el mantenimiento y restablecimiento del orden social⁵.

HANGAR: Formación estratégica realizada por los miembros de la Primera Línea con el fin de brindar un espacio seguro para la atención médica del herido.

MATRIMONIOS: Es la unión de un agente de Fuerza Disponible y un agente del ESMAD. Normalmente movilizadas en un motorizado de la Policía Nacional.

MARCADORAS: También conocida como Pistola Marcadora de Paintball. Para su funcionamiento utilizan gases expansibles como el CO₂ o el aire comprimido para propulsar las bolas de paintball a través del cañón. En el caso del ESMAD, también es legal utilizar munición de caucho.

MOLOTOV: Bomba artesanal creada a partir de botellas de vidrio y material inflamable, generalmente utilizada por manifestantes para recular la Fuerza Pública ante escenarios de choque.

PIJAMA: Término empleado para referirse a la vestimenta de la Primera Línea.

PMU: Puesto de Mando Unificado. Lugar donde se encuentran todas las autoridades estatales, tanto civiles como uniformadas, que tienen la potestad de toma de decisiones y órdenes en la

⁵ Riveros, M., 2019.

manifestación. Es en el PMU donde definitivamente se evalúa existe algún tipo de situación que altere los derechos diferentes al derecho a la protesta.

PROTESTA SOCIAL: Es un medio para manifestar y expresar opiniones e ideas, pero también para evidenciar públicamente las problemáticas que afectan distintos ámbitos, tanto de manera individual como colectiva, para el ejercicio pleno de derechos⁶.

RECALZADAS: Artefacto no convencional. Perdigón artesanal relleno de material como canicas, pólvora, bolones, entre otros.

REPLIEGUE: Término utilizado por los miembros de la Primera Línea para indicar la retirada de un enfrentamiento con la Fuerza Pública.

TOMBO: Término utilizado para referirse a un miembro perteneciente a la Policía Nacional.

VIOLENCIA: Privación de los derechos humanos fundamentales. (...) También es una disminución del nivel real de satisfacción de las necesidades básicas, por debajo de lo que es potencialmente posible⁷.

⁶ Fundar, Centro de Análisis e Investigación, 2013.

⁷ Galtung, 2016, p. 150.

PREFACIO

"Entrevoir": Verse entre sí

«Un buen entrevistador, a mi modo de ver, debe ser capaz de sostener con su entrevistado una conversación fluida, y de reproducir luego la esencia de ella a partir de unas notas muy breves. El resultado no será literal, por supuesto, pero creo que será más fiel, y sobre todo más humano (...).»

Gabriel García Márquez

El punto de partida de la insaciable búsqueda de respuestas, relatos, ideas e historias ha llevado al ser humano a explorar las verdades desde una perspectiva cercana: la entrevista. Esta ha servido como herramienta principal para el periodista o reportero al momento de obtener información directamente desde la fuente. Este proceso de recolección debe partir de una investigación previa que permita diseñar un bosquejo del sujeto a entrevistar.

Es fundamental para el desarrollo adentrarse en los diferentes recursos publicados que expongan el tema desde diversos formatos noticiosos, dichos medios serán de gran ayuda en la familiarización del reportero con su tema. Por otra parte, a medida que el trabajo avance será indispensable que el periodista construya su propio registro con archivos de referencia que facilitarán la recolección de datos, fechas y demás información pertinente para el proceso creativo (Fleeson, 1998, p.10).

La base de todo encuentro periodístico es la entrevista, el instrumento que ayudará al autor a tener material para respaldar su trabajo, según Cantavella “Se convierte en un género cuando por sí misma constituye un artículo entero o en su mayor parte” (1996, p.22). El periodista funcionará como un puente entre el entrevistado y los lectores, es quien teje el vínculo entre lo interno y lo externo.

Para lograr una buena entrevista se debe “provocar la continuación del flujo discursivo del observado” (Calleja, 2002). Este discurso se crea para ser escuchado por las opiniones minuciosas de quienes lo leen; es un lenguaje que busca ser observado, es preciso afirmar que el fin se centra en aproximarse a las vivencias del entrevistado.

Cuando se predispone al sujeto ante un intercambio de información libretado es probable que este desarrolle respuestas que sean públicamente aceptables. Sin embargo, lo esencial es que salgan a la luz esas verdades incómodas por medio de la entrevista en profundidad como una confesión desde la desigualdad (Calleja, 2002).

Antes, solo a los altos funcionarios públicos era a quienes se le solicitaba entrevistas, ahora cualquier persona con algo que contar es considerado alguien interesante para entrevistar. La entrevista será, entonces, la forma más adecuada para darle una identidad a la fuente que le haga justicia. Para esto es importante tener en cuenta que este género debe preservar la esencia del ser más allá de encasillarse en un colectivo o característica en específico.

Sin embargo, hay que tener cautela para poder irrumpir en un entorno en el que se ve al periodista como un intruso. Para lograr un primer buen acercamiento es necesario contar con suficiente tiempo, entablar una relación cordial con el entrevistado, hacerlo sentir en confianza para que pueda abrirse y, así mismo, nutrir la conversación con detalles relevantes. Lo que se diga en la entrevista funcionará como forma de mostrar la realidad por la que está atravesando, como lo menciona Arfuch:

La entrevista se puede analizar como un ejemplo canónico: se construye a partir del derecho a preguntar, convoca por ello mismo al acto perlocutorio («lo que producimos y logramos porque decimos algo») en forma de respuesta inmediata, puede operar como un simple intercambio, pero también como una instancia de verificación, de control o de denuncia, llegando inclusive a ejercer una violencia de la interrogación. (1995, p.47).

Este intercambio debe lograr ser un equilibrio entre el impacto de la información y las acciones que se desatan a partir de esta. Por lo tanto, queremos construir una visión justa a partir del deconstruimiento de prejuicios alrededor de los implicados en torno al Paro Nacional. Ya que cuando se deconstruyen estos imaginarios, se crea una nueva realidad más humana y real.

El objetivo de este trabajo escrito es darle un espacio a los diferentes actores de la población civil que han participado en el marco del Paro Nacional desde el 2019 hasta la actualidad. Es un canal directo que busca preservar su libertad de expresión frente a una realidad latente. A muchas de las personas entrevistadas en este trabajo se les ha ignorado durante años y han sido utilizadas por los medios de comunicación tradicionales para beneficio propio y así ocultar la censura que se vive en el país, en vez de dedicar las plataformas para dar visibilidad a sus necesidades, ideales o exigencias. De la misma forma, se ha manipulado el entorno para convertirlos en chivos expiatorios de las atrocidades cometidas bajo la excusa de un Estado democrático.

En aras de encontrar esa representatividad tuvimos extensas jornadas de conversación con diversos perfiles de los actores involucrados en el marco del paro nacional. Se realizaron un total de veinte (20) entrevistas, así como un mapeo de los diferentes sitios de concentración de los puntos de auge de las manifestaciones, tales como: Engativá, Suba, Portal 80, entre otros. Como resultado se transcribieron, editaron, verificaron y clasificaron un total de trece (13) entrevistas que dejan ver la otra cara de lo que fue el paro en Colombia.

Muchos de estos diálogos no incluidos nutrieron con datos e información relevante los cuestionamientos planteados en las entrevistas plasmadas en el presente escrito. Se tomaron como muestra los perfiles de las personas que han vivenciado momentos críticos de este contexto y que su versión de los hechos han sido tergiversados por medios tradicionales o cuya voz ha sido un símbolo de resistencia ante la situación del país.

Buscamos dar visibilidad a las voces que por intereses políticos del país han sido apagadas. Nos centramos en representar la diversidad cultural trayendo a la charla los diferentes colectivos involucrados en la “lucha del nosotros” que surge a raíz de la injusticia, la desigualdad y la negligencia impartida en el territorio nacional. Quienes en su calidad de ciudadanos libres decidieron usar su derecho a la protesta establecido en el artículo 37 de la Constitución Política de Colombia para manifestarse en contra de los ademanos cometidos por las diferentes entidades públicas del Estado.

Esa curiosidad natural por conocer y cuestionar nos ha llevado a grandes debates históricos que han permitido construir, pero, al mismo tiempo, destruir a quienes se ha excluido sistemáticamente de la conversación. Cuando se le da voz a las personas que tradicionalmente han sido calladas, estamos deconstruyendo prejuicios y al mismo tiempo construyendo país.

INTRODUCCIÓN

Un secreto a gritos: la violencia en las protestas sociales de Colombia

*«Nosotros, señor presidente, no somos cobardes: somos descendientes de los bravos que aniquilaron
las tiranías en este piso sagrado».*

- “Oración por la paz”

(Jorge Eliécer Gaitán, 7 de febrero de 1948).

De generación en generación, de voz a voz, se ha construido una noción de que los colombianos son violentos por naturaleza. Que el sonido de los fúsiles, de las bombas, de los gritos se enredan con el hervor del café en las mañanas, con el canto de los gallos, y que estos se pierden en la inmensidad del silencio de este país.

Las violencias en Colombia son un secreto a gritos. Pero no es la población quien mantiene estas dinámicas, son aspectos puntuales de la cultura, son las instituciones, son las faltas de garantías que exacerban y hacen visible la violencia directa. Por lo tanto, “se puede identificar un flujo causal de carácter cultural que discurre estructuralmente hasta la violencia directa.” (Galtung, 2016, p.155).

Entonces resulta necesario un acercamiento teórico a la violencia para lograr identificar y analizar estos aspectos inmiscuidos en la cultura colombiana. Johan Galtung (2016) define la violencia como la privación de los Derechos Humanos y/o cuando la satisfacción de los derechos está por debajo de los niveles básicos que sean potencialmente posibles. De acuerdo con su teoría del Triángulo de la Violencia existen tres tipos de violencias: directa, estructural y cultural.

Siendo la más visible, la violencia directa comprende las actuaciones en las que es posible identificar a los perpetradores y/o el medio con que se ejerce el daño sobre la otra persona. En ella no se incluye únicamente la violencia física, sino que también se incluye la violencia psicológica. Es un suceso puntual. De modo que, el disparo del agente del ESMAD 003478 con un arma de fuego tipo escopeta calibre 12 a la cabeza de Dilan Cruz, que resultó en su muerte, es violencia directa; la patada a la cabeza del agente del ESMAD 109769 a una mujer en el centro de Bogotá es violencia directa; las palabras “Mi Cabo, hágale lo que quiera y déjela pasar” por parte del ESMAD es violencia directa.

Pero estas actuaciones, además de ser violentas y cuestionables, cuentan con un valor simbólico, buscan dejar un mensaje a través de sus actos (de advertencia, de dominación, entre otras). Asimismo, Galtung reconoce diferentes tipos de efectos secundarios, entre estos la represión. En esta, por su carácter concomitante en la violencia directa, identifica la detención, entendida como la reclusión de personas; y la expulsión, entendida como la negación de la libertad de residencia. En el marco del Paro Nacional se han denunciado 2053 casos de detenciones arbitrarias entre el 28 de abril y el 15 de julio (Temblores ONG, 2021) y se han presentado casos de desplazamiento de manifestantes por motivos de seguridad dada la persecución de las instituciones a su persona y sus familiares.

En la tarea de representar la amplitud del término violencia se configura un triángulo vicioso inscrito en dinámicas de fuerza, autoridad, dominio y poder. Tal figura se asemeja a un iceberg: solo una parte de este es perceptible a simple vista. Sin embargo, posee una infinidad de estructuras y problemas escondidos bajo la superficie.

La violencia directa es el resultado de una serie de presiones de las propias estructuras de poder. “La actividad criminal ordinaria (...) es en parte un esfuerzo de los oprimidos por buscar el reconocimiento, redistribuir la riqueza (...) o para permanecer como élites dominantes o

convertirse en miembros de esas élites, utilizando con tal propósito las propias estructuras.” (Galtung, 2016, p.155). En otras palabras, la violencia directa puede aparecer a razón de la violencia estructural.

Esta segunda evidencia desigualdad: en ella existe una dominación del sistema sociopolítico y económico por parte de públicos y privados. Por lo tanto, se afirma que la violencia estructural se ve en la explotación del ciudadano por la supervivencia y bienestar, porque es violento que en Colombia las autoridades a cargo no sean garantes de las necesidades y los derechos básicos de supervivencia y que en caso tal de ser provistas no cumplan con los estándares de calidad o con lo que bajo una gestión responsable sería posible de alcanzar en términos de bienestar.

Es así como este tipo de violencia ejercida por las instituciones se caracteriza por su ineficiencia o ausencia, además del impedimento a movilizaciones sociales y de conciencia ciudadana, pues estas dos son inherentes a una lucha eficaz contra la dominación y explotación. Además, es un proceso con altibajos, a diferencia de la violencia directa que es un suceso puntual. Por esto, es una violencia invisible e invisibilizada, pues es difícil generar una responsabilidad individual.

Así pues, los diferentes elementos del sistema crean dinámicas ineludibles de diferenciación social que se traducen en relaciones de desigualdad. Esto conlleva a que las estructuras dominantes puedan ejercer presión sobre los grupos y/o colectivos oprimidos en aras de mantener el poder sobre el sistema y lo que se convierte en un círculo vicioso cuando el grupo oprimido busca reivindicarse y romper con las inequidades existentes posicionándose como la nueva élite.

Tanto la violencia directa como la estructural son generadoras de ansiedad y desesperación cuando el orden establecido se ve desafiado. Cuando esto sucede súbitamente podemos hablar de un trauma. Cuando se traslada a un grupo, a una colectividad, tenemos un trauma colectivo que lo envuelve todo y que puede sedimentar en el subconsciente grupal y se convierte entonces en la materia prima para los principales procesos y acontecimientos históricos (Galtung, 2016, pg. 155).

Sin embargo, a esto se le debe añadir la influencia de la cultura y las manifestaciones de la violencia cultural que pueden fomentar o desincentivar los procesos. Asimismo, reconocer que estos cambios no reflejan resultados inmediatos. Por lo tanto, bajo estas dinámicas, la violencia cultural, diferente a la directa y estructural, es inalterable y persistente dado los tiempos que toma que la sociedad interiorice ese trauma colectivo que menciona Galtung.

Por lo que la violencia cultural, de manera más profunda, hace referencia a los aprendizajes culturales, adquiridos por elección o no, que están cifrados en la sociedad y los individuos que la conforman. “La cultura predica, enseña, advierte, incita, y hasta embota nuestras mentes para hacernos ver la explotación y/o la represión como algo normal y natural (...)” (Galtung, 2016, p.155). En consecuencia, naturalizar estos comportamientos puntuales permite que, aún sin ser conscientes, se pueda ejercer o legitimar violencia sobre otros.

Entonces la violencia cultural resulta como la más sutil, pero, a su vez, la legitimadora de la violencia directa y estructural. Dicha legitimación se da desde el uso del lenguaje y su poder mediático: desacreditando la lucha del otro, utilizando adjetivos estigmatizadores, divulgando información falsa, entre otras herramientas de manipulación. En el contexto de las protestas sociales atribuirles a los manifestantes la calidad de “vándalos”, afirmar que “quieren todo regalado”, enorgullecerse de “yo no paro, yo produzco” son formas de violencia cultural al darle connotación negativa a las manifestaciones y, por tanto, legitimar el uso de la violencia directa mediante el ESMAD o la violencia estructural al justificar la ineficacia y abandono estatal a determinados grupos poblacionales.

Este tipo de violencia se apoya en el utilitarismo moral, donde plantea el binario correcto/incorrecto, como herramienta argumentativa para los desmanes de la fuerza pública: se considera correcto “dar de baja” a un “vándalo” en el contexto del Paro Nacional porque “si

estaba en la calle no era ningún santo” o utilizar la fuerza de manera desmedida y con armas potencialmente letales porque actúan bajo “Dios y Patria” y, por lo tanto, son considerados los héroes. Pero es incorrecta la respuesta defensiva por parte de los manifestantes, especialmente de Primera Línea, con piedras y latas porque son sujetos del grupo social oprimido. En consecuencia, “estando institucionalizada la estructura violenta e interiorizada la cultura violenta, la violencia directa también tiende a formalizarse, convertirse en repetitiva, ritual, como una venganza.” (Galtung, 2016, p. 168).

Durante años la negligencia institucional ha sido el combustible que acrecentó el fuego para formar un entorno de escepticismo político que llevó a estos grupos sociales a juntarse por una misma causa: no sentirse representados por el gobierno. Ha sido un acumulado de luchas históricas a través del tiempo, a veces sosegada, a veces incendiaria, pero siempre latente en el descontento del colombiano. Esta no es una lucha que nace de un suceso en específico, sino la continuación de una línea histórica fluctuante de un país corrupto.

Por consiguiente, la protesta social se ha convertido en la respuesta contra los crímenes estatales —crímenes sistemáticos que han impactado a la nación y a sus habitantes a lo largo del tiempo en la historia de Colombia—. Esto ha generado recuerdos dolorosos sobre la historia política y social que marcaron y marcarán la memoria de los colombianos.

Un ejemplo de esto es lo ocurrido a la incipiente luz del amanecer del 6 de diciembre de 1928 en Ciénaga, Magdalena, en donde masacraron a protestantes bananeros que se negaban a cortar la fruta hasta que sus condiciones laborales fueran mejoradas. En donde, los primeros reportes informan que hubo 8 muertos y 20 heridos. Luego, una semana después estas fuentes informaron que el número oficial era 100 muertos y 238 heridos. Por otra parte, las fuentes oficiales en comunicados diplomáticos informaban que la cifra ascendía a más de 1.000 muertos.

El genocidio realizado a manos de entes gubernamentales del país y de entes extranjeros fue el trágico desenlace del inconformismo sembrado del diario vivir de los trabajadores por las condiciones de laborales que brindaba la multinacional United Fruit Company. El 12 de noviembre de 1928 ocurrió la primera gran huelga obrera de las bananeras para buscar la legalización de contratos y condiciones dignas para los obreros en las plantaciones.

Sin embargo, este es uno de los tantos secretos a voces que esconde el Estado colombiano. Ni antes ni ahora se dio claridad de lo ocurrido esa madrugada en los campos bananeros. Solo quedó grabado en informes un consenso manipulado de lo que supuestamente sucedió esa noche en las profundidades del Magdalena.

Este suceso marcó un antes y un después en la memoria histórica del país; sin embargo, la historia se repetiría en otros escenarios con el paso de los años en el país sin memoria. Como lo fue el 8 y 9 de junio de 1929, cuando un grupo de aproximadamente veinte mil personas se manifestaban ante la mala administración del gobierno de “rosca” del presidente conservador Miguel Abadía Méndez. Fecha que se conmemoró como el “Día del Estudiante Caído” en los años de 1954 y 1973.

Una de las razones que avivó la indignación colectiva fue cuando se descubrió que el presidente Abadía entregaba altos cargos a los miembros de su gabinete, de ahí el término de “rosca”, adicionalmente la pésima regularización del manejo del presupuesto público fue otro de los motivos por los cuales se convocó a las calles en esta ocasión (Colectivo subjetividades, 2020).

Sumado a esto, la cólera seguía pendiendo de forma tensionante sobre el gobierno en turno por la masacre ocurrida en las plantaciones bananeras a menos de un año de esta nueva movilización social. Por lo que se exigió la destitución del General Carlos Cortés Vargas de la Policía Nacional y demás funcionarios públicos y militares, debido a su aprobación y apoyo en la operación que les quitaría la vida a miles de trabajadores bananeros.

Sin embargo, este evento no fue recibido con los brazos abiertos por el gobierno. Cuando la marcha llegó a la Plaza Simón Bolívar la represión por parte de la guardia presidencial aumentó al grado de quitarle la vida al estudiante de derecho de la Universidad Nacional de Colombia, Gonzalo Bravo Pérez, quien fue alcanzado por un proyectil que le quitó la vida mientras se dirigía a su hogar. Su muerte lo consagró como el mártir estudiantil más emblemático de Colombia.

Veinticinco años después, el 8 y 9 de junio bajo el mandato de Rojas Pinilla, los estudiantes decidieron conmemorar lo sucedido en 1929. Se dio una movilización masiva inicialmente pacífica, sin embargo, a causa de la intervención realizada por el Batallón Colombia y la Fuerza Pública, tuvo como desenlace la muerte de trece alumnos y la alarmante cifra de 50 heridos. Uriel Gutiérrez Restrepo, Elmo Gómez, Jaime Ramírez, Raquel Cantor y nueve estudiantes más de la Universidad Nacional de Colombia fueron las vidas que se arrebataron al salir a marchar en contra de la dictadura de Rojas Pinilla. Debido a esto el presidente prohibió cualquier tipo de movilización en el territorio y el cierre de la Universidad Nacional. Por otra parte, se confirmó que a nivel nacional detuvieron a más de 500 personas por el mismo hecho.

Sin embargo, la horrible historia no cesó. Llegaron los años 70, y el 8 de junio de 1973, durante la conmemoración del Día del Estudiante Caído, las autoridades asesinaron a Luis Fernando Barrientos —estudiante de Economía de la Universidad de Antioquia—, detuvieron a 180 personas y declararon toque de queda en todo el país.

Además de las luchas estudiantiles, a lo largo de la historia, se han desarrollado movilizaciones sociales y populares. Una muestra de ello fue la Marcha del Silencio de 1948 en la que Jorge Eliécer Gaitán convocó a los ciudadanos a dar una respuesta masiva “a la persecución y asesinato sistemático de sindicalistas, liberales y miembros del Gaitanismo” (Milán, 2020, p.48).

Esta habría sido la última gran aparición del líder liberal, antes de ser asesinado el 9 de abril de 1948 cuando se dirigía a almorzar. El asesinato de Gaitán produjo el “Bogotazo”, el cual generó una protesta social que se tomó la capital del país durante tres días.

Esta sería recordada como la primera Marcha del Silencio en el país, y como la más importante bajo el panorama político-social en la historia de Colombia. Así es como lo recuerda como Ricardo Sánchez:

Fue un no discurso contundente por que callaba; en su no verbo estaba su comunicación más profunda de desobediencia civil y de ética orgullosa, de desafiar sin ser desafiante; un lenguaje de los cuerpos, en acción y movimiento. Solo se escuchaba el rumor de los miles de banderas negras y el ruido suave, como queriendo desaparecer, de los caminantes (2013, p.2).

Aquellos caminantes que habían tomado el escenario en 1948 salieron a las calles del país el 14 de septiembre de 1977, cuando en una invitación colectiva a voces se dio el Paro Cívico, hasta entonces el más grande que el país había visto.

Este paro se cimentó sobre el querer popular más allá de lo netamente laboral, aquí “la ausencia de transportes jugó un papel definitivo. La acción fue muy urbana ya que cubrió las grandes ciudades, pero también se extendió a los campos” (Archila, 2016, p.316). Ya que la crisis económica se dio como resultado a la inflación, con un PIB del 35%.

Las cuatro principales centrales obreras fueron quienes estaban en contra del alza del costo de vida implementado por el presidente Alfonso López Michelsen. Estos colectivos buscaban aumentar el sueldo de todos los trabajadores a nivel nacional. Las movilizaciones tuvieron un mayor impacto en ciudades como Bogotá, Barranquilla, Cali, Cúcuta, Ibagué, Villavicencio, entre otros, y en zonas agrarias tales como Sumapaz, Tequendama, Urabá y parte del Atlántico.

Según los últimos informes oficiales, fueron asesinadas aproximadamente 25 personas por fusilamiento y 500 heridos por la misma índole. También, alrededor de 3450 civiles fueron “detenidos y recluidos en el estadio “El Campín” y en la Plaza de Toros” (Camargo, 2010, p.137).

El grito de lucha no se dio por perdido. En el 2011 cuando surge la Ley 30 de 1992 que buscaba regular el sistema de educación superior dio paso al llamado de diversos sectores de la población para realizar una manifestación masiva. Esta movilización obtuvo apoyo por parte del pueblo, logrando que se retirará el proyecto y se consolide de manera diferente respondiendo a las exigencias.

En este mismo año, las manifestaciones empezaron a tener mayor acogida con el auge de las redes sociales. Asimismo, el arte y el deporte se empezaron a consolidar como formas de resistencia. A pesar de las mesas de negociación y comités para llegar a un acuerdo no se logró satisfacer las exigencias esperadas por parte de los estudiantes. Debido a esto, el 3 de octubre los estudiantes entran en paro realizando actividades cívicas a lo largo del territorio nacional, teniendo como principal canal de comunicación y difusión las redes sociales (Barrera, 2015).

Dos años después tendría lugar el Paro Agrario, entre el 19 de agosto y el 12 de septiembre, esta nace como consecuencia a la falta de atención por parte del gobierno ante los problemas del sector agrario.

Durante estas movilizaciones participaron 22 mil personas y se presentaron 69 bloqueos a lo largo del país. Debido a esto, se detuvo la llegada de todo tipo de alimentos tanto al sector rural como al casco urbano. A seis días de haber iniciado el paro, dada la cantidad exuberante de vías bloqueadas, “se alcanzaron pérdidas estimadas en 25 millones de dólares” (Barrera, 2015, p.33).

Esto desencadenó una reacción violenta debido al uso desproporcionado de la fuerza utilizada por el ESMAD para dispersar los bloqueos de los manifestantes, causando la militarización de las principales vías del país generando un discurso violento que buscó tildar a los protestantes como el “enemigo interno” en medio de una guerra no declarada (Dorado, 2013).

Sin embargo, debido al desbalance de la respuesta por parte de los manifestantes las movilizaciones dejaron un total de “12 personas asesinadas por armas de fuego, 485 personas heridas –de las cuales 21 manifestantes fueron heridos con armas de fuego- y 4 heridas. A su vez, se produjeron 262 detenciones arbitrarias” (Barrera, 2015, p.35).

El siguiente gran estallido sucedió el 21 de noviembre de 2019 (también conocido como 21N), cuando, según informes, miles de ciudadanos salieron a las calles en contra de las acciones propuestas por el presidente Iván Duque. Entre gritos y pancartas se defendía la naturaleza y la vida frente a la inminente amenaza de deforestación, fracking, aspersión aérea de cultivos con glifosato, entre otros.

Dicha convocatoria se volvió viral en las redes sociales por medio del uso del hashtag #ParoNacional21N, utilizándolo como medio para dar visibilidad a los hechos ocurridos en el marco de esta movilización social, que se extendería hasta el 8 de diciembre.

Una vez más, a pesar de los intentos de llevar la marcha de manera pacífica con eventos como chocolatadas, performances, batucadas, juegos y pedagogías, los actos de represión por parte del ESMAD se hicieron presentes para convertirse en el foco de atención de la movilización. A raíz de esto, esa noche del 21 de noviembre sucedió un fenómeno colectivo que sacudió la Casa de Nariño: el cacerolazo. A las 10 p.m. cuando el presidente daba su discurso, desde el centro del país hasta las playas costeras, desde las cuencas del Atrato, San Juan y Baudó hasta Vichada y Guainía, las personas salieron tronando sus ollas.

Circuló en esa noche, para algunos fría, un sentimiento cálido de sentir común, un rechazo total a las formas de represión violentas de quiénes portan el uniforme. Un apoyo al paro, un mensaje que retumbaba en el silencio de la noche: “Aquí estamos y aquí seguiremos”.

Y la respuesta no se hizo esperar, ya que días después se confirmó la muerte de Dilan Cruz el 25 de noviembre. Por esta y más razones, nació “Escudos Azules”, que busca proteger a los ciudadanos del choque. La consistencia del paro fue mermando hasta que llegó el 2020, que trajo consigo una pandemia mundial que paralizó los movimientos sociales.

A pesar de la coyuntura de la Covid-19, los ciudadanos decidieron volver a las calles cuando se viralizó un video que mostraba la brutalidad policial que acabó con la vida del abogado Javier Ordóñez, en el CAI de Villa Luz, en Bogotá, dejando al final de las jornadas de protesta “ocho muertos, más de 100 heridos, al menos 46 CAI quemados, 9 buses incinerados y varios establecimientos comerciales saqueados, entre ellos varias entidades bancarias” (Vanguardia, 2020).

El 5 de abril de 2021, y en medio de una crisis socioeconómica, que surge a raíz de la pandemia mundial, el presidente Iván Duque, mediante el Ministerio de Hacienda, radicó una reforma tributaria que afectaría a toda la población colombiana. La indignación creció aún más cuando el ministro de Hacienda, Alberto Carrasquilla, dijo en una entrevista que una docena de huevos costaba \$1.800 pesos, evento que sería relacionado como el nuevo “Florero de Llorente” de esta generación.

Ese mismo mes se convocó a una marcha masiva para el 28 de abril (más conocido como el 28A), que, como recogió El Tiempo (2021) tenía las siguientes exigencias.

“el retiro del proyecto de ley 010 de salud y la vacunación masiva; una renta básica que fuera de un salario mínimo legal mensual; la defensa de la producción nacional (agropecuaria, industrial, artesanal, campesina); subsidios a las mi pymes y empleo con derecho y una política

que defienda la soberanía y seguridad alimentaria; matrícula cero y no a la alternancia educativa; no discriminación de género, diversidad sexual y étnica; no privatizaciones y derogatoria del decreto 1174 y la detención erradicaciones forzadas de cultivos de uso ilícito y aspersiones aéreas con glifosato.”

Teniendo en cuenta lo anteriormente descrito, este trabajo resulta importante porque responde al análisis de una deuda histórica y de los aspectos violentos de la sociedad colombiana de los cuales los medios tradicionales han decidido censurar. Busca entregarle una perspectiva diferente del Paro Nacional a partir de las historias de diversos grupos sociales y, por tanto, brindarles un espacio libre para ser escuchados.

NOTA ACLARATORIA

El presente trabajo indudablemente busca abrir una conversación incómoda y reflexiva, donde se tocarán problemas estructurales de la sociedad colombiana. Asimismo, busca ser un reflejo fiel y humano de las entrevistas sostenidas con los diferentes actores de la población civil que han participado desde diferentes orillas en el presente Paro Nacional, por lo que este trabajo podrá incluir lenguaje soez y afirmaciones conflictivas.

Es importante aclarar que se tiene un acercamiento desde una postura en la que “en periodismo no ha habido, no hay ni habrá jamás objetividad, en cuanto haya seres humanos de por medio”, tal como lo afirma German Castro Caycedo (El Espectador, 2021). Por lo tanto, se reconoce que pueden existir sesgos ideológicos, sin embargo, en el trabajo periodístico se busca precisar sobre las realidades de cada individuo entrevistado, entendiendo y respetando sus verdades y percepción del actual conflicto.

PRIMERA LÍNEA: LOS “CAPUCHOS” DEL PUEBLO

(Diálogo con “S”, miembro de la Primera Línea Bogotá)

“- ¿Te da miedo morir?”

-No, no me da miedo morir y menos por esto.”

En la oscuridad de la noche y el frío que no perdona, en medio de las calles y el sentir de las miradas de los transeúntes, se encontraba “S” esperando. No usaba “pijama”, la que ha sido su atuendo casi diario durante los últimos 3 meses.

Nos recibe en la acera para guiarnos dentro del conjunto. El vigilante nos da paso, emprendemos rumbo por un angosto camino entre filas de apartamentos, después de un par viramos a la derecha, subimos cuatro pisos e ingresamos a la vivienda de “S”.

Abre la puerta y nos da paso a la sala compuesta por dos sofás, un comedor y un mueble donde está posado un televisor se convierte en el espacio de la charla. “S” se sienta en una silla y toma una lata de Póker, la abre y le da un pequeño trago. En un ambiente tranquilo, después de un intercambio de saludos, nos cuenta su historia.

Como muchos colombianos empezó a asistir con frecuencia a las manifestaciones desde el 2019. Recuerda su primera movilización como pacífica hasta que el 23 de noviembre de ese año el estudiante de bachillerato Dilan Cruz Medina es lesionado por un agente del ESMAD, para fallecer dos días después por un trauma craneoencefálico penetrante.

Cuando ocurrió este suceso, “S” confirma que generó un sentimiento negativo contra la policía, ya que, “hasta ese momento yo no tenía ningún problema en contra de los policías”. Narra que a partir de dicho asesinato se organizaron los Escudos Azules, un grupo conformado por jóvenes residentes en la ciudad de Bogotá. Ellos encabezaron las marchas después del gran 21N con el fin de proteger a los manifestantes. “Fueron la primera línea en Bogotá, empezaron

con trabajos pedagógicos, recogiendo gente y demás", asegura "S", quien explica también que nunca fue parte de esta agrupación.

Cuenta que al inicio formó un grupo grande junto con sus amigos, después conocieron a "M", quien estaba conformando la primera línea de Engativá y les preguntó si querían hacer parte de esta.

Él explica que son "gente común y corriente" a pesar de la creencia de que son guerrilleros y paramilitares. Su voz cobra emoción, un tinte diferente cuando explica que se han convertido más que un grupo de amigos, en una familia.

A pesar de ser un grupo de 50 personas el apoyo de la gente se hizo notar con los diferentes aportes y donaciones. Sin embargo, con el pasar del tiempo la fuerza del paro disminuyó, dejaron de salir a marcha e, incluso, empezaron las negativas contra el paro y la primera línea.

"S" se acomoda en la silla con un cigarrillo en mano, lo suficientemente relajado para responder libremente, pero a la vez alerta de lo que pasa a su alrededor.

¿Qué es lo que pasa por su mente cuando va al choque de la primera línea?

Es como alistar mis cosas, yo echo gafas, careta, capucha, neutralizador, guantes, casco... Siempre voy como en sudadera o como en un pantalón negro, hoy no voy así porque la intención no es ir al choque, es ir a una asamblea, pero pues digamos que uno lleva protección por si algo.

Somos tres y nosotros nos organizamos por líneas; yo soy el vocero de nosotros, "el líder de ellos", el vocero general, el de primera, y mis amigos segunda y tercera. Entonces lo primero que hago es coger el celular, llamo a todo el mundo, escribo en el grupo "Marica, nos necesitan ya, nos vemos en tal parte a tal hora" y punto, o sea, ahí siempre es muy concreto.

Obviamente lo primero que se me pasa por la cabeza es la preocupación, depende del contexto. Por ejemplo, ese día cuando “Martes”, un compañero de Suba nos llama llorando prácticamente y nos dice “Marica, nos están dando muy duro, vengan por favor ya”. En esa ocasión mi pensamiento fue “qué gonorrea, los están estallando, tengo que estar allá ayudando a los muchachos”. Yo me cambio y cuando voy para allá, voy como “Jueputa, ¿Estarán bien? ¿Cómo están?”. Mi preocupación es realmente ir a apoyarlos.

Para ir a las situaciones de choque, teniendo en cuenta que llevan implementos de seguridad, ¿Cuánto pesa lo que tiene encima? ¿Cuántas cosas usa encima?

En nuestro caso solo tenemos los elementos básicos de protección, ya las líneas de Américas y eso como es tan pesado ellos usan chalecos antibalas y todo, supongo que estarán como más cargados. El tema del peso es muy normal, es tener doble pantalón, medias, zapatos, dos camisas, una de color oscuro y una de color claro, un saco, una chaqueta, un buso, capucha, van la máscara, las gafas, el caso y los guantes, realmente no pesa nada.

Por ejemplo, cuando tú estás en confrontación pasan muchísimos “matrimonios”, es cuando inicia la cacería de brujas. Ahí uno sabe que debe encapucharse y cuando tú tienes que abrirte del mierdero como sea, uno coge, se quita todo y lo guarda. Es completamente por seguridad el cambio de ropa (...). Es eso, es llevar la ropa de combate.

¿Cómo es el lenguaje universal que usan entre ustedes para entenderse? Puesto que en medio de la confrontación debe ser difícil la organización y sigilo.

Entre nosotros tenemos varias formas de comunicación, en pleno choque siempre decimos palabras muy básicas, decimos “avanzar”, que es coger los escudos y pararnos al frente. Tenemos también “guardia sencilla” y “guardia doble”, guardia sencilla es al piso con el escudo cuando hay tanquetas echando agua a presión; cuando dicen guardia doble es cuando ya los

tombos empiezan a disparar al cuerpo y a la cabeza, entonces los que tengan escudos hacen una pared, una muralla—“S” ubica una de sus manos verticalmente y en la parte de arriba de esta ubica la otra inclinándola aproximadamente 45° hacia él—, eso se llama guardia doble.

Los “repliegues” son una retirada universal, es un “muchachos, ábranse de ahí”. Manejamos también “hangar” que es una formación en la que, si hieren o algo, formamos un cuadro y luego se forma un cono para evitar cualquier ingreso para que los paramédicos se lleven al herido.

Hacemos esto porque a veces arremeten contra nosotros y lo que hacen los tombos es llegar a pegar patadas y tratan de jalar los escudos para cogerlo a uno, por eso es que se hacen todas las formaciones, para evitar eso. Usamos el “veo marica”, “abrás de acá”, “al ojo, al ojo”, porque hay muchos tombos que se hacen detrás de árboles o postes y le disparan a uno por detrás, esos tombos hasta bailan, esos son los hijueputas.

Nosotros por eso le decimos “bebés” a los escudos para no carteliarnos tanto, porque “veo los escudos” incluso en plena manifestación llama mucho la atención. La comunicación son palabras cortas, cuando uno está allá no se va a poner a decir palabras técnicas.

Con lo que han visto y vivido en la exposición al choque de la primera línea, esto puede generar en ustedes un impacto psicológico, ¿cómo maneja y cuida su salud mental?

Cuando les han disparado a amigos me ha tocado sacarlos alzados en los hombros, ha sido un choque emocional muy fuerte, pero yo he aprendido con todo esto a separar lo emocional de lo físico. Mi primera reacción es de primeros auxilios, es cómo sacarlo de allá, entregarlo a los paramédicos y otra vez para el frente. Uno tiene que tener una fuerza mental muy grande, ver al pelado con el cerebro afuera o ver al otro que le abrieron el tórax con una lacrimógena, son vainas impresionantes que uno tiene que tener en cuenta.

Es como lo que les digo a todos “Si yo salgo, yo no sé si voy a volver a la casa”. Yo puedo salir hoy, pero no sé si vaya a volver, cuando llego a mi casa digo “Jueputa, volví” o me pongo a rezar o a agradecer, porque uno nunca sabe si va a volver o no.

**En su tiempo de primera línea, ¿qué ha sido lo más desafiante que ha tenido que vivir?
Ya sea física o mentalmente.**

El día de Suba, cuando mataron al que le abrieron el cerebro, nos estaban dando muy duro. Ese día el agua de las tanquetas, que es agua picha del humedal, estaba demasiado fría. Ese día nos fuimos sin bebés, sin nada, fuimos a cuero, porque había escudos y mucha gente, pero a la hora del té les da miedo y los dejan tirados.

Ese día la tanqueta nos lavó, por lo que a cuatro amigos y a mí nos dio un cuadro de hipotermia. Nos dio con toda y estar allá con el frío, bajo la lluvia a las dos de la mañana en Suba fue peor. Cuando llegamos a la casa estuvimos a punto de convulsionar por esa mierda, por los gases, porque por más de que uno tenga la máscara ya llega un punto que es crítico.

Ese día nos dispararon al cuerpo, yo tengo moretones y quemaduras en las piernas, por lo que uno siempre termina vendado todo el tiempo. Uno sale de allá, pero por la adrenalina uno no siente el dolor, pero al irse para la casa ya se empieza a sentir todo.

¿Cómo es el procedimiento para trasladar a alguien al hospital si está muy herido?

Uno no podía ir al hospital porque son muy vendidos. Hemos visto incluso casos en los que los pelados están heridos, toman un taxi para ir al hospital y los taxistas lo que hacen es llevarlos a la Policía. O incluso, los cogían, los subían a sus taxis y se los llevaban.

Otro tema complicado son las ambulancias, estas transportan la munición del ESMAD y a los mismos agentes del ESMAD. Por eso nosotros revisamos las ambulancias primero, la gente protestaba hasta que se dieron cuenta de lo que llevaban.

En previas interacciones nos comentó que realizaban pedagogía de calle, ¿en qué consisten estos encuentros y cómo se manejan?

Lo primero que se hace es concientizar a la gente que nosotros no somos ni terroristas ni vándalos ni nada de eso. La gente nos ha apoyado, el apoyo a la “PL” es una vaina impresionante. Son realmente para concientizar a la gente que buscamos un cambio en la sociedad, que estamos para ellos no en contra de ellos, que estamos para lo que necesiten. Hacemos ollas comunitarias, conciertos, eventos, plantones, velatones para mostrar que hay más que el choque. Lo que hacemos es mostrarnos, manifestarnos sobre lo que sentimos.

¿Estos espacios de reflexión se han dado con miembros de la Policía o ESMAD?

Sí, un día dijimos vamos a hacer pedagogía con los tombos. Yo cogí mi celular y fui con un amigo que estaba repartiendo unos papelitos para un evento, les preguntamos ¿Ustedes qué piensan de esto? ¿Qué piensan de la primera línea? ¿Qué piensan de todo esto que está pasando?

Y la respuesta era la misma: “Esa no es la forma, esa no es la forma de hacer las cosas”. Les dije entonces ¿Cuál es la forma?, respondieron que la forma es que se manifiesten pacíficamente. Entonces yo les dije que ni siquiera pacíficamente es la forma, les pregunté ¿Para ustedes entonces cuál es la forma? y solo me decían ¿Cómo así?

Uno se llena de mucho odio porque son personas muy huecas, yo sé que les dan órdenes, pero al menos digan “nos dan una hijueputa orden de hacer lo que sea y pues nosotros por cumplimiento de ley tenemos que hacerlo”, pero es que no se cuestionan nada, solo les gusta. Había ocho tombos diferentes y todos decían lo mismo.

Entonces yo les pregunté ¿usted qué piensa del abuso excesivo de la fuerza y de sus protocolos de la violación de derechos humanos y la violación que ustedes hacen? y las respuestas eran

“es que, si nos agreden, nosotros agredimos” y yo pensaba, ¿Es que no tienen hijos? ¿Familia? ¿Qué esperan ustedes de la vida?

Les pregunté la edad de sus hijos y donde estudiaban, respondieron que entre 18 a 19 años y estudiaban en la Javeriana o en los Andes. Es decir, tienen privilegios de educación altos, por lo que les pregunté ¿Y los pelados que no tienen derecho a la educación? Decían “ah yo no sé, eso no es problema mío”. Los del ESMAD dicen lo mismo e hicimos el ejercicio con un Mayor de la Policía, pensé que debería tener mayor experiencia en el campo, debería tener un nivel de intelecto mayor para dar órdenes y no, todos son iguales, todos los tombo son iguales.

¿Qué sientes cuando salen políticos a abanderarse de lo que ustedes están haciendo? Como diciendo yo apoyo la primera línea.

Por ejemplo, Gustavo Bolívar y Gustavo Petro, nosotros fuimos una de las líneas que recibió dotación de ellos y se les fue re hondo por lo mismo. Obviamente ellos tienen su ideología de izquierda, como su anhelo de un cambio, que estén a favor de los pelados, la educación, los derechos humanos y toda esa vaina y puede que uno diga ahorita “listo, Petro es la solución”, pero uno no sabe qué va a pasar, el congreso es una mierda, todos son títeres.

Los políticos que apoyan, que hayan dado donaciones, como gente de altos cargos del gobierno no se han metido tanto en eso. Hay concejales y secretarías que nos han ayudado bastante, que nos han dado plata, que nos dicen “muchachos, mucho cuidado”. Incluso, la línea que conocimos de Chía la que apoyaba un concejal. Una vaina chévere.

En cuanto a las peticiones que se realizan, ¿cómo se ha desarrollado esta solicitud presentada al gobierno?

Es exigir y mostrar mucho la realidad, el hecho que la gente está mamada. Ya no es queremos educación, exigimos educación, no queremos derechos, exigimos un cambio. Exigimos

garantías de poder trabajar, estudiar y que no se vulneren los derechos, es lo que nosotros buscamos. Ese día que Claudia López nos dejó plantados, éramos varios integrantes de las primeras líneas que llegaron allá a exponer el pliego de exigencias. Cuando ella no se presenta y nos da la espalda y al día siguiente en Suba nos dan una totacera a las 10 de la mañana es impresionante.

Nosotros siempre hemos querido el diálogo y no nos dan la oportunidad de hacerlo y tergiversan las cosas. Como con el Comité del Paro, en la mesa ellos se tomaron los puntos de forma poco seria, ahí se dio el problema de que “a mí no me representa el comité del paro, a mí me representa la primera línea”. Esa gente se vendió, primero estaban a favor de nosotros y luego dijeron que el paro debía acabarse. Ellos querían un cambio al inicio, pero les ofrecieron beneficios y se echaron para atrás.

Diferentes tipos de comunicación se han visto envueltos en el cubrimiento de este paro, sin embargo, la censura y desinformación se han sentido de manera directa—más por los medios tradicionales—, ¿cómo vivió esta censura? ¿Qué piensa de los titulares como “Celebración de cambios en la reforma” que retratan un escenario bastante alejado de la realidad?

Ese tipo de notas y de reportajes ya no les pongo atención, es algo que es de esperarse. Lo hemos vivido en varias ocasiones. La que más me llena de rabia, fue cuando estábamos en el Portal 80 en un plantón acompañando a la gente, en donde una señora de un local nos guardó los bebés y la primera noticia al día siguiente por CityTv fue “Incautación en el Portal 80”.

Vimos el noticiero y allí estaban nuestros escudos, unos botellones con té de durazno, tiza, caretas, máscaras y gafas. Pusieron todo como si fuera una incautación y la nota decía “Policía incauta material explosivo, incendiario y drogas de la primera línea” y nosotros quedamos sin palabras. Nos contactamos con CityTv para dar un comunicado a desmentir sobre la

incautación de la Policía. Después que mandamos el comunicado los tombos se ofendieron aún más, ellos querían buscar culpables y coger gente. Cuando se dieron cuenta que los destaparon y que la comunidad nos apoyó, empezaron con más odio, empezaron con más represión contra nosotros en el Portal 80.

Eso siempre pasa con los medios de comunicación, por eso nadie confía, nadie tiene fe, nadie les sigue el juego, porque se sabe que esa mierda es muy amarillista y demasiado falsa. Siempre pasa lo mismo con los medios de comunicación, nunca van a mostrar la realidad de las cosas, nunca.

**Se tiene la creencia popular de que la capucha es porque hacen actos “vandálicos”.
Teniendo en cuenta la premisa de “si no están haciendo nada malo por qué se encapuchan”, ¿de dónde sale la idea de hacerlo?**

La capucha, el término viene desde hace mucho tiempo, unos 5 años, y representa la resistencia, la lucha contra la represión y el abuso de poder. Primero, los que nos encapuchamos somos los que estamos a favor de la resistencia y por eso es que es tan icónica. Segundo, la razón principal para usarla es la seguridad de identidad. A mí ya me reconocen sin cubrirme y eso es muy peligroso. Tercero, porque es la forma de diferenciarnos.

¿Ha habido casos de infiltración en las primeras líneas o dentro de la manifestación?

Una vez llegó un tipo diciendo que era de prensa, llegó diciéndonos “no, muchachos, yo soy de prensa, ¿les puedo tomar unas fotos?”. Mi primera respuesta es quién es, identificaciones, credenciales y cédula. Ya cuando verificamos su identidad lo dejamos entrar con ciertas restricciones, ya que por seguridad cuando alguien entra hacemos un estudio. Cuando llega alguien así de la nada, siempre se tiene que estar a la defensiva. No se puede confiar en nadie porque por cualquier persona, cualquier hueco, caen todos como un dominó.

También, en la 80 llegó otro man que estaba atrás con la gente, pero no estaba ayudando a bloquear los carros, entonces le preguntamos “¿Usted quién es?”, respondió que estaba aquí para nosotros y dando la mejor energía, pero el man estaba rarísimo. Nos dimos cuenta cuando fuimos a desencapucharnos a un parque cerca en la localidad que el man se iba detrás de nosotros. Nos escondimos y le salimos todos por la vuelta, se timbró de una vez, le preguntamos qué hacía ahí y nos dijo que él vivía cerca, pero el lugar que dijo era lejísimo de ahí. Le pedimos que nos diera su celular, nos había tomado fotos. Tenía Whatsapp, pero no tenía ni una conversación, no tenía nada, obviamente el man debió haber tenido otro celular. Ellos piensan que somos pendejos, creen que solo nos encapuchamos porque sí, pero los mismos tombos son estúpidos. Entran de la nada como “ay no, muchachos, yo vengo de tal parte”, sabiendo que entre líneas nos hablamos así que averiguamos si alguien lo conoce, al final hemos destapado a muchos que andan preguntando nuestros datos.

Así como también hemos descubierto “topos”, aunque es más difícil porque un topo puede estar ahí en una cicla, estar en una manifestación tomando canelazo o cantando arengas. Por lo mismo, procuramos ser lo más cautos posible, por eso es que nadie publica nada en redes ni en nada, es más publicamos cosas a favor de los tombos y así.

¿Ha habido financiación de venezolanos o del ELN o de las disidencias de la FARC para el desarrollo del paro?

Los venezolanos nunca, en cuanto a las guerrillas sí intentaron financiar el paro en sus inicios. Cuando empezó el paro mandaban ciertos comunicados exigiendo que debíamos marchar vestidos de cierta manera, con atuendos y colores representativos de la guerrilla para que nos financiaran. Pero no estuvimos de acuerdo, por lo que la financiación de las líneas las hace el pueblo, como dicen el pueblo salva al pueblo.

¿A ustedes les han ofrecido dinero, ya sea la guerrilla o partidos políticos, para que sigan o para que dejen de marchar?

No, nunca.

Hay varias teorías sobre quién inicia el enfrentamiento entre manifestantes y policías, según su experiencia, ¿quién podría decirse que tira la primera piedra?

Hay una cosa muy cierta y es que hay manifestantes que tiran la primera piedra. La gente está muy ofendida llevando del bulto y piensa “Si está la primera línea, yo le puedo tirar un rocazo”.

Procuramos hablar con ellos antes, decirles que no vamos a pelear porque ese no es el mensaje que queremos dar. Es hacerles entender que la primera línea no es la que tira la primera piedra.

Han surgido diferentes tipos de primeras líneas, como lo es primera línea de mamás, ¿cómo es la actividad de estas primeras líneas?

Eso más que polémico es simplemente simbólico. Las mamás de primera línea no se van a parar duro, es como la abuelita de primera línea, son símbolos de resistencia. Ellas son un símbolo social a favor de la resistencia.

Y eso lo ven los niños, denme un segundo—toma su celular y busca algo en él—, como por ejemplo este niño, míralo, la mamá nos decía que a él le gusta salir a marchar, que para Halloween se quiere disfrazar de la primera línea.

Pero a los tombos no les importa que ellas sean pacíficas o las abuelitas o los niños, se ve en esos videos en donde la Venom está disparando perdigones y toteando a la pobre mamá de primera línea. Cuando la policía arremete contra ellos, nos da más motivos, más rabia, más rencores.

¿Cuál es la relación que tienen con la Minga?

Cuando llegó la Minga a las Américas nos hicieron una iniciación, unos rituales de protección con los símbolos de la Minga. Fue un evento cultural muy bonito. Hicimos un recorrido con ellos, nos contaron su historia y nos dieron a tomar una bebida de iniciación.

Nos dieron una charla, un intercambio para promover el apoyo entre todos. Uno al verlos se llena de moral, de mucha energía y sentimiento. Fue un encuentro para conocernos y para saber cómo eran sus ideales. Entendimos que cuando está la Minga, la Minga apoya y uno apoya a la Minga.

Existen diferentes tipos de resistencia en el marco del paro, algunas más culturales y otras más de choque, ¿Usted considera que en algunos momentos esta resistencia pacífica no es suficiente?

Hoy, cuando hablaba con La Negra, llegamos a ese tema. Me contó que estaban haciendo pedagogía con los pelados para que saquen ese odio y lo transformen en un mensaje para realizar un cambio.

Cualquier acto de resistencia es válido, así sean cinco personas haciendo un plantón, otras al otro día realizando un concierto o en dos días la batucada haciendo su presentación. Todo eso cuando se quedan ahí y dicen “Nosotros vamos a resistir, no nos vamos a ir”.

¿En algún momento ha querido dejar el paro?

Hubo un momento cuando estaba muy metido en esto y llevaba cinco días sin parar, decidí tomarme un receso porque sentí que ya no podía físicamente seguir. Pero cuando por WhatsApp me enteraba de lo que sucedía, sentía que debía volver a ayudar.

¿Cómo esperaría que estuviera la situación del país en cinco años?

Espero una educación y salud digna, donde no tengas que pagar para no morirte, que puedas estudiar con tranquilidad. Pero si no hay cambios me iría del país.

Con las elecciones del próximo año se esperaría un cambio, pero nadie da una respuesta de por quién votar. Pienso que si en las elecciones vuelve a ganar el Centro Democrático esto no va a cambiar.

¿Cuál es su punto de vista sobre el cambio de imagen de la policía? Es decir, sobre el cambio de colores del uniforme, el código QR y demás que se hizo para reformar la reputación de la institución.

Frente al cambio de uniforme siento que no tiene nada que ver con nada, siento que es lo mismo, es simplemente cambiarles la imagen visual. Dejan de ser los aguacates y ahora son otra cosa. Van a seguir siendo los mismos asesinos del Estado.

¿Cuál sería el escenario en el que considera se podría dar un fin al paro?

Todo parte de la razón de que necesitamos un cambio. Las razones por las cuales estamos nosotros en el paro, resistiendo y demás, son por el trato digno, que los derechos humanos no sean vulnerados, la educación para todos, mayores oportunidades de trabajo y el tener un pan sobre la mesa cada día. Son los pilares por los cuales estamos peleando y siempre hemos dicho que iniciará el cambio cuando nos den la oportunidad desde el gobierno donde podamos estar sin capuchas sentados hablando con el presidente directamente, sin tener el miedo constante de que nos van a matar o judicializar.

Que se llegue al acuerdo donde exponamos las exigencias y que estas sean cumplidas. Que haya un acuerdo real, estructural, que sea firmado y llevado a cabo, ahí se va a lograr una victoria. Cuando seamos escuchados por el gobierno sin tener que recurrir a la violencia.

Cuando haya resultados visibles para levantar la resistencia, ahí es cuando creo que va a parar todo, pero por ahora todo va a seguir igual.

EMPATÍA: EL CAMBIO MÁS PROFUNDO

(Diálogo con “Sol”, paramédico)

**“La vida recompensa de forma extraordinaria
a quienes se entregan de forma extraordinaria”.**

-Arturo Orantes.

Los miembros de la cuarta línea de resistencia conocida como Misión Médica son quienes velan por la preservación de la vida en el marco de las manifestaciones civiles que se han presentado en el territorio colombiano. Son grupos de jóvenes que armados con kits médicos, producto de las donaciones de la ciudadanía, socorren a quienes participan en las manifestaciones y resultan heridos en las confrontaciones.

Detrás de esta vocación al servicio no hay una diferenciación sobre a quién se atiende debajo de la capucha o careta. “Sol”—cuyo nombre maneja bajo reserva por temas de seguridad— ha participado activamente en cuatro paros, tales como el paro estudiantil, de profesores, agrario y el paro nacional desde el 2019. Se ha sentido parte de las prácticas y labores sociales desde una temprana edad. Se articuló como parte de la brigada de salud “Para Todos” y ha intentado entrar a la Red de Derechos Humanos de REDCA (Red Contra el Abuso) desde el desarrollo del último paro que intermitentemente lleva casi dos años en auge.

En la memoria de Sol, un adulto joven de 27 años, está marcada la fecha 16 de diciembre de 2019 cuando con su grupo se dirigían desde la Plaza de Bolívar hacia la Universidad Nacional sobre la Carrera 30 y fueron atacados por una tanqueta que estaba escondida detrás de la sombra del puente, esta les lanzó gases y aturdidoras. “Nos correataron hasta la reja y ahí, apenas entramos, grité si había algún herido”, la respuesta fue un sí. Una aturdidora había impactado en el ojo izquierdo a un joven estudiante, cuyo ojo posteriormente se reventó.

Lo ingresaron a uno de los bloques de edificios de la institución en donde un profesor de la Defensa Civil les ayudó con su traslado. Esa noche junto con una enfermera sacaron a un aproximado de 16 heridos de la universidad. “Sol” afirma que ese día se dijo “yo sé hacer esto, puedo hacer esto, me gusta hacer esto y si puedo, lo hago”.

¿En qué momento nació el interés por ser parte de la Misión Médica?

Voluntad de servir. No sé, desde siempre, ahorita estudio psicología porque no me alcanza la plata para estudiar medicina, pero me gustaría muchísimo. Hice el semestre de pre médico, lo pasé, pero obviamente las Lukas. De resto no sé, siempre se me inculcaron unos valores muy establecidos en la casa hacia al servicio, si tú estás bien pues intenta ayudar al otro para que esté bien.

¿Qué opina su familia que esté en las calles desempeñando el rol de paramédico y qué precauciones le piden que tome?

Actualmente estoy viviendo con mi abuela y con mis tíos, antes cuando vivía con mi mamá me apoyaba mucho en el aspecto del apoyo social. Cuando yo salía a manifestaciones, cuando ella estaba viva, era como “llévese su casquito y que le vaya bien y vuelva bien”. Llegaba gaseado, me daba comida y métase a bañar.

Actualmente que en esta se ha visto más represión, mi familia ha tenido miedo, uno de mis tíos es docente de la FECODE y ha visto como han asesinado compañeros de él. Él es profesor de vereda y todo profesor tiene un impacto social y más en zonas rurales como las verdaderas, por lo que a más de uno lo han silenciado. Entonces me pide no exponerme mucho, no poner mi nombre, no poner mi cara, ser prudente con lo que diga y haga. Envío mensajes cortos, ya que,

por medidas de seguridad he tenido que dejar las llamadas largas, así como el no devolverme solo, buscar rutas alternativas, entre muchas otras cosas.

¿Qué significa la capucha para usted?

Primero, es un tema de seguridad. Segundo, ya es un hito histórico la despersonalización, uno deja de ser ese ser humano y entra a ser parte de un conglomerado social, a hacer parte de una fuerza popular. Una fuerza popular apoyada por todos, que cuando usa la capucha, la máscara, el tapabocas y el casco, es porque le toca terceriar. Antes por tener capucha solo era “vándalo”, ahora ya soy parte de la brigada de salud.

¿Qué reflexión invitaría usted a que las personas se hagan sobre este estereotipo de la capucha o los distintos que rondan sobre el fenómeno de las movilizaciones?

Poco a poco ven por qué se está haciendo esto, ven cómo llegan donaciones de insumos médicos y materiales de primeros auxilios. El discurso fue cambiando, ya que más allá de hablarle a él directamente, es la acción que los haga ver lo que se está haciendo. Es el estoy haciendo esto y está teniendo esta repercusión y está teniendo este cambio.

¿Qué les diría a esas personas? Nada, no les diría nada, uno no pelea con la ignorancia.

¿Cuál cree que sería el punto de partida para considerar una finalización del paro?

Primero, un descenso a la gasolina, si hay un descenso al precio de la gasolina, el transporte va a ser mucho más económico, por lo que el precio del alimento va a bajar y el sueldo mínimo que tenemos los colombianos va a alcanzar más allá de los 10 mil pesos de transporte casi diarios en Transmilenio.

Se debe resanar la deuda histórica que tiene el Estado con las universidades y con la educación pública. Los maestros y los líderes sociales deben tener las pautas de seguridad claras, que se

tenga una defensa de sus derechos. Que dejen de asesinar a los firmantes del acuerdo de paz, ya van 278 de ellos asesinados hasta el momento.

Tiene que haber un cambio de políticas estatales impresionante, tiene que haber un cambio de políticas en el Congreso. ¿Qué tiene que haber para que Colombia cambie? Un desmonte del ESMAD, yo estoy mamado de ver heridos por eso, a lo bien.

Yo no opino que la solución sea sacar a Duque, pero considero que quitar esa cabeza visible es un gran punto. ¿Qué se necesita para que sea más real más allá de lo idílico? Plantear desde las votaciones, en las urnas, aunque sabemos que todo el sistema de votación en Colombia está regido por Ardila Lule, esa sería la forma popular, de verdad. Mostrar un cambio real y no un cambio social, sino un cambio de pensamiento social.

Un cambio que poco a poco atraiga a quienes hasta ahora se mantuvieron afuera de la discusión.

¿Ha pensado en dejar de salir totalmente en calidad de Línea Médica? No solo el parar sino abandonar.

No, no quiero, no puedo, no me da la vida para eso. Realmente no pienso que sea lo mejor para mí en este momento. Me he vinculado a proyectos y grupos sociales, que yo sé que no soy indispensable, un ser humano no es indispensable, pero igualmente un par de manos que ayudan sí son buenas, entonces siento que no quiero parar de parar.

¿Ha tenido que sufrir faltas de respeto como miembro de la Misión Médica, por parte de los marchantes o de la Fuerza Pública y/o ambos?

Solo he tenido un altercado con los manifestantes, sucedió porque a un compañero de ellos le dieron con una marcadora en el centro del pecho. El pelado estaba sin respiración y estaba muy bajito con la oxigenación. Todos los compañeros de él estaban súper preocupados y uno de los compañeros del man empezó a empujarme mientras yo intentaba auxiliarlo, le dije “O me deja

de huevonear o no puedo atender a su parcerero” y se calmó. Ahora bien, por parte de la fuerza estatal el 20 de julio recibí un disparo a la pierna después de salir de una batucada pacífica de Héroes. El 17 de julio también, a mi brigada en la 80 con 68 al frente de las carpas del Circo de los Hermanos Gasca, los manes nos golpearon a toda la brigada.

En el puente de Engativá el modus operandi de ellos es que sí se paran los manifestantes en el Portal de la 80, cierran las calles y los hacen corretear por un callejón. En una de esas del 2019 yo estaba atendiendo a un paciente y sentí un impacto en la espalda. Pensé que me habían golpeado, cuando vi toda la nube de humo que salía de ahí. Me dispararon una lata de gas a la espalda, menos mal tenía la maleta y no pasó nada. He recibido bolillazos, me han dado con marcadoras, aturdidoras y cilindros de gas, de todo.

En cuanto a las agresiones psicológicas, he recibido más que todo por parte del ESMAD. Nos gritan que somos inservibles, que qué hacemos allí, que somos unos “gonorreas, hijueputas, malparidos”, no nos bajan de “vándalos”. Me han amenazado de muerte en las manifestaciones, siempre es un “a usted le voy a disparar”.

En Cali un grupo de tombos nos acorralaron y nos apuntaron con las escopetas que lanzan gases. El ESMAD estaba a un lado y al frente había una fila de escudos de la Fuerza Disponible, no podíamos pasar, nos tenían rodeados. Yo empecé a grabar y a pesar de decirle en plena grabación “no le puedo quitar el ojo de encima porque me descuido y usted me dispara” y el man sabiendo que lo estaba grabando dijo “dúdelo”.

¿Cómo están organizadas las Misiones Médicas?

Están organizadas dependiendo la localidad, a la vez que se fueron gestionando diferentes movimientos sociales. Uno de los colectivos con los que estoy conectado es Colectivo Para Todos, los pelados empezaron como una fundación para perritos y poquito a poquito

empezaron a meterse a esto, ya tienen una brigada de salud con escudos, camillas, botiquín, con todo.

Se articulan como independiente de la primera línea, pero están en constante contacto. Brindan apoyo, organizan insumos y personal capacitado. Las brigadas se organizan de acuerdo a los sectores y es una iniciativa propia de cada localidad, la interconexión entre todas se fue dando con el pasar del tiempo y hoy en día, ya nos gestionamos más como un colectivo.

¿De qué consta su equipo médico?

El botiquín entero consta de cierta cantidad de equipo especializado que no todo el mundo está capacitado para utilizar. Hay equipo de canalización y movilizadores, apósitos, varios sueros de solución salina, gasas, un equipo como para seis o siete personas. El botiquín puede llegar a pesar unos 50 kilos, es bastante pesado. Es decir, estas cargando con el peso de las vidas de las personas encima.

¿Qué lenguaje utilizan en el campo al momento de atender una emergencia?

Hay códigos, como los códigos de triage, palabras específicas para laceraciones, traumatología, todo lo que viene siendo el diagnóstico del paciente. Es corto para los compañeros, para que sepan qué está sucediendo y cuál es el modus operandi ahora, cuál es el paso a seguir.

¿Cuál es el procedimiento que realizan ustedes para sacar a un herido del choque?

Varía dependiendo del contexto y el entorno. El protocolo principal para la extracción de un paciente es tener en cuenta las reglas de seguridad conocidas como las tres “SSS”.

Para aplicar este método hay que cuidar la seguridad, el entorno y la salud. Hay que procurar la salud de uno mismo primero, puesto que, si tú no estás bien, vas a tener dos pacientes en vez de uno. Si la seguridad de tu equipo no está bien, tampoco puedes mandar a tu equipo allí. Y si

el entorno está muy estallado y no puedes entrar, no puedes arriesgarte más allá de las circunstancias.

En el caso de las protestas, los muchachos de primera línea sacan a sus heridos hasta ciertos lados, ya que las brigadas médicas se ubican realmente a los laterales de la confrontación o en la parte posterior de la misma marcha. Somos lo que llaman la cuarta línea, en donde los de derechos humanos y los brigadistas se ubican para los manifestantes. Al inicio les decimos “vamos a estar en tal lado”, para que estén pilas con los heridos y puedan llevarlos a un punto seguro en donde podamos hacer el traslado o la atención, dependiendo que se necesite en el momento.

En el marco de las manifestaciones se han visto diferentes agresiones, algunas de estas incluso terminan en la muerte de ciudadanos. Teniendo en cuenta esto, usted al estar expuesto a este tipo de consecuencias que pueden llegar a atentar contra su vida, ¿cómo usted asume esto? ¿Qué repercusión psicológica tiene en usted este posible resultado?

Uno desde la mañana sabe que va a haber confrontación. El mentalizarte que debes estar pendiente cada segundo de lo que está sucediendo de todos lados, desde cualquier perspectiva, porque de cualquier lado puede salir un proyectil o una piedra o una gaseada. Así como puede llegar una moto a treparte y similares.

Me preparo en las mañanas, le digo a mi familia que la amo, que la quiero, le escribo a ciertos seres humanos que son importantes para mí, les digo “hoy salgo, hablamos más tarde, le aviso cuando llegue”. Son esas cositas básicas para hacer las paces con uno mismo todos los putos días.

Cuando ya estoy con mi brigada nos ponemos los cascos y nos decimos cosas como “bueno, salimos todos y volvemos todos” y terminamos con dos golpes al casco del compañero del

lado. Uno debe procurar tener las capacidades físicas, mentales y psicológicas para darle el debido proceso y toda atención al paciente. Pensar críticamente cuando uno está con el paciente, estar concentrado para ejercer bien la praxis. Sin embargo, por lo mismo he dejado de ir a ciertas manifestaciones, porque no estoy bien para atender a un paciente ahora.

¿Considera que está en un estado de supervivencia cuando está fuera del paro?

Sí, el estado de alerta de por sí como ser humano. Tanto física como mentalmente siempre estoy a mil, es decir, tengo seis rutas para llegar a mi casa caminando, eso creo que te podría responder bien.

La Misión Médica se crea y moviliza para ayudar a los manifestantes en emergencias y temas de salud. En cuanto a la salud mental, ¿Tienen protocolos o ayudas específicas en estos casos?

Hasta donde sé, tres colectivos están prestando servicios psicológicos a manifestantes. Igualmente, en las brigadas se procura que haya un psicólogo, por lo menos, y profesionales de la salud.

¿Cree que se está promoviendo una amenaza, un ataque contra la vida de los voluntarios de salud o de los defensores de los derechos humanos?

Sí, estoy seguro de ello, y también sumaría a los compitas de prensa independiente. Ellos dicen—la fuerza pública— “jodan a ese”, “péguele a ese”, “dispárele a ese”, “a ese hijueputa de la molocha”, “a ese hijueputa del escudo”.

Ellos estallaron a la abuelita de primera línea en Suba y apareció un hijueputa del ESMAD diciendo “yo di la orden”. Los despersonalizan y deshumanizan, les metieron una teoría de “todo el mundo es tu enemigo, todo el mundo es tu adversario, y tú tienes el poder como poder político como policía para hacer lo que tu creas conveniente para que respeten tu posición”.

Es decir, puedes ser lo que sea, pero trabajar en esa mierda no te quita el sentido crítico, o sea si tú tienes una orden puedes decir que no, pero un país como Colombia si tú dices que no te pasa lo que le pasó al hijo de don Alberto.

Pero hay de todo, en Héroe un día me encontré a los del ESMAD y varios de Fuerza Disponible cerca de nuestro puesto de salud y eso no se debe hacer según reglas internacionales, por derechos humanos y por la misma defensa de los pacientes, eso es una mala praxis. Ese día me di cuenta que estaban relativamente relajados, llegamos de hacer el reconocimiento y uno de los tombs nos preguntó si ya se había acabado. Uno de mis compañeros dijo “ya casi” y el man dijo “gracias a Dios”, pero se le notó ese dolor de “jueputa, por qué estoy aquí, no más, marica, ya, a lo bien”.

Ustedes como Misión Médica deben ser un ente imparcial que auxilie a ambas partes en las manifestaciones, ¿ha tenido la oportunidad de atender a un policía? Si ha sido así, ¿cómo ha sido la experiencia?

He atendido a tres policías hasta el momento, uno tuvo una laceración en la parte dorsal de la mano, el señor fue “usted, primeros auxilios, atiéndame” y le dije “sí, sí señor, claro”, le brindé la atención básica, Isodine, limpieza y ya, ni gracias ni nada. Otro le cayó una molocha al pie, ese día tenía sulfaplata y sales de solución salina, entonces aplicas hidratación a la herida y sulfaplata al soko y el sí me decía “muchísimas gracias, muchas gracias”, pues claro después de que a uno le prenden un pie le va a agradecer al que sea que le eche algo encima.

Al otro tuvimos que hacerle extracción porque le cayó un pedrazo a la cabeza y a pesar de tener el caso se desmayó. Hicimos la extracción entre dos amigos y un man del ESMAD, que a pesar de su deshumanización siguen siendo seres humanos y no puedo dejar de empatizar con las personas. El tombo que iba a ayudarnos a cargarlo, porque esa armadura de 38 millones de pesos pesa, iba llorando mientras veía a su pana desmayado.

Los manifestantes y primera línea se sostienen por el pueblo, por las donaciones de la gente, ¿también la Misión Médica?

También nos sostenemos por el apoyo popular. Gestionamos diferentes campañas de colecta de donaciones, de insumos, también gestionamos diferentes proyectos culturales para ello. Por ejemplo, estamos gestionando chalecos para los de derechos humanos, estamos mamados de que les peguen, al menos que tengan algo visible para auxiliarlos más rápido.

¿Conoce directamente si han ocurrido infiltraciones dentro de las marchas por parte de la policía?

Sí, ya vimos un infiltrado de Personería en Suba, era un tomo que llevaba la chaqueta de Personería.

Al principio tuvimos un problema con otro infiltrado, el man estaba dándole chorro—bebidas embriagantes— a la gente, si tu consumes eso en el marco de la marcha no vas a estar en óptimas condiciones. Este man llegaba siempre a las manifestaciones a darle alcohol a los manifestantes, lo paramos como tres veces hasta que dejó de aparecer.

Tuvimos problema con otra gente de la brigada de salud porque empezaron a pedir donaciones y plata y se desaparecieron con cuatro millones de pesos que le iban a dar a la primera línea. Hemos visto de todo, tenderos públicos, el chancero, el borracho, el gamín y hasta el carrito de niños con una señora.

¿Piensa que hay una cultura de normalización de violencia en el país?

Desde un punto psicológico, es muy puto cuando uno hace ese proceso de deconstrucción y de decir “jueputa, se ha normalizado tanto tanta violencia”.

¿Cuántas veces hemos normalizado algún conflicto sobre todo en zonas veredales? Allá solo dicen “está pasando esto” y no se cuestiona nada más allá. Hemos normalizado tanto lo que nos venden, el llegar a naturalizar y normalizar toda esa violencia que tenemos muy arraigada.

Es decir, ¿por qué putas no nos hemos dado cuenta? Va desde lo que hablamos, de escuchar los diferentes discursos que resultan violentos y que uno muchas veces ni siquiera se lo había cuestionado. El patrón belicista que tenemos nosotros empieza desde el núcleo familiar, desde la primera instancia en el cual le alzaste la voz a tu hermano, a tu mamá, desde el primer momento en que se repliega a una mujer a solamente la cocina, desde el hecho de ver las prácticas culturales arraigadas y patriarcales.

Hoy nada sucede. Hemos tenido guerras por marihuana, coca, bipartidismo, monopartidismo, bananeras, pero aquí nunca pasa nada. El arraigo de la violencia lo tenemos puesto desde que nos independizamos, desde ese momento hemos estado en guerra, ha habido matanzas, segregación racial, desapariciones de grupos étnicos y culturales por el mismo hecho de que no piensa igual que yo.

¿Cómo define usted la resistencia y sus diferentes formas?

Resistencia lo entiendo como el hecho de comprender, aceptar e intentar mejorar algo. Por ejemplo, cuando las personas se reúnen alrededor de la olla para compartir, para mediar, para alimentarse, es resistencia. Resistencia es ver a esos pelados que tienen tres marcadoras encima, heridas abiertas y siguen dándose duro, resistencia los compitas de derechos humanos que velan por nosotros, resistencia es mis compitas de las brigadas de salud que salen a ver qué putas pueden hacer con lo poco que tengan encima.

Resistencia son las mamás que se esperan en la casa preocupadas por la vida de uno. Resistencia es esa rabia digna, porque ya no es solamente como los paros de antes. Ya no estamos hablando de una resistencia de tres días, ya vamos 90 días y resistimos y aguantamos.

LOS GUARDIANES DE LA VIDA

(Diálogo con “Bigotes”, brigadista)

Alias Bigotes, un joven bogotano apasionado por el café, vocero de la Primera Línea de Salud Colombia, desempeña su rol como brigadista desde el 2016 cuando recibió su primera certificación. Su voz se pierde un poco entre el ruido de las máquinas del café y la música de una cafetería ubicada al norte de la ciudad.

Con algo de nostalgia recuerda que al principio de las marchas salía como civil y al enfrentar los escenarios de represión sentía impotencia al no poder ayudar, ya que no contaba con los insumos necesarios. A raíz de esto decide sacar de su propio dinero y compra un botiquín para empezar la que sería su misión en este Paro Nacional.

Para usted, ¿qué es la resistencia?

Creo que todos somos una forma de resistencia, como el otro día que llegué a trabajar con 3 horas de sueño es una forma de resistencia. El hecho de que haya personas en un Live escribiendo e intentando hacer que la gente famosa dé visibilidad es una forma de resistencia.

Toda forma que logre que el mensaje se lleve a donde se quiere, es una forma de resistencia. Lo que se hace desde la donación, es resistencia, es decir, lo que literalmente haga parte de la maquinaria donde cumplas un rol y que sea en pro a la lucha, es resistencia.

En la parte de resistencia combativa, muchas veces no se ve el trasfondo de un tropel. Muchos tropeles se arman porque a los muchachos les allanan las casas, porque los capturan y los botan en potreros, porque llegan carros particulares a llevarlos y luego nunca aparecen. A partir de esa indignación buscan esa forma de dignidad.

No estoy de acuerdo con que sea la única forma en la que hay que resistir. Personalmente creo que la pedagogía es el futuro del paro, en el que participen los colectivos, las empresas independientes y todo el movimiento popular. Que esto no va a ser ni un mes ni dos meses ni tres meses, debe ser una labor de pedagogía muy grande hacia lo popular.

¿Cómo cree que ha cambiado la postura de la fuerza pública a través de los paros en los que ha estado?

Es difícil tener un punto de vista por lo que en los paros anteriores nunca estuve modo tropel, nunca estuve en ese en ese contexto; entonces nunca vi de frente a un enfrentamiento como en carne propia, ¿sí? Me guiaba por lo que decían en su momento en los medios, pero no es un punto de vista muy objetivo. Podría decir que siempre fue igual, lo que cambió fue mi perspectiva.

La represión que se vivió en septiembre de 2020, los 13 asesinatos que hubo aquí en Bogotá. Era consciente de que la violencia estaba, pero nunca tomé el coraje de ser partícipe de.

Aunque no se puede negar que la represión hacia las marchas, hacia la protesta, siempre ha sido muy visible.

Como miembro de la brigada de salud, ¿ha sufrido faltas de respeto por parte de la Fuerza Pública?

Se podría decir que he sido muy afortunado, he tenido muchas precauciones y nunca he tenido un ataque directo físico, pero compañeros de mi brigada han sido impactados con aturdidoras, con marcadoras, con piquis.

He estado dentro puntos médicos cuando son gaseados. Por ejemplo, el 20 de julio nos dispararon hasta bala y encontrábamos las canicas y las balas de goma dentro de la zona médica. Físicamente nunca me han tocado, pero sí he estado en contextos así.

Verbalmente me han dicho todo tipo de cosas, una vez que vi que estaban golpeando a un muchacho los del ESMAD, me acerqué mientras transmitía en vivo a verificar si el muchacho estaba bien de salud. Unos cuatro escudos me cerraron y me empezaron a pedir un carné de brigadista, que es operativamente imposible porque tú en un curso de brigada no te dan un carné. Por lo que me empezaron a decir “yo no quiero dañarles su carrera, mejor váyase, usted no tiene nada que hacer acá”.

Al ver tantas personas heridas en el marco de las manifestaciones, ¿cómo cuida su salud mental al ver tantos heridos? Y si un manifestante entra en una crisis nerviosa, ¿cómo atiende estos casos?

Para este tipo de casos hay una parte muy importante de primeros auxilios mentales como psicológicos para atender a estas emergencias. Sin embargo, nosotros como brigada médica no estamos exentos de este impacto.

Miembros de nuestra brigada hemos tenido que buscar ayuda psicológica porque el impacto es muy fuerte. Hemos encontrado un gran apoyo en esas líneas psicológicas que se han formado, también entre la camaradería y entre nuestro propio grupo levantarnos el ánimo. Uno tiene que tener claro el objetivo del porqué está fuera. Uno no se puede dejar opacar por lo que ocurre a pesar de que sea difícil.

Cuando murió Cristian, yo tuve la oportunidad de atender al muchacho en ese momento, después de esa situación fue una lucha psicológica muy difícil. En su momento lo único que me decía era “una muerte no puede negarme de salvar 50 o 100”.

¿Por qué razón se unió al paro y sigue ejerciendo un rol activo en él?

Yo en el campo no expreso ninguna posición política, yo soy un ente completamente neutral, que está en campo para salvar vidas bien sea ciudadanos, manifestantes, Fuerza Pública o cualquier persona que resultó herida. El atender es mi deber y mi convicción, creo que la vida está por encima de cualquier cosa.

En este momento salgo porque no quiero ver más muertos, tengo que tener muy clara mi posición y mi ubicación dentro de toda una maquinaria que se mueve. Mi posición en este momento está en salud, hay personas que están enfocadas en derechos humanos, hay personas de diferentes colectivos, pero mi rol es salvaguardar la vida.

¿Ha tenido experiencia atendiendo a miembros de la Fuerza Pública?

No he tenido la oportunidad de hacerlo en realidad. Obviamente entendiendo que mi rol es brigadista, ya que en el campo hay médicos, enfermeros y paramédico. Por ejemplo, cuando el 20 de julio llevaron hacia el punto médico en Suba a 22 agentes del ESMAD se hizo un cordón de seguridad para separar a civiles de uniformados para no tener conflictos internos.

Lo más difícil, más allá de la herida, fue manejar el contexto social que se vivió en el punto médico. Si estás entre dos entes como lo son los del ESMAD y los muchachos, se puede sentir una incomodidad y tensión, por lo que procuramos ser neutrales en ese espacio y pedirles que entren sin armas al punto de salud.

Los entes gubernamentales al estar dentro de este cordón de seguridad entorpecieron el proceso, ya que querían estar encima, tomar fotos, estar documentando y en estos puntos, además de la salud, se debe velar por la seguridad y privacidad de los heridos. No dejaban a las personas que estaban atendiendo en paz, fue complicado sacarlos de ahí porque no querían escuchar. Al final tocó proteger la situación de que no hubiera enfrentamiento ahí.

Como miembro de la brigada de salud, ¿cuáles son los protocolos y valores que maneja?

Hay protocolos que son internacionales, por ejemplo, los acuerdos de Ginebra que salvaguardan las misiones médicas, que eso lo aplica gente que está 100% empapada de eso y en su momento no se informa a todo el público.

Lo que se aplica naturalmente, inicia desde cuando llegamos a campo, primero nos presentamos a la Fuerza Pública, al punto médico y a los manifestantes. En el punto médico casi siempre hay un jefe operativo o logístico, es quien nos informa cuáles van a ser los protocolos o lineamientos de ese momento y también si el punto va a ser fijo o móvil. Este jefe toma la vocería y nos dice cuál es el orden a seguir en caso de que llegue el momento.

En medio de la manifestación, ¿ha recibido apoyo de los manifestantes?

Es complicado, muchas veces los manifestantes no entienden que nosotros somos un ente neutro, entonces cuando están cerca de la misión médica les decimos ahí no pueden atacar y no pueden lanzar piedras, así como la policía tampoco lo pueden hacer, eso es difícil de que lo entiendan.

Cuando se usan lugares como puntos físicos se les dice que no pueden entrar todos, ya que por protocolo solo puede entrar el paciente. Una noche murió un muchacho y se corrió el rumor de que había fallecido por una mala praxis en el punto médico.

Después en Usme, era muy difícil la situación allá porque los muchachos no confiaban en el punto médico, entonces nosotros en la puerta diciéndoles que solo puede entrar el herido y ellos teniendo esa voz a voz fue complicado. Llegaron a amenazarnos con cuchillo y demás, fue bastante difícil, al igual que ha llegado a la policía a dispararnos a gases y todo frente del plantel médico.

¿Cómo manejaron a los manifestantes esa noche para que no les hicieran daño?

Echarnos la bendición, literal. Recurriendo siempre al diálogo, explicándoles a los muchachos porque no pueden estar ahí y ceder en un par de cosas. Es entender también la situación y el contexto en el que están los muchachos, corren riesgo cada minuto.

¿Ha recibido amenazas?

En realidad, sí, fue una situación bastante interesante. El día que pasó lo de Cristian, ese día yo estaba realizando un en vivo cuando llegué a atender al muchacho y, obviamente, la transmisión se fue al chorizo. Ese en vivo lo repitió Petro, Vicky Dávila y la Revista Semana, salió en todo lado mi nombre así en letras grandes.

Me escribieron muchas cosas al interno, como “guerrillero”, “vándalo” y cosas así. Fue una alerta, está mi nombre y mi cuenta personal rondando en todos lados, incluso un medio de comunicación me mató. Me empezaron a llegar llamadas y cientos de mensajes al día siguiente porque había salido un texto de “Asesinaron a Bigotes”. Me enviaron fotos y al final, tuve que contactar a toda mi familia para decirles que estaba bien y hacer un en vivo para mostrarles a todos que seguía vivo.

¿Considera que es más riesgoso tener la misma identificación o distintivo—de brigadista—?

Yo creo que puede ocurrir lo mismo y es que casi siempre lo que se vive en el campo es una dignificación de eso, una capucha puede ser el mismo significante que puede tener un casco con una Cruz Azul o un casco que diga prensa.

Siento que absolutamente todos los que salimos al campo en su momento estamos expuestos a que nos maten. Es salir con un distintivo entendiendo que este implemento dignifica su rol, tal

vez es una forma de reunificar la labor y reivindicar la posición social de alguien que toma el riesgo de meterse a esa zona a ejercer ese rol que tal vez muchos no quieren tomar.

¿Han vivido algún caso donde un infiltrado se haya querido hacer pasar como brigadista?

Ha habido mucha gente que ha llegado a querer sacar información y que al final quiere sembrar división. Buscan sacar información personal, dónde vive uno, qué hacemos. Encontramos a una persona en especial que era financiada por el Gobierno y con excusas de donaciones para la brigada médica, a punta de insumos, quería sacar información.

¿Ustedes han recibido donaciones o financiación de grupos al margen de la ley o de políticos?

Por aquí no pasó la plata de Gustavo Petro, por aquí no pasó la plata de Gustavo Bolívar, aquí no pasó nada de esas vainas, incluso nosotros hacemos público nuestros estados financieros, nuestras donaciones.

¿Qué piensa de la concepción negativa que se tiene de las capuchas?

El tema de la capucha es un tema de seguridad, tú en las protestas ves drones por ahí o el mismo helicóptero de la policía, que ya sabemos que lo hacen es perfilamientos.

Y en cuanto al punto médico, nosotros no atendemos a nadie encapuchado, al punto médico nadie puede llegar ni con escudos, ni con armas, ni con capuchas, ni tampoco los drones deberían llegar, pero esos sí lo han hecho. Es el tema para que no te vayan a seguir a tu casa y que no te vayan a perseguir y que no te vayan a matar.

Desde la brigada de salud, ¿ustedes realizan pedagogías?

Para que la mentalidad del colombiano cambie, porque ahí está como la principal falencia que tenemos como país, debe cambiar de nuestra mentalidad esa cultura de violencia. Es una gran labor de la parte popular independiente, ahí es donde puede estar como el futuro más allá del tropel. Sí, el tropel es una forma de buscar dignidad y alzar la voz exigiendo que no nos maten más, pero en paralelo debe haber una labor de pedagogía popular muy grande.

Nosotros nos articulamos con los colectivos que se han encargado de hacer las escuelas y bibliotecas populares, les hacemos acompañamiento de salud, para que desde nuestro rol logremos aportar al resto de maquinarias que se están trabajando.

¿Qué considera sobre que no se dejen pasar ambulancias o que las revisen para dejarlas pasar?

Primero, nunca he visto que bloqueen el paso completamente, lo que hacen es detenerlas para revisar porque se han encontrado agentes y municiones del ESMAD dentro de las ambulancias y a veces cuando llevan pelados de primera línea se le suben agentes de la Policía.

Hay muchos contextos que se mueven alrededor de las ambulancias, hacen que los pelados por seguridad las paren, revisen que no tengan nada que pueda afectar su integridad y las dejan seguir.

¿Y si se presentan casos donde haya un paciente adentro y este proceso le cuesta la vida?

Primero no pienso que en una emergencia real deban pasar por el medio en tropel. Yo estoy en contacto con el 123 y la Policía de movilidad para desviar por cualquier otro lado el tropel. Normalmente estas manifestaciones se toman un radio no mayor a 600m, o sea tienen muchas otras salidas.

Obviamente, en el caso tal que lo necesiten y si tienen que pasar por ahí, estoy seguro 100% seguro que los pelados ven que hay alguien ahí y le abren el campo. Nosotros hemos movilizad^o pacientes en muchos carros, les decimos, somos de primeros auxilios y ellos de una abren. Es decir, hasta en carretera les abren paso cada media hora para permitir el abastecimiento.

¿Qué tipo de heridas ha visto en el campo?

En muchas ocasiones hemos visto quemaduras de tercer grado en la mano porque las aturdidoras y los gases que lanzan, los lanzan con cinta doble faz para que cuando los muchachos los intenten devolver se les pegue y les explotan en la mano. Hemos visto las recalzadas en las que les pegan tornillos y tuercas para que cuando estallen hagan más daño.

También proliferan los gases vencidos a los que les lijan las latas para que no se vean las fechas. Hemos visto muchos de 2001 a 2004, estos gases son muy tóxicos y la gente realmente se intoxica. Puede llegar a ser muy grave, sobre todo cuando hay personas con afecciones en los pulmones.

¿Cuáles son las lesiones más recurrentes que ha atendido?

Los gases disparados a la pierna, brazo y pecho, es lo más común que uno atiende. Hay casos que te disparan de frente con las pickis para que las incrusten en la piel. Lo más grave que he tenido que atender es a Cristian, quien ya tenía el cerebro por fuera.

Estaban diciendo retirada, ahí ya se siente el desalojo en el aire. Yo llego hacia la esquina y empiezan a gritar “¡derechos humanos, derechos humanos!” cuando la gente grita eso es porque han capturado a alguien y, dado mis antecedentes con el ESMAD, yo digo como “no me puedo acercar sin personal de derechos humanos”. Yo veo que llega alguien ahí y empiezan a decir

“¡primeros auxilios! ¡Primeros auxilios!”, entonces me acerco con otro compañero con el que ya habíamos atendido en campo.

En ese momento me aproximo y corto el Live para atenderlo, mi compañero me dice “está en paro” y veo como todo el bollo que es la cabeza. Ahí nos dividimos las labores, él se encarga de no dejarlo morir y yo me encargo de la herida abierta en la cabeza. Era básicamente insostenible, tenía floreada la cabeza, es decir el cerebro estaba en pedazos. Yo no podía hacer mucho, lo que hice fue limpiar la herida para que no se infectara con agentes externos y tratar de mantener todo cohesionado.

Y el entorno no ayudaba, mientras estábamos atendiéndolo nos lanzaron tres chorros de agua, fue en toda la línea de guerra. Se genera como el cordón humanitario, llega mucha gente, pasan muchas cosas en ese momento. Él tiene tres paros cardíacos, casi se va varias veces, el muchacho no se murió en campo por la articulación con el paramédico. A él le dijeron tres veces “se fue huevón, ya se fue” y él no se rindió era un “no se me va a ir, no se me va a morir”. Y cuando lo suben a la camilla en la ambulancia él sigue encima haciéndole las compresiones.

Los primeros cuatro días fue muy difícil manejar la situación, tuve que buscar ayuda psicológica. Todavía paso por el lugar y siento que ese sentimiento es el que me tiene en las calles. Si a mí no me doliera o si lo olvidara sería completamente inhumano.

Él no tenía nada que ver con la protesta, no estaba marchando, no tenía casco, él iba en su bicicleta y al final la bicicleta se la robaron y a él lo mataron.

Este caso para mí es emocionalmente muy pesado porque lo viví en carne propia. Se volvió una razón más para hacer lo que hago, porque pude estar ahí, como pude no estarlo, cómo pude ser yo. Me abrió los ojos a la realidad que vive el país, me imagino lo que siente en estos momentos la mamá del pelado que apareció decapitado y que la cabeza le apareció en el

Colegio de Cali, no me puedo imaginar que siente la mamá del pelado que apareció muerto en un caño. Infinidad de historias que se han convertido en más razones.

¿Pensó que podría llegar a sobrevivir Cristian?

Uno nunca pierde la fe es pensar un poco que, así como se fue vivo, queda vivo. Pero, era imposible que siguiera su vida normal después de una herida en el cerebro, si sobrevivía quedaba en estado vegetal.

¿Qué pasa por su mente cuando atiende a un herido?

En ese momento uno se vuelve muy operativo. Tengo que controlar mi seguridad en campo, donde estoy, que tengo a la mano y quien me rodea, uno se vuelve muy mecánico. Cuando estoy en medio del campo pienso que me tengo que mover hacia allá y en donde llevamos al paciente, también uno se enfoca en la herida y en hacer lo que tiene que hacer. Entra el profesionalismo que tiene como prioridad salvar la vida.

Después de entregar al herido a la ambulancia, ¿Qué ocurre?

Lo primero que hago es prender el Live, pienso que la gente tiene que saber esto, necesito comunicarlo. Empiezo a grabar todo, grabó y digo “aquí quedó la maleta, este es el número de la ambulancia”, etcétera.

Es empezar a dejar evidencias de que todo lo que ha ocurrido no fuera a pasar desapercibido en ningún detalle.

¿Qué pasa cuando sale del choque y llega a su casa?

Yo soy muy creyente en Dios, siempre digo cómo “llegué, sí llegué, y eso es lo más importante”. Siempre que salgo tengo una frase muy grabada y es “hoy es un buen día para salvar vidas” y cuando llegó a la casa es “bueno, lo hicimos un día más”.

¿Ha sido testigo de torturas a los manifestantes o a sus compañeros de brigada?

Que yo lo haya visto personalmente no, pero esta semana hubo cuatro casos de pelados de PL con la misma movilidad como capturaron a “19”. Es que un carro particular lo captura y luego aparecen golpeados al otro lado de la ciudad.

Hay torturas de muchos tipos, además el solo hecho de que los capturen y los dirijan a un portal es ilegal, porque el portal no es un centro de detención.

Todas estas agresiones, ¿a quienes las denuncian?

Todas las denuncias se dirigen al equipo de Derechos Humanos, ellos tienen a muchos entes internacionales a los que hacen las denuncias y movimientos como Temblores. Pero como tal son los de Derechos Humanos quienes se encargan de esto, ellos solo nos piden los soportes de las denuncias si las tenemos.

El procedimiento concluiría en lograr suspender al funcionario, que lo echen o que lo judicialicen, cualquiera de las 3 y sí sé que ha pasado, aunque ha sido muy pocas.

Desde su rol como miembro del sistema de salud, ¿Qué reformas considera que se deberían dar en el sector de la salud?

Yo lo resumo en la dignidad, cuando haya salarios dignos, condiciones dignas de trabajo, cuando exista una verdadera dignificación de la labor de la salud. Pero es que es mucho, son muchos campos en los que la dignidad en general del país está pisoteada.

Yo reformaría el presupuesto teniendo claro que la educación es el pilar de la sociedad, donde haya una sociedad educada y culturizada, va a haber futuro.

LA RESISTENCIA DESDE DIFERENTES ESTÉTICAS

(Diálogo con Hernán, fundador medio independiente Cofradía para el Cambio)

“Me armo de libros,

me libro de armas”

Silleta Feria de las Flores, Medellín, 2021

Cofradía Para El Cambio (COPEC) nace como un proyecto universitario en el 2017 después de una manifestación, “en ese momento estaba todavía como en la reconstrucción de lo que concebía por lo que era política, la sociedad, Colombia y empezando a leer acerca del lugar en donde nosotros vivimos, que es una identidad extraviada que tenemos todos prácticamente con respecto a nuestro territorio, fue como un choque. Me di cuenta de que no era el único joven que se estaba instruyendo al respecto, que no estaba solo en tanto una especie de pensamiento contracorriente de lo tradicional. Al llegar a esa manifestación inicialmente dije quiero fundar un movimiento social. Cuando lo llevé a la universidad y con toda la racionalización del tema definitivamente dije no, mejor voy a crear un medio de comunicación digital que va a tener como objetivo principal generar conciencia”. Cofradía empezó a asistir a marchas, entrevistar personas, registrar en video e incluso hacer crónicas. Nace en el medio digital y empieza a producir contenidos para redes sociales.

Su fundador ha sido inspirado por su abuela, la “mamita Luisa”, y sus historias de vida, llenas de disparidades, volubles, variables; sus orígenes, “saber que la persona que tenemos al lado está conectada con nosotros de alguna u otra forma. (...) Oliver Conteni relata en su libro que somos seres humanos en tanto somos proyectos inacabados en la existencia y ver la necesidad de otra persona a mí me inspira, porque yo sé que esa necesidad es mía también”.

Por otro lado, encuentra inspiración en Garzón, Eduardo Galeano, Kahlil Gibran han sido los más grandes referentes en su vida, después de mamita Luisa.

Hernán, que ha sufrido los estragos de opinar en Colombia, amenazado a muerte por su labor, pero sin miedo a morir, nos responde lo siguiente

¿Para usted qué significa la resistencia?

La resistencia es un concepto muy amplio, pero también es muy contextual. Por tanto, varía mucho, no solamente de acuerdo con la cosmovisión y el contexto histórico que tengan las personas, sino sobre todo el territorio. En este caso, nosotros hacemos periodismo de resistencia, por ejemplo, porque estamos resistiendo a lo que es la matriz hegemónica de la información en general en Colombia. La resistencia en Colombia, teniendo en cuenta el territorio y contexto, es simplemente vivir.

Se ha visto como dos formas de resistencia muy marcadas que han sido: la resistencia desde el arte y la resistencia confrontativa. ¿Cómo cree que se relacionan? ¿Cree que una necesita de la otra? ¿Sería posible lograr algún resultado real únicamente con un paro artístico o el tropel es necesario?

En Colombia, en general, siempre se relaciona el concepto de manifestación social directamente con los espacios que tienen carga más explícita como un plantón, una marcha, una confrontación, una huelga. Creo que como colombianos deberíamos empezar a transfigurar el concepto de la manifestación porque nace de diferentes espacios y no nos damos cuenta. En este caso, como lo es el periodismo alternativo que nace en diferentes espacios, como lo es la palabra misma, nace de espacios que aparentemente son ínfimos y anodinos, como lo es la mera acción social cotidiana.

Por ejemplo, cuando yo iba caminando rumbo al colegio, yo podía ver habitantes de calle buscando en la basura comida. Yo nunca pensé en coger una bolsa de pan, una mortadela, echarle mantequilla y llevarme así fuera tres o cuatro sándwiches. Si me encontraba a una persona pasando hambre decirle “Parce, te regalo un sándwich”. No sabemos cómo cambia la vida de esa persona, cómo una aparente pequeña idea o proyecto puede cambiar estructuralmente la política y el espacio social de Colombia. Eso es una manifestación social.

También coger un libro que habla de la historia del barrio mío, que las personas ni siquiera saben que existe la biblioteca donde yo fui a pedirlo prestado hace dos semanas. Coger un libro, reconocer cuál es la identidad muchas veces extraída del territorio al que yo pertenezco, es una manifestación social.

Para mantener en el tiempo lo que nosotros llamamos paro, que en este caso hay que entenderlo como detener la Producción Interna Bruta (PIB) de un país, tendríamos que aludir a manifestaciones sociales desde la especificidad y desde todas sus estéticas, no solamente desde las de mayor explicitud. Nosotros ya no nos encontramos en una fase en donde el nivel de confrontación impuesto por las instituciones coercitivas es la violencia, sino que ahora el nivel impuesto ha subido a la judicialización. El miedo ahora es a que le metan un falso positivo judicial.

Todo ese contexto para decir que en realidad yo creo que son necesarias todas las estéticas de manifestación para lograr un cambio. Si nosotros llegásemos solamente a acoplarnos, adherirnos, acostumbrarnos, limitarnos, manifestarnos desde la violencia, que a fin de cuentas es el nivel de confrontación que siempre imponen las instituciones, las instituciones coercitivas tienen todas las de ganar. La gente nunca va a ganar en un nivel de confrontación violento. Si nosotros solo nos limitamos a siempre manifestarnos a partir de la confrontación violenta, estamos malditos a caducar socialmente con los objetivos que tenga esa manifestación.

Desde ese concepto de manifestación social desde lo cotidiano, también se ha dado un fenómeno de resignificación y reapropiación de espacios, dotarlos de nuevos espacios.

¿Cómo ha visto esta figura?

El territorio siempre es un lugar de disputa, en esos términos de apropiación porque desde el sistema económico en el que estamos el espacio público es visto como una fuente de producción de capital. Cuando las personas llegan y desarrollan el territorio como una fuente de producción de capital y dicen “esto puede ser una fuente de cultura, pedagogía, reconocimiento, intersubjetividad”, es cuando hacemos algo con la dinámica conversacional o cuando pintamos hacemos memoria de las personas que fueron asesinadas o casos en donde no existió justicia. Cuando las personas llegan y hacen eso, están asumiendo, quizás a veces hasta de manera inconsciente, la disputa. Y eso incomoda mucho a las estructuras sociales, a las estructuras político-económicas que pretenden perpetuar en una inclinación en la disputa a favor del espacio público como fuente de producción de capital. La apropiación de los territorios creo que es muy necesaria, porque en tanto las personas intervienen el territorio también dentro de ese proceso, casi que obligatoriamente tienen que conocer la historia de ese territorio.

¿Considera que este paro ha sembrado la semilla de un pensar colectivo?

Aparte, yo creo que el verdadero logro del paro es ese, porque hablamos de la reforma tributaria, la reforma a la salud, de personajes específicos a lo largo y ancho de la policía y del gobierno. Pero parece eso es cortoplacista.

Cuando nosotros desde la manifestación, sea cual sea la estética, podemos llegar a influir sobre las estructuras de pensamiento colombianos que están instaurada desde antaño, en donde nosotros hemos naturalizado la misoginia o naturalizado el machismo, el racismo, la homofobia, la discriminación. Aconteció algo bueno cuando las personas empiezan a verse

modificadas en tanto estructura mental y que, por ejemplo, empiezan a decir “yo creo que la manifestarse y sirve” o “yo creo que esos pelaos no están haciendo nada malo y los están matando” o algo así por el estilo. Yo creo que ese fue el cambio que ocurrió y creo que hubo el más importante, porque reitero la reforma tributaria, a la salud, entre otras, es una victoria, pero cortoplacista. Nosotros necesitamos es la de largo plazo.

Hubo mucha ganancia en torno a la concientización de la gente, no para que apoye a uno u otro, sino para que al menos tenga un criterio propio, tenga información y pueda contrastarla y tenga un proceso de disciplina o de verificación de esta.

En aras de darle voz a los demás –manifestantes desde diferentes causas– ¿han cruzado el límite como medio entre darle visibilidad a ciertas luchas o discursos y apropiarse de estos?

Muy buena pregunta, Parce. Pues yo creo que de luchas que no me corresponden, un día me volví el organizador de la manifestación, empecé a coordinar a la gente, fui interlocutor. Y al final me dijeron—los compañeros del medio— “Ay, parce, no, qué hiciste” y yo “sí la cagué”, pero yo me di cuenta de que la estaba cagando, pero ya no podía echarme para atrás. Me salí de mi rol.

Pero pasa lo siguiente también, en Colombia hay una gran crisis de representación política. Vos le preguntas a alguien en la calle en ese momento que por los precandidatos a la presidencia que hay, ¿por cuál votaría? Las personas no saben porque no confían en nadie y porque no siente que nadie puede hacerlo sin hacer una identificación política. Nadie los representa políticamente. Las necesidades que las personas tienen desde su individualidad no piensan que vayan a ser suplidos por algún personaje político en específico. El problema es que en realidad Colombia es un país muy diverso, múltiple, para nada monolítico. Es un país plural. Entonces, obviamente, la persona que me representa a mí quizás no representa a mi hermana y vivimos

en la misma casa y tenemos el mismo contexto histórico, pero somos tan diversos, tan diferentes, que esa distinción difícilmente podrá verse representada en común por un personaje político. Ahora, esa no es la base de la crisis de representación que hay en el momento. La base de la crisis en realidad es muchas otras cosas, como el abandono estatal, la corrupción, etc.

Pero aparte la gente se siente representada por uno y es porque eso obedece a la crisis de representación política que hay. Entonces creo que sí me he apropiado de luchas a las que hago parte como manifestante, porque ahorita lo dije, el periodismo alternativo es una manifestación social. Pero de pronto creo que no he cruzado la línea para hacerme acreedor de luchas que no me pertenecen como la del pueblo indígena, LGBTIQ+, negritudes. Me apropio de la lucha de la juventud, por ejemplo, del periodismo alternativo.

¿Considera que se ha romanizado la violencia bajo el discurso de la lucha?

Yo creo que la violencia es una condición biológica del ser humano, pero el diálogo y la comunicación también lo son. Nosotros tenemos capacidad tanto para matar a alguien a golpes como para resolver un conflicto con la palabra. El llamado que nosotros siempre hacemos, por ejemplo, es a utilizar los principios dialógicos del ser humano antes que los principios violentos, ambos biológicos, para la resolución de conflictos.

Llega un punto en el que, por ejemplo, la manifestación a la medianoche, parece, ya no es manifestación, ya es una guerra y más cuando se va prensa porque empezaban a dar más duro porque no había quién grabara. Yo les decía “¿creen que aquí en Carabobo ustedes están haciendo una detención de la producción interna del país? ¿Ustedes creen que aquí a las doce de la noche que no pasa ni un hijo de puta están afectando una estructura económica?” Ya son ganas de darse puños con la policía y darle una piedra. Un policía no va a ayudar en nada a los objetivos que hay en la manifestación en ese momento, todo lo contrario, eso ralentiza más que

se cumplan esos objetivos. Entonces eso se habló mucho en realidad muchas veces y la violencia nosotros siempre la criticamos de lado y lado.

En tanto se volvió costumbre y se nos volvió rutina el dolor y la violencia, se salió el margen de lo que se podía conseguir una confrontación sociopolítica y terminó siendo una pelea, como si una pelea histórica de Colombia arma a gente pobre para que después vaya a matar a gente pobre que al final termina armándose y entre pobres siempre. Entonces siempre fue un rechazo categórico, nunca una romanización. E incluso se nos tildó de tibios muchas veces por rechazar la violencia, en tanto se volvían rutina y perdía lo que es el sentido de la defensa sociopolítica.

¿Considera que los manifestantes han tomado la figura de prensa, defensores de DD. HH. y brigada como “carne de cañón” o escudo ante la confrontación con la Fuerza Pública?

No lo veo como si nos hubiesen cogido de carne de cañón, sino que en realidad la policía y las instituciones coercitivas actúan diferente si no hay nada o si hay un celular o una cámara grabando. Cuando nosotros íbamos a las manifestaciones al inicio, no de este año, sino de años anteriores no hacíamos en vivos, llevábamos la cámara y entrevistamos a la gente. Ya siempre es en vivo, pero también como garantía de seguridad propia. Detrás de las cámaras hay una protección de vidas.

La policía también se escuda con uno para que cuando ellos—los manifestantes— tiren nos den a nosotros porque saben que en el derecho internacional la prensa tiene una protección especial.

Pero lo que yo digo es que no nos cogieron como carne de cañón—los manifestantes—, sino que sintieron apoyo porque la prensa sirvió como mecanismo para garantizar muchas veces la vida de la gente. Eso es que en realidad las cámaras se volvieron un instrumento de garantía y de exigencia para que las instituciones coercitivas no mataran.

Desde el cubrimiento en medios ¿ha visto que aumentó o no en la represión policial en el transcurso de los paras recientes? ¿ha sido agredido por la policía?

La brutalidad policial siempre ha sido la misma, sino que antes no había quien la grabara. Cuando iba a buscar material visual de apoyo siempre llegaba al mismo punto, que era el paro agrario de Santos, los peores videos que yo he visto de agresión policial, de abuso de autoridad en Colombia, contra los campesinos, contra la gente, fue en el paro agrario. Una sevicia, escenarios sanguinarios. De verdad que hay gente sufriendo y lo peor es que se ve la satisfacción de la policía siempre perpetrando el daño.

En cuanto a agresiones que cometieron en contra nuestra, un agente del ESMAD me dio un cabezazo, me disparó una bomba de gas lacrimógeno y me pegaron en el tobillo. A mi amigo Camilo lo tiraron al piso y lo rasparon y lo aporrearon. A mi amiga Martina, la tiraron al piso a pegarle. Un hijueputa tirándole piedras al que juró protegerlo. Esas denuncias que están en la fiscalía eran más de diez denuncias sobre maltrato y agresión física. Está la denuncia que hicimos sobre la orden de asesinato en contra mía, al alto funcionario de la Policía lo sacaron del cargo, pero eso no tiene ningún avance.

SER CONSCIENTE ME HA VUELTO DECENTE

(Diálogo con John, fundador de medio independiente Primera Línea Col)

En una mañana soleada en Bogotá, de esas que son raras de encontrar en esta ciudad, cerca de la biblioteca del barrio el Tunal, nos encontramos con John Osorio, un joven oriundo de Yopal, Casanare, que vive en la capital hace ya varios años. Su bicicleta lo acompaña a todos lados. Nos sentamos en el pasto y empezamos una conversación bajo el calor del sol. Desde muy temprano expresa haberse dado cuenta de las injusticias sociales y de cómo “el Gobierno ha hecho con el pueblo lo que ha querido”.

En el 2019, junto con 22 compañeros, toman la decisión de tomar acción frente a las injusticias que se vivían en el país, pero desde un frente diferente, desde el saber periodístico. Él, ingeniero de telecomunicaciones; sus compañeros, comunicadores y periodistas, diseñadores gráficos, entre otros, crean la revista digital “Primera Línea Colombia” un medio alternativo que surge de ese amor por las causas sociales y por suplir esa necesidad de mostrar la realidad que los medios tradicionales ignoran. Buscan que la mayor cantidad de personas posibles tengan acceso a la información y puedan enterarse de lo que sucede, no sólo bajo la coyuntura del Paro Nacional, sino en el día a día del país.

Se acomoda sus gafas y su cabello y, en medio de la charla, antes de empezar la entrevista, afirma “me encanta la gente decente porque es consciente y me encanta la gente consciente porque es decente”. Y ha sido esa misma consciencia la que lo ha llevado a enfrentar esas realidades, a veces crudas y frías, de una manera sensata.

Cuéntenos un poco de su historia con relación a los paros, ¿desde cuándo se ha involucrado con estos temas?

Yo creo que todo el mundo desde muy temprano se involucra en el tema del paro nacional, yo desde muy pequeño siempre he estado involucrado en las marchas, he ido a manifestarme desde muy pequeño. Yo soy de Yopal, Casanare, entonces allá pues casi no había manifestaciones, pero cuando había me encantaba sacar una pancarta y expresar lo que sentía o lo que pensaba.

El trabajo que he realizado a través de primera línea Colombia nació en el 2019 y nació gracias a la inspiración que nace a partir de prensas independientes por ejemplo en Chile, y siempre me gustó mucho ver el contenido que ellos generaban. Eso me llevó a crear un medio que también le mostrará al país lo que estaba pasando a nivel social, no solamente de la coyuntura del paro sino de la coyuntura en general, de lo que atraviesa el país diariamente, entonces ahí nació Primera Línea Colombia como un medio de comunicación y ahí me adentre más en los temas del paro.

Cuando habla de las comparaciones con Chile y que fue una inspiración para usted, ¿Cree que es justo comparar la situación o que solo lo maneja como un referente en términos de prensa independiente?

No podemos comparar a Chile con Colombia porque hay un contexto histórico totalmente diferente, eso por un lado, dos, yo creo que Chile ha inspirado a Colombia de muchas maneras y una de esas ha sido a través de la coyuntura del paro nacional pero más que todo por el estallido que ha generado o que ha hecho Chile y sobre todo por los resultados que ha obtenido, entonces eso ha generado que la gente acá también se mantenga en pie de lucha por decirlo así, pero hay un contraste bastante interesante en Chile y en Colombia y es que allá precisamente por esta cuestión histórica la gente apoya más la movilización social ¿sí? No hay esa división tan extrema y tan clara que hay en Colombia, entonces si uno se pone a analizar a Chile pues allá está la abuelita y sale y le da agua de panela al capucho, al vándalo, acá no, acá inclusive uno ve a un señor de 70 años diciéndole a los chinos que están manifestando que son unos delincuentes,

vándalos, que se alejen de mi residencia, esas son cosas que se están viendo acá en Colombia actualmente, entonces pues hay un contexto bastante claro y es que acá en Colombia todavía la gente vive muy sesgada y todavía está muy determinada a creer que la gente que sale a manifestarse lo hace porque quiere un país peor y no porque quiere un país mejor.

¿Qué opina del tema de los encapuchados? En el sentido de que muchas veces la gente tiene el pensamiento de que, si no están haciendo nada malo, si es pacífico por qué se tapan la cara ¿se ha encapuchado antes?

Yo nunca he salido a manifestarme encapuchado, lo más cubierto que he salido es con mi máscara antigás, un casco y mi protección antigás, pero estamos en Colombia ¿sí? No taparse la cara es un acto irresponsable diría yo y más en un país en donde te desaparecen, donde te asesinan, donde te persiguen, donde te montan falsos positivos judiciales, donde no hay ningún tipo de garantía por la vida. Acá te asesinan por un celular, te van a asesinar por protestar, acá no pueden comparar, acá no pueden entender que una piedra no es lo mismo que una bala.

Si uno se pone a ver o a comparar la proporcionalidad que hay en Colombia, no podemos comparar el tirar una bala a tirar una piedra, acá le llaman vándalo al que tira la piedra, pero le llaman héroe al que tira la bala. Inclusive pienso que la capucha es una forma de decirle al Gobierno Nacional que somos miles de rostros, que hay miles de rostros que están anónimos, pero que hay muchas voces en esos rostros que le están gritando “queremos un cambio para el país y ya es hora de que nos den un cambio”.

Salimos de esta manera porque nos preocupa nuestra vida, porque ustedes como gobierno no nos dan una garantía para que nosotros nos podamos movilizar. Entonces yo prefiero mostrar mi rostro de una vez y que si usted tiene pruebas de que yo estoy haciendo algo indebido demuéstremelas, acá está mi rostro, demuéstreme que estoy haciendo algo indebido.

Con el tema de la proporcionalidad, y con el tiempo que ya lleva participando en marchas ¿Cómo ha visto la evolución de la posición de la Policía frente a las marchas?

Cada vez es peor, y más cuando hay un Gobierno alcahueta ¿quién le pone un control a la Policía? La Policía no es civil, entonces en ese orden de ideas ellos pueden hacer lo que se le da la gana porque no hay nadie que lo controle y cómo puede hacer lo que se le da la gana ellos son los que tiran la bala y esconden la mano. Entonces matan a un chino y ¿quién fue? ¿quién fue? Cómo no van a saber quién mató a un chino, el ESMAD, pero ¿quién? No hay nadie quien nos garantice que hay un control sobre ellos.

Por lo menos póngales cámara para saber cómo están actuando, para que haya un control de cómo están manejando la protesta social. Un gas lacrimógeno esparce los muchachos 500 mts y si pone 2 los va a mantener 500 mts más allá, pero no es lo mismo a que yo lo tenga a 50 mts y dispare al cuerpo sabiendo que lo puedo lastimar y que lo puede matar.

No es lo mismo que yo tenga una marcadora y le apunte a sus ojos sabiendo que le puedo sacar sus ojos, creo que hay un nivel de desproporcionalidad que es bastante evidente pero sobre todo pienso que no hay un control y tampoco hay educación para la fuerza pública para que diga “venga parce yo puedo matar un chino de estos que puede ser mi hijo y por eso prefiero disparar al aire para que caiga de manera parabólica”, no, a ellos no les importa eso porque no hay control, porque no hay educación, porque no les enseñan sobre Derechos Humanos.

Pero ¿cree que, en algún punto, por el cansancio de ambos bandos o por la rabia acumulada, hará que se desvíen las causas iniciales?

Sí claro, de por sí ha pasado, es que es una cosa sobre otra. Por ejemplo, ¿ahorita los chicos que buscan? Buscan una reforma policial y bajo ese término de reformas policiales, sabiendo que no se van a hacer, van a seguir ahí y van a seguir en la calle por lo mismo. Entonces yo creo que se

acaba cuando el Gobierno se siente a escuchar de verdad, cuando se busque escuchar a los muchachos, cuando se deje de tergiversar la información, cuando deje de manipular a los medios, en ese momento se acaba y se acaba de ambas partes. Mientras tanto, por más cansados que estén todo va a seguir igual.

Pero ahí, obviamente en un panorama supremamente idílico, en el que de verdad el Gobierno se abriera a escuchar y que de verdad hicieran un ejercicio consciente de crear unas reformas, eso toma mucho tiempo, en la vida real un cambio estructural de instituciones no se va a dar de la noche a la mañana o no se va a dar porque el Gobierno escuche.

Pero al menos se puede debatir, pero ni siquiera lo buscan, o sea se han planeado proyectos de ley en donde se busca debatir esa reforma y no la quieren debatir, ¿por qué? Porque desafortunadamente tenemos un Congreso comprado, que le ha dado la espalda al país, que busca lo suyo, que no busca lo de los demás, que lo único que ha hecho ha sido llenarse sus bolsillos.

Entonces un Congreso así desafortunadamente no va a ayudar al pueblo, la gente sabe que necesitamos una reforma policial no solamente por el tema de las protestas, sino porque están haciendo lo que se les da la gana con la gente, un Policía de tránsito, por ejemplo, el día que necesite plata va y para unos 5 carros, se hace \$100.000 y se va.

Nosotros hacemos muchas encuestas y una de las preguntas que hacemos es ¿qué siente usted cuando ve a la policía? y la gente responde “miedo, terror, desconfianza” entonces no hay garantías ni siquiera para las personas que caminan

Nosotros como medio buscamos obviamente una neutralidad independientemente de lo que yo piense como John, pero lo que uno puede visibilizar en eso es que la gente está cansada de la Policía y del Gobierno que tenemos porque es un Gobierno Narco paramilitar que hace con

nosotros lo que quiere y nos mata cuando quiere, entonces prefieren ver a un man armado matando gente que ver un muchacho con un escudo defenderse, o sea ese es el nivel de tontería que tenemos en este país, es absurdo, demasiado absurdo que premien a un man con un arma disparándole a la gente y judicialicen a un muchacho porque tiene un casco y un escudo, o sea es que marica, horrible.

Ahora que habla de la neutralidad, ¿realmente sí se puede llegar a ser neutro o realmente objetivo?

Pues la objetividad de por sí no existe ¿no? O sea, yo creo que en los medios de comunicación la objetividad no existe, todos o muchos van a jalar para un lado. Nosotros como medio digamos que jalamos para un lado ¿sí? Pero es el lado de la gente, no del lado de los políticos, porque no nos interesa ni Gustavo Petro, no nos interesa Gustavo Bolívar, no nos interesa Duque, no nos interesa Álvaro Uribe. Pero si tenemos que decir la verdad, Uribe es un paramilitar, la gente tiene que saber lo que el man hizo, la gente tiene que saber lo que ha hecho Iván Duque como presidente, la gente tiene que saber lo que ha hecho Gustavo Bolívar como Senador. Y aunque haya sesgos en el tema periodístico, buscamos que esos sesgos no nos impidan contar un poquito la verdad. Y lo otro es mostrar esa verdad como muchachos que nacimos de abajo y estamos abajo y buscamos que los de arriba vean lo que se siente.

Ahora que menciona lo de los políticos otra cosa que ha sido muy interesante ha sido la apropiación del discurso por parte de los políticos, ¿cree que puede haber un interés genuino por parte de esos políticos? ¿O realmente es solo populismo y oportunismo?

Yo creo que sí hay políticos a los que les interesa la gente, y aunque no puedo entrar a hablar de sus corazones, puedo hablar de sus intenciones y puedo decir que hay políticos que, si les interesa la gente, independientemente de que se ganen un sueldo o no.

Entonces eso es lo que la gente debería buscar, personas a las que no les interese la plata sino personas a las que les interese la gente, que busquen la manera de ayudar, independientemente si es oportunismo o no. Si a través del oportunismo están ayudando pues marica bienvenido sea el oportunismo, pero desde que puedan ayudar a la gente pues háganlo.

Lo otro es que muchos de estos políticos son oportunistas para hacer daño, por ejemplo, sale María Fernanda Cabal en un discurso nefasto a decir que todos los chicos que salen a la calle son unos vándalos, unos guerrilleros, unos delincuentes y ella no sabe que a través de su discurso está generando una estigmatización brutal a todos los manifestantes.

Ahora sale Gustavo Bolívar a recoger plata para los chicos de Primera Línea y demás, eso también es oportunismo, pero por lo menos ayuda a la gente está en pro de la gente y para mí eso es valioso, ¿por qué? Porque nada malo está haciendo, y si alguien se pone en la tarea de recoger 300 millones de pesos, que no es poquita plata, para ayudar a la gente, parece, necesitamos más políticos así definitivamente, que el man dice “pues si me quieren meter a la cárcel por lo que estoy haciendo pues que lo hagan”, para mí eso es admirable, que el man dice “no pues mi sueldo son 33 millones de pesos pero yo los dono porque yo tengo mi plata” eso para mi es admirable—Expresa con una notable sensación de admiración en su rostro—.

¿Cómo ve usted desde su posición de medio independiente las diferentes formas de manifestarse? Ejemplo, la gente de la primera línea o los que prefieren salir con tambores o los artistas como Adriana Lucia o Dr. Krapula

Es que todas las maneras de protesta son válidas, desde tu casa tu puedes poner una bandera que diga “no a la reforma tributaria” y ya, y te vas a trabajar y haces tus cosas, no vuelves a saber del paro, pero colocaste algo en pro de, y eso es una manera de resistir. Es una manera de estar en la lucha, el arte como revolución es una cosa demasiado bonita y chévere, porque la gente expresa lo que siente a través del arte, a través del baile, de la cultura.

Todas las maneras de lucha son completamente válidas, absolutamente todas, para mi no hay una menor que otra, si tu desde tu casa esta en twitter y estas escribiendo “viva el paro nacional” para mi eso es igual de valioso al que yo esté en la calle. Inclusive, gracias a las redes es que se ve lo que pasa en el país, se extiende la información de una manera impresionante.

¿Cree que eventualmente los medios tendrán salvación?

Hay algo que puede cambiar estos medios de comunicación y es el dejar de consumirlos. Ellos funcionan a través del rating, o sea entre más rating, van a vender más, entre menos rating se van a preocupar. Si nosotros como ciudadanos dejamos de consumir Caracol y RCN va a bajar su rating, les va a preocupar y se van a dar cuenta de que la gente no los está viendo y que si no los está viendo es porque están haciendo algo mal y si están haciendo algo mal deben replantear lo que están haciendo y ahí es donde van a buscar hacer mejor las cosas a menos de que no les importe.

Y es que en Colombia estos dos canales son los únicos que le llegan a toda la gente, a todos los pueblitos, a todos los que tienen una Antenita, no hay más canales que le lleguen a esos sitios, no es como en Bogotá, donde las personas si tienen la oportunidad de ver otros tipos de canales, pero un campesino no tiene Twitter, un campesino no tiene Instagram, no tienen internet entonces ¿cómo se van a informar?

Entonces lo que tienen es un control total de la población y para que se dé un cambio, tiene que haber una reestructuración de los medios de comunicación, desde el Gobierno dando la posibilidad de que sean más medios los que puedan transmitir.

Es un monopolio la información, ellos tienen controlado toda la información en Colombia, entonces si ustedes se ponen a analizar y se ponen a ver lo que pasa es una vaina realmente densa, es súper densa porque están manipulando a cada personita que vive en todos los rincones

del país como se les da la gana y ellos no tienen la oportunidad de ver otro porque allá no llega el internet. Los niños no tienen otra manera de educarse porque no tienen internet, tienen que caminar 3 horas para ir a su escuela, entonces empezando por ahí.

Claramente Colombia es un país muy marcado por la violencia y por muchas clases de violencia, desde los medios ¿cómo ha sido esa tarea de desnormalizar un poco esas violencias?

Pues es que nosotros lo hacemos a través de la pedagogía, pero no es suficiente porque nuestra información le llega a la gente que tiene el acceso, pero la gente que no lo tiene pues ¿cómo hace? Entonces lo que buscamos es llevar pedagogía, pero una pedagogía que se pueda extender al casco rural y no solamente al urbano, por ejemplo, uno de los proyectos que vamos a empezar a realizar es empezar a exteriorizar la información a través de los libros, lo que buscamos es llegar a las zonas vulnerables y regalar libros.

¿Y si no saben leer?

Hoy en día hay medios ahora que se están creando como radio y los campesinos escuchan más radio que ver televisión, entonces la radio también es una de las posibilidades que pueden hacer para precisamente llevar la información y no quitársela.

Me voy a devolver un poco a lo que hablamos ahora del tema de la censura y de la violencia, por ejemplo, el caso de Cali, que cuando se puso más denso de todas las transmisiones se caían de la nada

Acá también pasa, en el portal de resistencia, en Suba, en Usme colocaron bloqueadores de señal, esos son unos aparatitos y los ponen en varios puntos y ya la gente no tiene señal. Los ponen allá en diferentes puntos y la gente no sabe en dónde están y bloquean la señal y es una manera no solo de censurar sino también de violentar, porque lo usan para eso, para que la

gente no se entere de que a la gente la están matando, la están asesinando, están haciendo con el pueblo lo que quieren.

¿Cómo ven el apoyo por parte de la FLIP?

Yo hablo con algunos compañeros de la FLIP y han estado dándonos un acompañamiento en muchos de estos temas. También cuando violentan a nuestros compañeros periodistas están ahí, a mí me parece que es bueno que haya una organización que defienda la libertad de prensa en Colombia, como también lo que hace por ejemplo Temblores (ONG), son organizaciones no gubernamentales que buscan estar en pro del periodista como tal.

Entonces por ejemplo criticaron mucho a la FLIP por defender a Vicky Dávila en su momento, pero también critican a la FLIP por defender a un periodista de la primera línea, ¿sí? Y la FLIP lo que hace es actuar desde su objetividad y decir “no me importa lo que la nena haga, pero estoy respetando su derecho periodístico”.

Retomando un poco temas personales ¿Que lo llevó a crear un medio independiente y de pronto no crear una primera línea? Es decir, apoyar desde un lado más informativo y no tan combativo.

Porque tengo más privilegios, creo que tengo más privilegios que los chicos que están allá, la mayoría de las personas que salen a manifestarse son personas que no han tenido privilegios, que no tienen un computador en su casa, que no pueden comer 3 veces al día, qué tal vez viven la violencia de una manera más cercana, que viven diariamente la pobreza de una manera más cruda. Yo afortunadamente tengo estudio, tengo comida y afortunadamente tengo un techo donde vivir, entonces teniendo estos 3 parámetros siento que puedo aportar más desde lo que sé, desde mi conocimiento y no a través de un tropel.

En la época en que fue súper álgido el tema de “vamos a ir a incendiar los CAI” ¿qué opina sobre eso? ¿Cree que es justificado entendiendo el contexto o de pronto ya ahí se salió de las manos?

Pues en un país en donde importa más una pared que una vida yo creo que es justificable que la gente se haya rebotado así, y que hayan actuado como actuaron, y más cuándo ha sido testigo del actuar policivo y de las fuerzas coercitivas de Colombia. Entonces uno se cansa marica, yo pienso que la gente se cansa de todo el tiempo ser violentado y no poder decir nada. No hay respeto, y eso no es algo que se deba introducir como un chip a una computadora, sino que es algo que se debe generar a través del amor y de la confianza, el respeto es algo que se gana y no que se impone como una obligación, “Ah es que usted tiene que respetar a la policía”, no parcero, yo no tengo que respetar a la policía, la policía me debe respetar a mí para que yo respete a la policía.

Es que la violencia es violencia venga desde donde venga, me explico, por ejemplo, el caso de cuando fueron a incendiar un CAI con 10 policías adentro o la vez que violaron a la patrullera

Claro, violencia es violencia, inclusive nosotros sacamos un comunicado respecto a eso, las mujeres no son un trofeo de guerra para nadie, y no pueden hacer con las mujeres lo que quieran, sea quien sea. Nosotros no podemos hablar de respeto a la vida si vamos a justificar que maten a un policía, porque entonces nuestro discurso sería netamente hipócrita.

No podríamos decirle a la gente “venga respete la vida” pero queremos que vaya y queme un toambo, no parece, creo que la vida sea donde sea, es vida y si uno entiende lo que significa estar vivo, no lo ve como algo insignificante sino como algo que debe ser valorado la perspectiva cambia. Entonces si al gobierno le importa más una pared que una vida, está súper equivocado y es un gobierno que debemos cambiar, o si a la gente le importa más el estado de un bus, hay

que cambiar ese pensamiento, y no estoy justificando ese tipo de violencia, pero lo que sí justifico es que la gente se sienta indignada por quitarle la vida a una persona.

¿Cuál es su opinión sobre el comité de paro?

No pues esos son viejitos cacrecos que están arraigados al poder. Sindicalistas que no le dan la oportunidad de que las voces sean juveniles, que sean voces nuevas porque están arraigados a un poder y son gente que no representan a nadie, ya la gente se cansó de ese comité del paro, ya nadie los escucha. Ese comité del paro sirve ahorita para tres cosas, no representa a nadie, nadie se va a sentir representado por una mano de viejitos cacrecos que ya están mandados a recoger.

¿Y bajo cuáles criterios cree que se deberían escoger a esos representantes de las personas?

Pues yo creo que ese es un tema organizativo que no se veía antes como se está viendo ahorita y es que ya los mismos barrios se están empezando a reunir, ya hay asambleas populares en los barrios, y luego se van comunicando con otros barrios y así. Y por medio de estas asambleas empiezan a generar líderes nuevos que la gente escucha.

Entonces después de esas asambleas va a salir un líder de Bogotá que se va a plantear la conversación con líderes de otros departamentos y de otras ciudades y empieza a generarse un nuevo comité, esa sería la manera de organizarse. Ahora bien, es un tema que puede durar mucho tiempo porque no es fácil organizarse, no es fácil mantener diálogos, hay gente que piensa muy diferente a uno, y lo otro es que no todos tienen las mismas necesidades, pero por lo menos se están empezando a crear ya las asambleas populares, la gente ya se está empezando a reunir, a agrupar, se está empezando a escuchar y así nacen los nuevos líderes que puedan llevar a diálogos todo lo que está pasando.

¿Cómo ve usted la legítima defensa?

Para mi la legítima defensa, cuando está en riesgo mi vida creo que uno actúa por instinto y ese instinto lo lleva a uno a hacer cosas que no quiere hacer o tal vez decir cosas que no quiere decir, eso es como la ira, pero cuando yo siento que puede acabar mi vida voy a hacer lo que sea para defenderla y si me toca asesinar a otra persona para defender mi vida yo creo en mi cuestión personal lo voy a hacer.

Ahora, acá castigan a la persona que se defiende y aplauden a la persona que violentan, ridículo huevon, un man mata a un ladrón porque lo iba a matar y termina el man en la cárcel 30 años por asesinato, entonces eso a mi me parece absurdo.

¿Pero eso no es muy subjetivo? ¿esa percepción de decir está en riesgo mi vida? Por ejemplo, el caso del ESMAD cuando dice “este manifestante tiene una piedra y siento que es que si me pega con esa piedra me va a matar”

Hay una cuestión de profesionalidad y protección, ellos saben que eso no les hace nada, por qué crees que el ESMAD se para y se queda ahí esperando que le tiren piedras, y les pegan y les pegan, a esa gente no le duele y si le duele será muy poco porque tienen una protección que vale un juró de plata para que no les pase eso. Esos trajes están hechos para resistir precisamente eso, si no existirían los trajes, ellos saben que no es lo mismo una pedrada que una bala, ellos saben que no les duele lo mismo, eso es una excusa pendeja.

Con el tema de los discursos y de la pedagogía que mencionaba ¿cómo hace uno, persona con privilegios, para hacer que el otro se interese?

Es algo de lo que hablo mucho ¿sabes? En los espacios que hacemos en Twitter se habla mucho sobre eso, empezando por la gente que dice “queremos un mejor país” pero en su Twitter dice “antiuribista, si eres uribista, no entras acá”, eso es una manera también de censurar a la gente, ¿yo que hago? A mi me gusta que mi pedagogía sea personal, que la gente vea en mí, algo, y que

ese algo hable por sí solo. Entonces yo creo que si la gente actuara bajo esos principios no necesitaríamos más pedagogía.

Nosotros podemos hablar del amor, pero actuamos con violencia, por ejemplo, si tu eres uribista y yo quiero cambiar esa percepción que tú tienes sobre Colombia, yo no te voy a meter a Uribe como el asesino porque tú amas a Uribe, y no te voy a meter a Petro como El Salvador porque tú odias a Petro. Tampoco puedo meterte todo el discurso contrario, lo que puedo hacer es hablar de historia colombiana y le puedo hablar de la vida y le puedo hablar de cosas chimbos que pasan en Colombia y tal vez se va a llevar de mí una percepción totalmente diferente a lo que es una persona de izquierda.

LOS IDEALES SON A PRUEBA DE BALAS

(Diálogo con Daniela, defensora de derechos humanos)

“Nos están matando”

-Pancarta del 28A de 2021.

La pantalla se ilumina con la imagen de una joven en un cuarto iluminado. “Hola, ¿Cómo están? Soy Daniela” expresa mientras esboza una amable sonrisa.

Hace parte de los defensores de Derechos Humanos que se formaron a consecuencia de la violencia y represión vivida en los paros Nacionales desde 2019. Relata, sin embargo, que el primer paro en el que participó fue en el 2018, cuando aún no entendía a fondo el rol de los defensores humanos.

Su estancia en la universidad expandió su visión para ahondar en la materia de Derechos Humanos. Tuvo una aproximación al Observatorio de Derechos Humanos Iván David Ortiz de la Universidad Nacional, donde inició su formación más allá de una línea política. Allí estudió la completa observación y veeduría por la defensa de los Derechos Humanos, ya que considera que “todos los sectores sufren de diferentes vulneraciones y el ámbito universitario tristemente es muy sacudido”, razón por la cual incluso antes del 2018 no se habían vivido muchas movilizaciones ni acciones de movilización que de la misma Universidad Nacional.

En el marco de las movilizaciones, al ser parte de este gremio, su forma de ver el mundo cobró una perspectiva diferente. Entendió que muchas cosas deben cambiar en la estructura de la sociedad, que se debe reconocer que cada uno también nos construimos a partir de los otros y que es necesario identificar que cada persona puede aportar desde su posición a la lucha. Porque

si bien es cierto que somos una sociedad moderna, carecemos igualmente de la modernización que el paso del tiempo exige consigo.

Daniela asevera que el aguantar no significa someterse, sino tener claro que las diferentes acciones de los grupos y etnias culturales dentro de nuestro país ha hecho que se haga valer sus derechos al calor de la lucha que surgió y se ha alimentado a partir desde las antiguas revoluciones sociales del territorio.

Los defensores de Derechos Humanos se han encargado de participar en escenarios decisivos protegiendo y velando por el cumplimiento de los derechos de los colombianos, no obstante, su labor se ha visto amenazada por el constante peligro que significa ser parte de este gremio. A pesar de que han estado en escenarios decisivos como lo fue el Acuerdo de Paz, su seguridad no se vio custodiada, pues desde el 2017 hasta el 2021 van más de 226 líderes sociales y defensores de derechos humanos en 112 municipios del país. Rol que registra anualmente un aproximado de más de 300 conductas vulneratorias entre las que están acciones como los atentados y amenazas, dejando de lado de la ecuación los homicidios.

Pese a esto, como ella, cientos de jóvenes se han unido para velar por los derechos de quienes salen a las movilizaciones. Son los vigilantes que documentan la mala praxis aplicada por la Policía y el ESMAD en contra de quienes hacen parte de las marchas. Quienes creen que esta lucha debe buscar la dignidad, el preservar y fomentar el sentimiento colectivo, que puede llevar a que se cumplan las exigencias plasmadas en los pliegos de varios sectores a nivel nacional. Considera que sigue siendo evidente que al día de hoy se está retomando la violencia, tanto desde las instituciones estatales, como paraestatales y también ilegales.

Después de conversar un rato de su historia, se vislumbra en la pared detrás de ella, colgado en la pared, un póster que contiene la frase “¿Quién dio la orden?” Con la imagen del expresidente Álvaro Uribe Vélez --haciendo referencia a los falsos positivos--.

¿Considera que sería correcto afirmar que es necesario seguir haciéndose la pregunta de “¿Quién dio la orden?” en el marco de las violaciones de los Derechos Humanos en el Paro Nacional?

No quiero hablar de enemigos porque sería entrar también al mismo juego en el que nos están metiendo a nosotros. El que haya un enemigo contra el que actuar no es el punto, porque si hubiera alguien contra quien actuar realmente no es la policía, porque en últimas a ellos les dan la orden y ellos salen a matar porque se les dio el permiso de matar

El punto es la maquinaria que está detrás de esto, aquí el problema no es Uribe, porque más que ser contra una persona hay una lucha simbólica. Hay un aparato que ha enmarañado cosas terribles, modificado realidades para la humanidad entera y que aparte se ha mantenido de una forma completamente ilegal. Más allá de la pregunta “¿Quién da la orden?”, es que debe reestructurarse el sistema para lograr los cambios y las necesidades gigantes que tiene este país.

¿Qué le motivó a iniciar en todo el tema de Derechos Humanos? Saliendo a ponerle el pecho la cosa por decirlo así, ¿qué fue lo que le hizo tomar la decisión de meterse tan de lleno y exponer en cierta medida su vida?

Creo que fue la solidaridad de la misma gente lo que me llevó, el amor de la gente. Hay una frase que es algo así de que “todo revolucionario se guía por sentimientos de amor”. Evidentemente, creo que esa unidad, esa solidaridad, ese sentimiento colectivo que se ha ido construyendo al pasar de estas cuestiones, nos permite ver también una resistencia bastante grande.

Considero que todos y todas, deberíamos ser defensores de Derechos Humanos para garantizarnos una vida digna sin individualizar, sino en ese pensamiento colectivo de que el otro esté bien.

¿Cree que este paro ha sembrado la semilla del pensar colectivo? El reconocer qué puedo hacer yo como individuo.

Yo creo que sí hay una semillita muy bonita que creció, por las ollas comunitarias, por los aportes de mercados, por todos estos aportes que incluso a nosotros nos hicieron para poder tener un casco para poder tener unas gafas, para evitar que a nosotros y nosotras también nos mutilen.

Creo que lo más importante es tejer un colectivo, ya que es un proceso que no intentamos por primera vez. Es ponerme en su posición y reconocer que las vulneraciones a Derechos Humanos acá son pan de cada día, que te pueden pasar a ti todo el tiempo y que lo mejor es tener las herramientas para poder detener estas cuestiones.

Hablando de esa concientización, ¿cómo ha sido el proceso y cómo la implementan?

Son conceptos complejos y el escenario es más cerrado de lo que se cree. Es una de las cuestiones que los mismos académicos tenemos encima y es reconocer que somos privilegiados, que acá la gente puede manejar el éxito porque muchas veces está a distancia de la calle.

No puedo hablar desde mi posición a la gente, creo que todo está errado y creo que lo que se puede resaltar es que ahorita las personas buscan informarse. Buscan cuestionar desde ese sentir individual, pero también hacia lo exterior el por qué pasan estas cosas. Por qué tenemos que vivir de cierta manera, el por qué nos han hecho tantas cosas en función de la pandemia, el asesinato a líderes y lideresas.

Existen muchas formas de resistencia y todas son válidas, aparte de la resistencia de choque que se conocen, ¿cuáles considera que son las formas de resistencia alternas?

No es proporcional que si dañamos una puerta de vidrio nos saquen los ojos, entonces hay niveles por los cuales se generan los canales de exigencia de la vida y hay una lucha constante. Nosotros venimos desde hace millones de años de comunidades esclavistas, de comunidades en donde se crean diferentes jerarquías de acorde a posición o familia, por lo que no es solo luchar por nuestros derechos con la cuestión de que el combate no es solamente la única salida.

Esa resistencia no es solamente el llegar a ese enfrentamiento directo, sino complementar para generar una transformación real o si no tristemente seguimos viendo que el día de mañana vamos a llorar más y más muertos y no va a seguir pasando nada. Creo que esto va muy de la mano de la pedagogía, ya que a pesar de que han bajado las acciones de movilización, también es una oportunidad de pensar las cosas, de pensarnos un cambio real y más a puertas de las elecciones. Para mí debe partir de una pedagogía de la misma red significación de los espacios del por qué salimos.

¿Cree que el trabajo y la pedagogía en temas de Derechos Humanos se complica por la sociedad colombiana que tiene normalizados la violencia de los Derechos básicos?

Ese escenario ante la opinión pública es complejo, los medios de comunicación surten un efecto increíble en la población colombiana, son el medio que más facilita para conocer noticias y no muestran la violencia desde ahora. Es un país que realmente está acostumbrado, que guardó silencio cuando bombardearon niños, que ha permitido las más grandes atrocidades en contra de sus comunidades indígenas, que asesina a las comunidades afro también.

Es un conglomerado de cosas terribles que sí han llevado a que se normalice la violencia en el país. El reto es llegarle a la gente, realmente poder informarle y poder cambiar esa visión de enemigo interno.

¿Cree que algunos medios independientes han llegado a romantizar la violencia en nombre de la lucha?

Creo que ha sido más como algo que se maneja por el miedo. El romantizar la violencia tal vez se puede dar desde el mismo papel que tienen las Fuerzas Armadas en el país. Desde lo cuando un funcionario del ESMAD a las tres horas va a ir a mutilar a quién sabe cuántas personas y en eso sí se romantizaría mucho el actuar de estos actores que se supone tienen a cargo el monopolio de la fuerza, que tienen legitimidad de usar las armas en defensa de un orden público y demás.

Si hablamos de la violencia hay que tener en cuenta los muertos y desaparecidos, por lo que existen dos opiniones principales; la primera, es sobre el que estos hechos han sido en vano y, la segunda, es que ha sido en pro de la lucha, ¿cuál es el peso que considera que ha tenido al respecto del marco de la lucha?

La realidad busca un momento de euforia para luego mantener el statu quo mientras una revolución es cambiar. Entonces si lo interpretamos así se vería como si no hubiera una transformación completa, así que se podría llegar a interpretar que sí puede ser en vano.

Pero creo que no se puede restar el valor y la dignidad de estas personas que murieron al calor de la lucha y las que al día de hoy pueden estar resistiendo, el actuar, la disposición y la voluntad de las entidades gobernantes efectivamente es lo que ha llevado a que estas personas sean asesinadas y lo que tenemos que hacer es mantener la dignidad de las personas y seguir con esta lucha, porque no son los primeros caídos y aunque quisiéramos, no serán los últimos.

En el aspecto psicológico al ver todo tipo de atentados en contra del ser humano como defensora de Derechos Humanos, ¿cómo maneja su salud psicológica?

Más que agotador físicamente es psicológicamente. El estar buscando una persona desaparecida, escuchar las cosas aterradoras que pasan, la gente llorando, ver a los niños sin poder respirar, tener que sacar a personas heridas mutiladas, es complicado.

Es una carga bastante pesada, además que se debe tramitar efectivamente estos sentimientos para hacer una buena labor en el campo. De nada sirve salir con diferentes cuestiones psicológicas y no poder responder. En mi caso me sirve mucho la compañía, los encuentros familiares, esporádicos, pero en donde se comparte así cosas bonitas. Reuniones con personas que son muy importantes para mí.

Se ha pintado un bando bueno o un bando malo dependiendo la subjetividad de la persona, ¿cómo han servido las redes para aportar a la narrativa del paro? Ya que se ha buscado encasillar a ambos bandos como de “bien” o “mal”.

Pensemos eso hace 20 años o en la década del 80 que fue el asesinato de muchos y muchas estudiantes, que no se podía denunciar, que no se puede grabar. Es una ventaja grande si tuviéramos un completo conocimiento del manejo de estas redes y, si hubiera una garantía real de la libertad de expresión y prensa sería un ejercicio mucho más benéfico.

Sin embargo, se vio incluso que las cuentas eran bloqueadas cuando se publicaba algo. Así que es necesario pensar otras formas de comunicación para que no haya una centralización de la información.

¿Ha tenido experiencia con infiltrados dentro de la manifestación o dentro del colectivo de Derechos Humanos al que pertenece?

En la Universidad Nacional sí nos pasó algo directamente cuando se quedó la Guardia indígena en el 2019. Llegó un agente de policía infiltrado, tenía en su carro su gorra y su chaqueta de dotación y pretendía ingresar a la Universidad y no sabemos con qué intenciones, se pudo

identificar y retirar del lugar. Como otra vez que un chico empezó a dar neutralizadora y lo que daba era ácido para quemar a las personas que estaban en ese momento buscando aliviar la irritación por los gases.

O en la marcha en contra de la violación de Alison, cuando se hizo la movilización de un momento a otro desaparecieron todas las chicas y lo que veíamos era manes que no conocíamos, que no estaban en la movilización y que empezaron a romper el CAI. Por esta razón la policía arremetió en contra de las chicas que estaban ahí en su acción de protesta.

En este marco de las movilizaciones que hay enfrentamiento con personas que comprometen las movilizaciones, ¿cómo asesora ha sufrido alguna agresión directa por parte de la policía?

Por la policía muchas, empezamos por las de género, que es algo muy común en la policía. Nosotros hacemos labor de acompañamiento, tomamos el liderazgo de las movilizaciones, pero evidentemente acompañamos espacios en los que estamos recogidos. Justamente cuando una chica le dice a algún policía específicamente, los policías e incluso las mismas agentes, las tratan de forma degradante. Se escuchan frases de “Vayan y laven la loza, “Vayan a lavar la ropa” y de perra hijueputa no se bajan.

Buscan darnos la espalda y desconocer nuestro rol, he sido empujada, me han intentado agredir físicamente para poder pasar por encima mío y seguir agrediendo a las personas. Intentan agredirnos con la topa, nos empujan con sus escudos y empiezan a hostigarnos

Pude evidenciar en Portal Resistencia casos de tortura, casos de retenciones ilegales que se realizan a defensoras y defensores y siendo mujer es más complicado. Es algo que se inserta esta cultura machista y violenta ahora en toda la institución en general.

Hemos recibido amenazas de violación incluso en este marco de las manifestaciones.

Para usted ¿qué significa la capucha y la concepción de que el que se encapucha es vándalo? De que, si no están haciendo nada malo, ¿Por qué lo hacen? Partiendo de esta premisa, ¿Por qué se tapan la cara?

La capucha para mí significa resistencia, realmente la cuestión es que aquí nos matan porque sí, porque no y por sí tal vez. El acto de la capucha es un acto de resistencia, incluso de seguridad colectiva, es realmente a partir de las luchas históricas que hemos tenido ver cómo estas acciones combativas pueden lograr una transformación.

Si se tuvieran las garantías para protestar sin ser perseguido, sin ser criminalizado, sin ser estigmatizado, no se necesitaría una capucha. No necesitaríamos ocultarnos por pensar diferente y por tener un pensamiento crítico y un pensamiento que nos quiere dar una vida digna. Es una cuestión de la reivindicación de la lucha.

Se ha visto que el ESMAD y la Fuerza Disponible han utilizado armas ilegales en el marco de las manifestaciones, ¿Ha presenciado el uso de estas armas ilegales?

Frente a eso es una constante ver estas armas supuestamente no letales ser manipuladas de manera irregular. Estas armas vienen alteradas desde misma composición, como es el uso de los gases vencidos, que hay que recordar que pueden ser abortivos. Que no sabemos en este momento por estudios confirmados, pero sí presunciones de cáncer.

Además, que en el marco de la pandemia fueron suspendidos por el tema del Covid-19 y que dicha suspensión no se acató. Por otro lado, está el uso sistemático de las aturdidoras alteradas, unas con pedazos de alambre y demás. Esto al estallar en el cuerpo de las personas causa mucho daño, hemos encontrado vidrios y canicas de metal, canicas que han sido utilizadas para mutilar ojos.

Está el uso del calibre 12, el arma que mató a Dylan Cruz, que también está en teoría prohibida. Incluso la Procuraduría ordenó esto a la policía, pero todavía se ha visto en el marco de la protesta social.

¿Cuáles son los protocolos que manejan los y las defensores de Derechos Humanos?

En Derechos Humanos, también manejamos la línea de género, acompañamiento a diversidades y silencios sexuales. Porque actualmente en el mismo marco del paro nos ha tocado estar en diferentes espacios, pero esta línea de la garantía de los Derechos Humanos. Es el buscar una vida digna a partir del mismo acuerdo, desde la Constitución y estas exigencias.

De protocolos tenemos una parte normativa bastante grande en realidad ya que desde el país tenemos una sobreproducción de normativas. Sin embargo, en la acción no se materializan nunca. Esto podría decirse que parte desde lo internacional hasta nacional en donde incluso la misma presidencia directiva, que nos cubre como labor defensores y defensoras de Derechos Humanos con un documento de 78 párrafos, en donde realmente debería haber un desarrollo real no existe.

Debemos asegurar que las rutas de los procesos se lleven a cabo y se cumplan correctamente. Es buscar las alternativas para actuar y hacer valer esas normativas que están ahí.

Teniendo en cuenta que las normatividades impuestas para los escenarios de protestas no se cumplen de manera correcta por parte de los uniformados, ¿considera necesaria una reforma de la policía y/o el desmonte del ESMAD?

Sí es algo que apoyo completamente, pero hay 2 cuestiones. Primero, nos desmontan eso, pero ¿Que nos montan? Sería un proceso más a largo plazo, pero la reforma policial en sí es un proceso también a largo plazo.

La cuestión es ver qué tipo de reformas y cómo se ha intentado satisfacer a la opinión pública desde diferentes normativas que terminan siendo contrarias o desfavoreciendo a la gente. En ese orden de ideas, hablar de una reestructuración de la policía cuando no tenemos instituciones y veedoras garantes que aseguren los procesos se vuelve más complejo.

Debe seguir dependiendo efectivamente la reestructuración de la policía, es algo necesario porque evidentemente por el camino que vamos no es el correcto y más por la tecnificación del ESMAD.

¿Hay un día que considere memorable, por lo que sucedió o que vio que los Derechos Humanos se los pasaron por la “galleta”?

Lo más desalmado que he visto fue un día que tuvimos 22 heridos, teníamos un herido ocular y un herido en la espalda, no sabíamos cómo era la lesión mientras intentábamos pedir un medio de transporte. Pero estábamos en la confrontación con la policía y no había forma, pasó una ambulancia y desesperados detuvimos la ambulancia para pedirle que subiera a recoger a esta persona, el señor estaba completamente asustado, no sabía qué hacer. Se le explicó todo y cuando llegó el herido a la puerta el ESMAD arremetió en contra de la ambulancia. El conductor identifica la situación tan grave que estábamos viviendo y abre la puerta de la ambulancia para entrar al herido, pero el ESMAD vuelve a arremeter contra la ambulancia.

Si queremos se puede hacer una lista de mercado de todas las cosas horribles que hacen estas personas.

En el marco de las protestas se ha visto el daño a la propiedad pública y los controversiales puntos de vista sobre dicho actuar, ¿Es preciso afirmar que la población le da más valor a lo material que a las violaciones o muertes que se han desatado en el marco de estas movilizaciones?

Es parte de la normalización de la violencia, es decir, tomando como ejemplo el caso de Javier Ordóñez, que tuvo muchísimo eco a nivel distrital en Bogotá, pero también a nivel nacional. El que se perdiera esa imagen después de ese lugar de maltratos y violaciones y demás, que todo el mundo sabía pero que nadie era capaz de tocar. Le demostró a la gente que el poder del pueblo es mucho más grande que el de quienes pretenden gobernar.

Esta normalización es una constante, pero incluso en espacios tan oscuros como estos, tal es la misma lucha de las personas por algo mejor y por realmente poner en cuestión esto que estamos viendo que no es de ayer, de antier, pero si seguimos permitiendo porque no queda de otra vamos a seguir llorando.

Como no hay una instancia jurídica que condene al Estado. ¿Cree que en el marco de este paro era necesario la presencia de organismos internacionales que acompañarán esa veeduría, independientemente si van a lograr algo o no, pero con el simple hecho de estar presentes? ¿Cree que de verdad se llegó a violar la soberanía colombiana?

A mí me parece que es completamente necesario, que el hecho de que se vea lo que pasa en el país y que diferentes artistas y académicos pusieran en la visión mundial el tema de las atrocidades que ocurrían acá en Colombia fue bastante importante. Es decir, poner en evidencia estas vulneraciones era lo que también comprometía de cierta forma en que la CIDH participara.

Es curioso, era algo que pedía Colombia para Venezuela, pero algo que no quería para Colombia. Si se diera la normativa al pie de la letra, se darían verdaderos castigos, verdaderas sanciones frente a estos abusos, ahí está el cómo podemos cuestionar el actuar y accionar del mismo Gobierno y las regulaciones internacionales. También cuestionar el papel de los medios tradicionales, que buscaron desacreditar esa movilización, que buscaron mostrarla a nivel

mundial que acá eran “vándalos”, cuando a nivel mundial por la masividad en redes sí se mostraba que estaban matando a la gente.

Teniendo en cuenta que el pensamiento político enfocado hacia lo colectivo debe ser una construcción social que se dé desde los cimientos del aprendizaje, ¿Cree que haría falta una reestructuración a la educación? Y si fuera así, ¿Cómo considera que se debe llevar a cabo?

Hay que hablar netamente del sistema educativo, sistema que va muy en función del sistema económico, del sistema político, del sistema incluso social, que se ha querido implantar acorde al mercado. Aquí no se busca crear seres pensantes sino máquinas de respuesta que puedan asumir las labores pendientes, acá no se piensa en el desarrollo humano de un niño y de un joven, sino que se piensa es en el desarrollo de una máquina que sea funcional. Y si no tenemos una educación y una capacidad real de análisis y de reflexión frente a las cuestiones, es muy difícil desarrollar el ser social, esa parte que se desarrolla entre otros y para otros buscando el verdadero desarrollo colectivo.

Si tenemos una educación de calidad que permita formar seres que sienten, que admiten las necesidades, pero que también tienen responsabilidad social con el otro, se puede construir la verdadera forma de transformación. Lo que nos llevaría a visionar incluso los pensamientos hegemónicos, los pensamientos dominantes, ya que muchas veces nuestras clases son centradas hacia el pensamiento occidental. Cuando realmente debemos promulgar el pensamiento decolonial acá en América Latina y en donde deberíamos primero reconocer a nuestros mismos autores y autoras que nos han llevado al pensamiento de hoy.

En los paros anteriores se había visto como por colectivo salían a marchas por necesidades específicas, sin embargo, la masividad de este paro con el estallido en torno a la reforma tributaria impulsó a hacer marchar a todo tipo de sujetos y sujetas sociales,

¿Siente que eso es una semilla o un paso más adelante para ese sentido de colectividad que se busca?

Hay que tener en cuenta que se empezó a salir desde lo local hacia las temáticas de lo nacional. Desde antes se dio esa negativa porque nuestros padres tuvieron que pasar por una generación de terror, entonces esa negativa se replicó al volver a salir, a volver a pasar por estas cuestiones, del hecho de que te separen, te alineen y te alejen del otro.

Sin embargo, con este paro sí se ha creado una semillita, ese impulso de seguir trabajando. Es cierto que hay muchas necesidades ahorita y no solamente salieron por la reforma tributaria, sin embargo, efectivamente unificó algo en los corazones de la gente.

Teniendo en cuenta que las diferencias generacionales han creado una brecha y distanciamientos por la falta de identificación con las premisas propuestas, ¿Cree que en Colombia podría llegar a presentarse un fenómeno como el de las Madres de Mayo en Argentina?

Tal vez las madres de Soacha, ellas demuestran esa unidad que se da después del conflicto. En Colombia nos podría venir esta historia de horror, de terror tristemente y si lo vemos de esa forma América Latina ha tenido sucesos bastante similares, dictaduras en diferentes proporciones, pero de todas formas que han ejercido como esos mismos procesos de persecución, seguimiento y criminalización de atacar a las juventudes, a los sectores populares y sociales.

Entonces es una constante plasmada de diferentes formas, por ejemplo, también podrían ser las madres de los falsos positivos judiciales que al día de hoy siguen aumentando. No quisiera verlo así, pero tal vez esa triste historia es la que nos puede llevar a unirnos, ver hacia dónde

vamos. Entra a la conversación ese sentimiento colectivo de desgaste y de tristeza, pero también de resistencia, de significación de lucha, de dignidad.

LA INTERLOCUCIÓN Y LA BÚSQUEDA DEL QUIEBRE

(Diálogo con Diana, defensora de derechos humanos)

“La movilización no se negocia”

Socióloga, defensora de derechos humanos, militante política de la Unión Patriótica (UP), miembro de organizaciones como el Colectivo Jurídico Popular, la JUCO (Juventud Comunista Colombiana), Reiniciar, entre otros, Diana ha recorrido las calles desde el 2011, alzando su voz en medio de arengas y consignas.

Su militancia le ha permitido llegar a las calles, conocer sobre las realidades de diferentes grupos poblacionales. Por otro lado, ha sido su participación activa en colectivos que le ha permitido llegar a la defensoría de derechos humanos, la cual afirma que ha sido el resultado de un proceso que, hasta ahora, en el marco de este paro nacional, se ha podido consolidar.

Por una apuesta personal, pero a su vez política, Diana ha acompañado a los miles de manifestantes en las calles y ha realizado un ejercicio de veeduría a los funcionarios públicos en el marco de las manifestaciones.

El atardecer de Engativá, un día cualquiera, fue el testigo de una conversación profunda y de análisis de las dinámicas sociopolíticas actuales.

¿Cómo es el antes, durante y después de una movilización como defensora de derechos humanos?

Antes de una movilización nos reunimos como colectivo con otras organizaciones y defensores de derechos humanos justamente para ver qué hemos visto, cómo leemos que pueda ser de complejo el panorama. Hay veces que lo creemos más complejo por asesinatos, detenciones, desapariciones y dependiendo de eso nos desplegamos de x o y manera. Siempre intentamos

cubrir todos los ámbitos, pero a veces se le da mayor preponderancia a uno u a otro dependiendo de la amenaza. También están las mesas 563, que es una mesa que se plantea con el Distrito, se supone que es una mesa de negociación, pero es falso ninguna mesa con el Estado lo es.

Hay varios roles, está el Puesto de Mando Unificado (PMU), algunas organizaciones de defensoras de derechos humanos ya no quieren estar allí porque no confían, a veces se vuelca en una palmadita en la espalda, como decimos los interlocutores: tenemos diálogo con las organizaciones, pero en la realidad no importa que tantas violaciones a los derechos humanos están reportando en el PMU, no se toman medidas para que se detengan esas violaciones, todo lo contrario. Entonces es desgastante estar ahí peleando en términos jurídicos. Hay otras organizaciones que han montado el PMU popular, allí no participan las instituciones, pero lo que hace es recolectar toda la información que va llegando, incluso por redes si una no puede salir a terreno y se va sistematizando. Sirve al menos para tener juiciosamente ordenadas las denuncias que puedan aparecer un día de movilización.

Otro rol son las CVI (Comisiones de Verificación e Interlocución), somos las personas que estamos en campo. Generalmente en terreno hay una persona encargada de la interlocución con personería con Secretaría de Gobierno, incluso con la Policía, en ese diálogo está el defensor de derechos humanos yendo de un lado para el otro como “negociando” a la orden de que tanta amenaza hay para poder continuar ejerciendo el derecho a la movilización. Esto que acabo de decir puede ser problemático porque una cosa es estar llevando la voz, otra cosa es negociar la movilización. Parece, la movilización no se negocia, es un derecho fundamental. La Policía suele ponernos en los hombros de los defensores y las defensoras que si nos estallan es culpa de nosotras porque no negociamos y lo siento, pero al final la gente es la que decide.

¿Cuál es la clave de esa interlocución que ustedes realizan?

La clave de la interlocución es generar diálogo, si no se genera el diálogo con la institucionalidad, paila, no estás haciendo interlocución entonces intentamos llegar sin barreras. Sin embargo, nosotros sí tenemos muy claro que les estamos haciendo veeduría a los funcionarios públicos, si hay desmanes de parte de la comunidad no es misión de la ciudadanía velar porque la ciudadanía esté bien, es función de las instituciones, tienen que ser garantes de derechos.

Después hay dos vías: la sistematización y hallar patrones. Por ejemplo, en patrones está que la mayoría de los disparos están siendo a la cara, lo de querer sacar los ojos es enserio, una cosa es decir que están lesionando a la gente y otra es decir que están lesionando a la gente en los ojos, hay una intención clara; que entre detenciones y traslados por protección se están llevando a la gente por traslado por protección, claro porque no tienen pruebas para llevarse a la gente entonces se las llevan así. De ahí en adelante depende mucho de las organizaciones a las que atendemos, es decir, podemos analizar datos o instaurar acciones jurídicas, muchas de esas detenciones y judicialización se caen porque los procedimientos fueron completamente arbitrarios.

¿Cómo se puede leer la legítima defensa en el paro?

El accionar de las Fuerzas Públicas y de las Fuerzas Armadas incluyendo la Fuerza Militar se mide sobre el rasero de la proporcionalidad. De ninguna forma una piedra es proporcional a un tiro. Incluso, y ahí hay una filigrana bien interesante que tejer, las armas si se quiere utilizadas por el pueblo y por el campesinado históricamente, cuando se usan otro tipo de armas no convencionales el Estado lo lee como terrorismo sí o sí.

Una rebelión no se da a la orden de un grupo de personas que quisieron enloquecerse y asesinar a todo el mundo. Una rebelión se da la orden de querer rebelarse sobre un sistema y nadie se quiere revelar sobre un sistema porque este sistema no tenga unas falencias. Digamos que

quienes se quieren revelar no tienen la razón, pero como sea están demostrando dentro del sistema en el que están inmersos tiene falencias, tantas falencias que encontraron como rebelarse, y que en una democracia debería haber mecanismos y garantías para que cuando haya una posición ésta no deba ser eliminada, fusilada y tal.

Creo que hay que incluso pararse desde un lugar en el que el pueblo no solamente es el pueblo víctima, sino que cualquier víctima tiene un momento en el que responde. El Estado le pega al pueblo y en el momento en que el pueblo responde ¡ay! ese es el núcleo de la discusión. Entonces creo que debemos de dejar el discurso de que el pueblo siempre es víctima porque cualquier víctima quiere dejar de ser víctima. Cualquier víctima va a tener un momento en el que responda, en el que diga “yo no quiero esto” y claro eso puede pasar por una piedra, pero también puede pasar por un tatuco, y que han sido formas en las que el pueblo se ha organizado y ha descubierto como dentro de sus saberes ancestrales y demás pueden utilizar lo que tienen a la mano para defenderse porque lo cierto es que ni siquiera, y lo dice el informe del Centro de Memoria Histórica, ni siquiera en las peores épocas de la guerrilla hubo tanta amenaza a la población civil, sin decir que no la hubo, como en las épocas del paramilitarismo.

Es necesario ampliar un poco esa respuesta a la orden de “listo y si la sociedad civil ataca ¿qué? ¿a lo bien que le va a exterminar a toda la sociedad civil?” cuando es la primera institución que ha sido, pero, mejor dicho, garante de toda violencia habida y por haber, más que derechos, es el Estado mismo.

Cuando hablamos de proporcionalidad de la fuerza y yo como socióloga veo a una población con ciertas armas, como bombas molotov, papas bomba, y una pilla la letalidad que tiene eso, que es mínima. Es el mensaje político que da y se utiliza la orden de la violencia que ha recibido y en ese mismo orden responde con violencia. Ni siquiera una bomba molotov, nada, se compara con un arma de fuego y un arma de fuego se activa, porque es que además se activa

indiscriminadamente, solo cuando es la última opción solamente cuando está individualizado de particularizado. A la Policía no le cabe hablar de legítima defensa, solamente les cabe hablar de proporcionalidad y proporcionalidad de un arma va a estar solamente en la medida que otra persona tenga otra arma, nunca más.

Ahora claro que usen gases, que usen aturdidoras cuando hay papas bomba, hasta una está de acuerdo porque si hay una persona con una papa bomba y cien queriéndose movilizar pacíficamente y pues individualicen, no le viole el derecho a todo el mundo, ataque, disperse y recójase y si esta persona tiene que ser detenida, ahí vemos. Pero que esas armas no letales se usen a la orden uno insisto en la proporcionalidad y el protocolo.

¿Considera que la presencia de organismos internacionales fue necesaria? ¿Podría afirmarse la premisa de que están violando nuestra soberanía?

En una movilización, el protocolo cuando hay una violación de Derechos Humanos sería como defensoras hablar con Ministerio Público, con Secretaría de Gobierno, con alguna autoridad civil, para reportarles el hecho. A su vez o Ministerio Público o Secretaría de Gobierno lo reporta a la Policía, esto no necesariamente en este orden, es decir una podría decirle a la Policía, pero no lo hace porque la Policía no lo escucha a uno como civil, no se escuchan entre ellos mucho menos a uno, pero también podría hacerlo. A su vez llega un orden de mando en que les reportan tal cosa y, en el “hipotético caso” porque no es hipotético, pero en un país de derecho debería ser hipotético, se genera una alerta temprana para que no se violen derechos humanos.

Muchas veces las personas ni siquiera saben que existen defensores de Derechos Humanos, mucho menos saben para qué sirve Personería o el Ministerio Público, Secretaría de Gobierno y los Gestores de Convivencia o que pueden exigirles a los policías como funcionarios públicos que cumplan su deber. Entonces de allí los defensores y defensoras de Derechos Humanos

somos súper hostigados, súper violentados, re invisibilizados muchas veces por las instituciones, ergo la idea sí es generalmente interlocución, pero a veces es re difícil, hay contextos en los que es re difícil tener un diálogo con las instituciones. Por ejemplo, Andrés Idarraga, encargado de Derechos Humanos de la Secretaría de Gobierno, renunció y renunció porque él no concibe que el ejercicio de derechos humanos se puede hacer a la orden soterrada y silenciosa que lo hace la administración de Claudia López. Lo pongo de ejemplo grave porque es que una persona que quiere defender los derechos humanos tenga que renunciar porque la administración no cumple, algo nos dice.

Entonces, primero se juzga a la persona que fue víctima, segundo resulta que los policías no tienen identificación y digamos que se pueda identificar, que se pueda identificar qué violencia ocurrió, pasa al fuero penal militar y dentro del fuero penal militar solamente pueden estar aquellas cosas que se cometen dentro del ejercicio si se quiere de la guerra.

Cuando pongo el paso a paso de todos los pasos que fallan no tenemos un Estado al que le podamos pedir cuentas, entonces que venga la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, venga por favor y velen ustedes porque las instituciones sean garantes de derechos. Entonces claro viola la soberanía, pero es que qué Estado, parece, acá solamente tenemos un Estado a la orden de los intereses de a lo sumo el 10% de la población. Que nos digan que la soberanía estatal, soberanía estatal no tenemos ni desde lo que comemos, mucho menos el cumplimiento de derechos entonces que lo vengan a alegar ahorita pues.

¿Y cómo ve el papel que puede cumplir el CIDH?

Con respecto a la CIDH, yo soy menos optimista o fui menos optimista en lo inmediato, pero a largo plazo sí o a mediano plazo. A ver, si la CIDH dice “Hola, están violando derechos humanos” Duque no va a decir “¡oh sorpresa! No me había dado cuenta, ahora sí”, no, no se van a dejar de violar derechos humanos porque la CIDH lo diga. En un futuro yo sí creo que

pueden tomar medidas, ya sean en términos punitivos o legislativos, de qué hacer para que esto que está pasando ahorita no vuelva a pasar. Hacer reforma estructural de la Policía Nacional es una de las recomendaciones, sacarla del Ministerio de Defensa. El tema del ESMAD, eliminar el ESMAD entendiendo que es un escuadrón que realmente está hecho para violar un derecho, es un órgano hecho netamente para dispersar la movilización social, ergo es un órgano hecho propiamente para violar un derecho fundamental. Entonces hay que bajarlo, esperaríamos servir para eso—las recomendaciones de la CIDH en el marco del paro—.

Desde la sociología ¿Cuál es la importancia de la resignificación y reapropiación del espacio?

Es de las cosas que más me alegran de estas últimas jornadas y siento que hay que trabajar en que haya más, en que haya un millón, en que cada cuadra haya millones. Desde la sociología hay dos autores que se llaman David Harvey y Henri Lefebvre y hablan de espacios heterotópicos, son aquellos espacios donde colectivamente llegamos con una suerte de valores, de formas de actuar, de bienes comunes, que ellos lo definirán como una reapropiación de lo que es nuestro y se vuelven el lugar de despoje de un sistema violento. Siento que eso es lo que estamos configurando. Justamente por ahí va el cambio, parece, tenemos un sistema re opresor y buscarle el quiebre y salirnos porque estamos desde distintos espacios, de distintas formas pillar esta diversidad por donde salió. Intentar sentarnos con el Gobierno o decirle mire que somos una masa suficientemente pesada para que usted nos escuche y si no nos escuchan armamos la nuestra.

¿Qué significa resistencia para usted y cómo ve las diferentes formas de resistir?

Es bien interesante, yo creo que ya no estamos en el lugar de la resistencia. El año pasado el 9 y 10S yo me puse a hacer una serie de consignas que para salir a marchar y estas consignas eran como “esta noche renace la esperanza”, otra era “ya no tenemos miedo, ya nuestros sueños

están en la calle” y luego yo a la calle y la gente quemando CAIs, las consignas quedaban cero, pero eran consignas que nos inventábamos dos, tres, cuatro años atrás. Justo ahora que estamos en la transición es que se nos hace tan materializable el lugar de resistencia porque ya lo vivimos y ya sabemos que es resistir a todo un sistema. Siento que estos últimos diez años han sido una forma de consolidación de la resistencia, yo no creo que en este momento la gente está diciendo “tengamos esperanza”, creo que en este momento la gente está diciendo “quememos todo” y ese es el lugar de la lucha.

Después de la resistencia, siempre viene la lucha, siempre llega el momento de decir que como “bueno, ya dejamos de tener el escudo y ahora que vamos a proponer”. Claro está la lucha quemando CAIs y siento que en este momento está clarísimo que no va a ser a partir de una insurrección armada ni cosas así, creo que no podemos como tener más muertos. Ha sido irresponsable dentro de lecturas políticas de algunos sectores esto de salir a la calle “patria o muerte”. Me parece en parte errado porque está costando en muchas vidas ante un gobierno que está dispuesto a seguir asesinando.

Estamos en posición de lucha, ahora hay que consolidarlo y materializarlo tanto como tenemos hoy en día la palabra resistencia en la cabeza. Esa resistencia no se hizo ayer, viene de una suerte de salimos a la calle, nos están matando, y ya perdimos el miedo.

¿Cómo ha visto la evolución de la represión de la fuerza pública desde los inicios de las marchas hasta el día de hoy?

Hubo un tweet de Uribe sobre que deberían legitimar que salgan con armas para defender el Estado y a los dos días se empezó a asesinar gente. Creo que sí hubo una represión muy hijueputa y lo que siento es que hay una fuerza pública amparada en la impunidad. El hecho de que Uribe haya dicho eso es decir como “salgan, háganlo”, como efectivamente pasó. El hecho de que Diego Molano salga de aplauda al ESMAD, el hecho de que Diego Molano salga y

aplauda al Ejército en Cali me parece re grave, es decirles “no importa lo que hagan”. Entonces siento que es una fuerza pública en este momento re preparada para no ser pillado, por eso los seriales de las chaquetas no salen con la correcta identificación, por eso es que encuentran policías en fuera de servicio.

Cuando pongo esto sobre la mesa es porque yo no siento que ahora lo sean y antes no, siento que siempre han sido máquinas de matar porque son máquinas deshumanizadas, porque son personas deshumanizadas deshumanizando.

¿Considera que el paro ya cumplió su propósito o que se ha desdibujado/ cambiado con el foco con el que nace en un primer momento?

Sí, es normal y ojalá pase, siga pasando y termine de pasar y se cierre el ciclo. Nunca una sociedad está en un momento de burbujeo continuo. Lo que hemos visto desde el 2011 era una suerte de movilizaciones y de repliegue. Y en ese repliegue no es que todo se acabó, en ese repliegue lo que hacemos es fortalecer lo que queda. Nos empezamos a separar, pero a fortalecer lo propio, empiezan a escoger desde donde luchó, desde el lugar de trabajo, el colegio, el barrio.

Y si nos damos cuenta, además son sujetos diferentes. Es decir, empezó el sujeto estudiantil, luego el sujeto campesino. Eso no quiere decir que no saliéramos desde nuestros distintos roles, pero había especialmente un protagonista, luego el sujeto camionero, luego el sector profesional, el sujeto otra vez estudiantil, luego barrial. Y estamos el sujeto barrial. E insisto en que no podemos seguir en la lógica de sigamos patria o muerte, porque ese patria o muerte nos está matando en vano. O sea, literal siento que las muertes que vengan de aquí a allá son en vano.

Tiene que llegar este momento de recoger desde, insisto, desde lo propio, el barrio, el colegio, el trabajo y volvernos a fortalecer y confiar en el próximo estallido. Piller, el 2011 fue una gonorrea, en 2013 no tanto, el 2018 tuvo sus visos, 2019 sí que la rompió, 2020 peor y 2021 felicitaciones. Entonces siento que el próximo estallido va a ser mucho más potente, pero también depende de que nos replegamos.

Ahora, este repliegue tiene que leerse a la orden de un triunfo, de que ya hicimos lo que teníamos que hacer y necesitamos acomodarnos, leernos, reflexionar y demás. No a la orden de es que se desdibujó, es que ya no hay fuerza, es que no. Es súper normal que no siempre estemos en un periodo de ebullición sino está bien y ojalá que pase rápido.

LA ONG QUE PONE A TEMBLAR AL ESTADO

(Diálogo con Alejandro, cofundador de TEMBLORES ONG)

1661 víctimas de violencia física por parte de la policía. 37 casos de uso de armas Venom por parte del ESMAD. 2053 detenciones arbitrarias en contra de los manifestantes. 833 intervenciones violentas por parte de la fuerza pública. 90 víctimas de agresión en sus ojos. 228 casos de disparos de arma de fuego por parte de la policía. 35 víctimas de violencia sexual por parte de la policía. 56 casos de afecciones respiratorias debido al lanzamiento de gases lacrimógenos. Al 15 de julio de 2021, 3 meses después de que empezaran las protestas en Colombia, este es el reporte oficial que entregó la ONG Temblores por medio de su plataforma “GRITA” (grabar, registrar, investigar, triangular y asistir).

Como lo explican en su página web, Temblores ONG nace de la necesidad de “activar y movilizar procesos comunitarios de transformación social” y aunque ha sido tildada de ser una organización que odia la ley, el orden y la autoridad, la realidad es que surgen como respuesta a la necesidad de hacerle frente a un Estado que ha negado “los derechos de las comunidades y poblaciones que han sido históricamente marginadas e ignoradas por el Estado”.

Alejandro Lanz, cofundador de la ONG, es abogado de la Universidad de los Andes y se ha destacado por su trabajo en organizaciones que defienden los derechos humanos de las personas LGBTIQ+, trabajadoras sexuales, habitantes de la calle, entre otros.

Alejandro atiende la llamada vía telefónica un viernes en la mañana, mientras se moviliza por la ciudad de Bogotá y logra acomodar un poco de su tiempo para hablar de la coyuntura actual.

¿Cómo hacen ustedes para evitar, combatir y desmentir las *fake news*, que ha sido un tema que en el marco del paro nacional se ha presentado mucho?

Bueno, pues nosotros tenemos desde hace ya 4 años 2 informes muy importantes de DD. HH., son informes que son contruidos con bases de datos del Estado colombiano, y es el diagnóstico que producimos, un poco lo que denuncian es que el propio Estado colombiano está en la capacidad de producir esos diagnósticos tan graves de violaciones a DD. HH., y esos son “Silencio oficial” y “Bolillo, Dios y patria” dos informes en los que nosotros documentamos esas violencias a lo largo del tiempo. Entonces eso por un lado nos da cierta legitimidad desde el ámbito académico, riguroso y de diagnóstico. Por otro lado, desde hace 2 años creamos dos plataformas muy importantes para el registro de esos hechos victimizantes, la primera se llama “GRITA” y la segunda se llama Policarpa. En GRITA hay todo un proceso de registro por parte de la víctima o de los testigos y un proceso posterior de verificación de nuestro equipo de 3 investigadores, y en policarpa ya es para atender los casos directamente. Cada caso que nosotros denunciemos tiene un proceso de verificación directo con la víctima o con el testigo que denunció y puso en conocimiento el hecho. Nosotros no replicamos ningún tipo de cosas sin antes tener un ejercicio riguroso de verificación y siempre con la autorización de la víctima.

¿Desde dónde se para Temblores frente al tema del Paro Nacional?

Nosotros no somos ni convocantes, ni manifestantes, ni ningún tipo de organización que está llamando a la gente a las calles, nuestro trabajo es más por la defensa de los DDHH y por el derecho a la protesta y por el derecho a no ser violentado y discriminado por la policía. Ahí nosotros no hacemos el mandado a la gente para que salga a las calles a movilizarse, sino más bien invitamos a la ciudadanía a manifestarse pacíficamente, inclusive nos tocó llamar a la ciudadanía a que no se manifestara después de las 6 de la tarde porque o si no, no tenía garantías para el ejercicio de su derecho. Pero sí, somos independientes, si se puede decir, de la movilización.

¿Cree, desde su punto de vista, que hay una democratización de la información en Colombia?

Nosotros no somos un medio de comunicación, así a veces parezca, porque hacemos investigación, recomendación y denuncia de los hechos, entonces como medio de comunicación, si claro, emitimos comunicados de prensa, pero no es digamos nuestro fuerte. Yo creo que ha habido avances en el tema del acceso a ciertos medios de comunicación, la posibilidad de transmitir, pero aún hay un problema y una brecha muy grande entre quienes pueden acceder a la información y quienes no, y la forma en que acceden a esta, pues porque todavía estamos lejos de poder hablar de un proceso de democratización en general cuando hay una desconexión tan grande en tantos puntos del país.

Frente a lo que menciona del tema de desconexión ¿cree que ese tipo de censura significa también un tipo de violencia?

Pues mira, yo creo que en el paro vivimos varias cosas muy problemáticas, por ejemplo, los cortes de luz asociados a los lugares donde había habido violencia, y los bloqueos constantes en varios puntos de Cali, por ejemplo, en donde se reportaba mucho que cortaban el internet, que cortaban la luz, entonces sí, claramente es una forma de violencia.

¿Para usted como Alejandro qué significa la resistencia?

Un montón de cosas, pero desde el punto de vista mío, pues yo creo que es la capacidad de la gente de poder seguir adelante y creer nuevamente en que puede haber un cambio frente a muchos temas. Para nosotros fue impresionante ver cómo, por ejemplo, teníamos una inducción un día determinado, de grabación, de cómo la gente debía grabar un video de violencia policial y a los otros dos días llegaban ya los videos de la manera como los habíamos pedido. Yo creo

que es como un cansancio de la gente de que las cosas sigan así y la creencia de que puede haber un cambio, y eso creo que es resistencia, como no quedarse con lo que sucede.

Según su reporte de “Bolillo, Dios y patria” se establece que sí es necesaria una reforma a la policía, pero ¿cómo cree que se debería dar dicha reforma?

Yo creo que primero que todo debería ser un proceso amplio, ciudadano y participativo, en donde las personas que más están siendo afectadas por la violencia policial, que son grupos históricamente vulnerados sean el centro de esta reforma, que sean el eje central de esta transformación, si no pues no va a tener ni legitimidad ni va a apuntar a lo que tiene que apuntar que es a reducir la violencia policial.

Con eso que dice, estos grupos que han sido vulnerados y que han sido el foco de la violencia ¿cómo o cuál cree que debería ser el proceso para escoger a los voceros que realmente respalden esos intereses?

Yo creo que hay varios procesos de participación ciudadana, pero como la movilización es así, por su propia definición, espontánea y es el sentir de la ciudadanía, pues yo creo que ahí ya sería muy difícil establecer un mecanismo específico. Lo que sí creo es que cuando no hay representatividad de quienes salen a las calles con unas consignas, pues si debe haber un tipo de organización más a futuro, porque llega un momento en que obviamente la movilización social se queda corta.

Después de movilizarse y lograr grandes cosas pues hay que organizarse, para poder transitar de la movilización a un futuro político o tener incidencia o algo que permita generar cambios específicos y llevar todas las plegarias que se tienen hacia otros espacios en donde se hace la transformación. La movilización obviamente se queda corta porque su alcance es tumbar una reforma o presionar para algo, pero hay cosas arquitectónicas del Estado colombiano que hay

que reformar y eso solamente se logra con una movilización social hacia el congreso, hacia las cortes, hacia otros espacios y escenarios democráticos que existen.

Frente a esos espacios democráticos que menciona, ¿cree que es un cambio que podremos ver de aquí a las próximas elecciones o es un proceso que lleva mucho más tiempo?

Yo creo que estamos en una transición, una transición de gobierno y de congreso, creo que por eso está siendo tan violenta la transición, porque se siente la pérdida de poder y se necesita volver a construir al enemigo interno. Prácticamente son los que salen a movilizarse, son las primeras líneas y ante su tratamiento de terroristas urbanos, es como una forma de regresar a eso y la forma tan violenta en que están reprimiendo a la gente en las calles, pues es como la consecuencia de ese sentirse perdidos.

“LA LUCHA SIN NOSOTRAS NO ES LUCHA”

(Diálogo con Valentina, activista feminista)

*“Cantamos sin miedo pedimos justicia
Gritamos por cada desaparecida
Que resuene fuerte, ¡Nos queremos vivas!
Que caiga con fuerza el feminicida*

*Yo todo lo incendio, yo todo lo rompo
Si un día algún fulano te apaga los ojos
Ya nada me calla, ya todo me sobra
Si tocan a una... respondemos todas*

*Soy Brenda
Soy Adriana
Y soy Xiomara
Rosa Elvira, Alejandra
Y soy Yuliana
Soy la niña que subiste por la fuerza
Soy la madre que ahora llora por sus muertas
Y soy esa que te hará pagar las cuentas*

Justicia, justicia, justicia

*Por todas las compas marchando en Colombia
Por las chicas trans que han sido asesinadas
Las mujeres negras luchando en gayar
Todas las wayuu defendiendo sus tierras*

*Cantamos sin miedo pedimos justicia
Gritamos por cada desaparecida
Que resuene fuerte nos queremos vivas
Que caiga con fuerza el feminicida*

*Que retiemble en sus centros la tierra al sonoro rugir del amor”
-Canción Sin Miedo, adaptación Colombia.*

Valentina Bogotá lleva un par de años participando de manera activa en la movilización social o el movimiento de masas sociales. A pesar de haber sido parte de varios colectivos, reconoce que su militancia se enfoca hacia los colectivos feministas; movimiento al que se unió primero

por una invitación a realizar un trabajo acerca del aborto. A raíz de eso, construyó su propio colectivo social, como los que se la guerrear en Bogotá.

El feminismo aborda una de las grandes problemáticas que han aquejado a la sociedad desde sus inicios: el patriarcado. Este fenómeno a perpetrado en Colombia en distintas formas de discriminación y desigualdad de género, siendo en la actualidad un fenómeno latente del diario vivir de la sociedad.

Se ha traído este tema a la mesa de discusión desde hace muchos años y, a pesar de que los retos aún son numerosos como las diferencias salariales entre hombres y mujeres, menos número de mujeres en escenarios de toma de decisiones y violencia de género, entre otros, desde que posó la vista desde la perspectiva feminista en materia de avance es un gran paso para la reestructuración social.

Valentina ha trabajado las cuestiones de género desde la pedagogía, ya que segura se reconoce como feminista popular. Ella considera que la enseñanza brindará ese cambio a largo plazo. Construyó este discurso desde colegios durante la pandemia y este acercamiento le hizo asegurarse que “esto era lo suyo”.

Se unió a la Asamblea Popular de Engativá, que es la que nació en el 2019, sin embargo, debido a cuestiones personales dejó de asistir a este grupo. Por lo que, en la actualidad, siendo parte de la Guardia Feminista Popular de Engativá, su trabajo ha sido mucho más constante. Este proyecto nace precisamente del contexto del paro nacional.

Como miembro activo del colectivo feminista, ¿Cuáles son las herramientas y los procesos que aplican para poder brindar esta pedagogía? Tanto para mujeres como para hombres.

Ha sido muy interesante, porque no solo nació con la guardia. Primero hay que entender algo que nace en los textos de las feministas populares y es que el patriarcado nos oprime tanto a

hombres como mujeres, a las mujeres más obviamente y a las diversidades sexuales, pero si hay una opresión hacia el hombre. Lo que ellas proponen es llevar esa pedagogía y enseñarles a ellos cosas que quizás no conozcan por los contextos donde nacieron, que pueden ser los mismos contextos en los que estamos nosotras, pero ellos llegan con herramientas diferentes.

La construcción y los tejidos entre mujeres son totalmente diferentes. Con mis compañeras notamos que hay muchos temas que nosotras podemos recoger y que se pueden tratar entre tanto chicas como chicos.

¿Qué ejemplo nos puede dar?

Como, por ejemplo, una compañera plantea una mirada hacia la economía desde el punto feminista, donde se identifican las opresiones que han sufrido los hombres y mujeres. Son diferentes ámbitos donde existen muchos sentimientos. Hemos llegado tanto a compañeras como compañeros con esta pedagogía, implementando talleres como lo es el de Cuerpo Territorio. Dicho taller permite que analicemos nuestros cuerpos y cómo podemos reconocer el daño que los demás han infligido sobre él.

No era común ver a los hombres en estos encuentros, luego tuvimos clases solo con ellos. Aprendieron a identificar los traumas que pudieron tener interiorizados ya sea a consecuencia de acciones de su familia o por parte de la sociedad hacia sus cuerpos. Y es para todos, si el veci pasó y quiso quedarse a escuchar, pues se queda ahí escuchando la clase. Buscamos construir desde la calle, pero también desde ese calorcito que brinda la olla.

Y ese fueguito nos ayuda a ir hablando de nuestros saberes, Ha sido especial, la forma de sentarnos en un parque y decirles “bien, las cosas son así”. De hacer ejercicios desde la construcción comunitaria, el no solo vernos a nosotros como individuos, sino también ver a los demás como esa comunidad y esa construcción y que por eso tenemos que ir construyendo.

¿Cómo es ese proceso de internalización de estas premisas para quienes no se habían visto expuestos a este movimiento? El ver cuando el tío machista dice que las mujeres solo tienen que cocinar y el sobrino que ha estado en la asamblea le dice “no, eso no es así”.

Lo han replicado, sí. Como el día que el compañero lo volvió a replicar en una asamblea. Lo más notable es que he visto otros compañeros que se han interesado de esos comentarios que nosotros hemos hecho y luego lo usan en el contexto. Ahorita se creó un grupo de nuevas masculinidades, quienes entienden estos procesos y los enseñan.

Esa separación que había al inicio se ha puesto en duda debido al manejo y cambio que ha dado la situación. Es muy normal ver una chica no quiere hablar de sus experiencias corporales frente a un man, pero no se había tomado en cuenta que los chicos también se hubieron podido sentir así. En esos espacios se tiñen de la plática de los sentimientos.

Desde que el feminismo ha tomado fuerza en el marco social, se han creado mitos o suposiciones en lo que se fundamenta y busca el género, dejando de lado todas estas subjetividades, desde tu posición activa en el colectivo, ¿Qué es verdaderamente el feminismo?

Recuerdo el texto “Feminismos para principiantes”, ahí la autora explicaba que el feminismo se da cuando las mujeres comienzan a darse cuenta de que hay algo que ellas tienen que cambiar en sus vidas, se vuelven conscientes de lo que ha pasado a su alrededor.

Yo creo que ese es precisamente el feminismo. Es cuando uno se da cuenta de que ha tenido ciertas opresiones, es esa construcción entre mujeres, donde hay esa sororidad.

Donde yo construyo y empiezo a tejer por el amor que le tengo a otras mujeres para que tengamos un buen vivir y una vida digna.

Entonces para mí el feminismo no es la igualdad, porque nosotros no somos iguales. Los hombres nunca van a pedir la misma igualdad en salud porque a ellos no les llega el período ni tienen un embarazo. Es tener derechos desde nuestro rol, desde nuestra diferencia, desde nuestros saberes corporales y saberes mentales.

Sé que lo tildan de un poco de cosas, pero nosotras somos muy variadas, somos muy diferentes y de todas las clases.

¿Es posible comparar la opresión del hombre con la de la mujer dentro de la sociedad patriarcal?

Es completamente diferente, porque por ejemplo a nosotras nos acosan a diario, lo hacen todo el tiempo. La construcción es totalmente diferente porque no son las mismas vivencias y ni siquiera solo entre hombres y mujeres. Yo no voy a tener las mismas vivencias de acoso, que quizás tiene una mujer trans o quizás un hombre trans o una mujer negra.

Y esto viene desde hace mucho, desde nuestra abuela, nuestra bisabuela, nuestra mamá, nuestras ancestras, el cúmulo de acoso viene de todas las cargas que ellas han pasado y, que muchas siguen sin tenerlo interiorizado. Es tan así que a veces no nos damos cuenta hasta qué grado está ese acoso o esa violencia. E incluso los hombres ni siquiera se dan cuenta que la están ejerciendo.

Va desde el acoso que vivimos en nuestras propias casas hasta la puerta de la casa para afuera como mujeres. Entonces este tipo de cosas que sufren los hombres no va a ser igual. Y, de hecho, si sufren acoso, es algo que ellos también tienen que sanar, porque lamentablemente hay muchos hombres que han sufrido acoso y no lo hablan precisamente porque esta sociedad tan machista ha hecho que se burlen de los hombres. O sea, se podría también afirmar que obviamente nunca va a ser bueno, no ha sido y en toda la historia de la humanidad no ha sido

nunca la misma medida. Pero también se podría decir que el machismo de cierta forma oprime también a los hombres.

Y nos mata porque el machismo a nosotras nos mata. Pero a ellos no los mata, pero a nosotras nos mata. La toca a ellos, no de igual forma, pero si los toca y si hay una construcción social a partir del machismo que también les toca a ellos.

Teniendo esta construcción social de un sistema machista, ¿Cuáles son las principales razones que acoge el colectivo feminista y por las que sale a marchar en el marco del Paro Nacional?

Yo creo que en parte es porque nosotros hacemos una lectura más amplia, es decir, los militantes normalmente solo hacen una lectura desde la lucha de clases y nosotras hacemos una lectura doble, una lectura tanto de la lucha de clases como de la lucha también de todo el tema de género.

Entonces en el marco de este paro se hizo una lectura de la reforma tributaria, la vida digna y todas las exigencias. Pero teniendo en cuenta que afecta desde al ama de casa, a la misma trabajadora sexual o a la madre cabeza de familia, hay procurar que estas políticas sean amplias porque si no se pierde la transversalidad que plantea el género.

Por ejemplo, se plantea una reforma a la salud, pero ¿realmente hay especificidades de las mujeres? Cosas tan simples como que no haya violencia obstétrica. Eso debería ser parte de una reforma a la salud de nuestro país, porque muchas mujeres no sufren la misma violencia que sufren al hacerse la citología. Todo ese tipo de cosas no está ni en la reforma tributaria ni en la reforma a la salud y nosotras pensamos más de eso. O sea, nosotros sabemos que la reforma tributaria nos jode a todos y a todas y a todos, pero nosotros sabíamos que tiene que haber una temporalidad. Si uno nunca no va a funcionar para nosotros, si la pueden arreglar

todo lo que quieran, pero al final quizás siga prevaleciendo como es presión sobre nosotras. Entonces era salir de esa idea de bueno, tenemos que salir por esta lucha de clases, porque pues los pobres somos más y solo el pueblo salva al pueblo.

Nosotras cargamos con un peso tan grande porque salíamos por todo eso, o sea, por la lucha de clases, por todo el tema de las que el género y la transversalidad en todas estas reformas. Esa consigna de que la revolución tiene que ser feminista la llevamos con todas y creo que es muy bonito caminar con ella y caminar sabiendo cómo se les dice a los compañeros” es que sin nosotras no hay revoluciones”.

¿Cómo era su movimiento dentro de la marcha?

Todos, todas y todes, muchos se habían hecho amigos por el paro del 2019, otras nos habíamos alejado. Entonces fue muy lindo porque nos vimos muy unidas, comenzaron a salir las arengas feministas.

Si comienzas a cantar todas las arengas comunes, entonces cantas las arengas hacia los policías, las arengas estudiantiles también que se cantan, pero las arengas feministas al principio no salían porque no teníamos como esa fuerza. Y cuando empezamos a tejer entre nosotras comienzan a salir todas esas arengas feministas, pero no sólo esas arengas feministas, sino comenzar a replantearnos las arengas que realmente tenían un peso súper machista o un peso clasista terrible. Todas estas arengas que dicen como “¡qué hijueputa!” y era decir “bueno, las putas se respetan, no podemos decir hijos de puta porque las putas no van a parir a alguien malo”.

Fue comenzar a cambiar ese chip.

La de que “el que no estudia es policía nacional”, esa arenga es muy clasista, hay muchas personas que no estudian aquí porque no tienen los medios y estamos cantando arengas

clasistas, pero también salimos a movilizarnos por la lucha de clases. Ha sido muy lindo imponernos estas arengas como mujeres, también hay diversidades sexuales que han llegado ahí a cantar sus arengas, pero también hacen una deconstrucción.

Es reconocer quizás un poco el lenguaje, construir el lenguaje, reconocer qué palabras sobre nosotras y cómo las putas también son feministas como el marica también está presente en las movilizaciones.

¿En qué se diferenciaría el paro que se está viviendo con los anteriores?

Lo primero es cómo se ha mantenido, no porque en Colombia antes del 2010, sino porque el 2019 fue nuestro primer pasito de ese amparo. Y es que era un paro de un día. Empezamos a pensar el territorio. Yo antes del trabajo que hacía en mi universidad como feminista, hice trabajo de los colegios en Ciudad Bolívar y Usaquén, pero nunca había trabajado en el territorio.

Comencé a entender que si bien mi barrio es un barrio de gente súper uribista y que se cree en estrato 5 y que es un barrio chiquito y que la verdad no pasa nada, como el barrio de al lado, si es un barrio que tiene muchas problemáticas, ¿Y cómo entonces? Bueno, cómo interactuamos y cómo realmente nos salimos de esa zona de confort.

Un pueblo es un lugar donde quizás nunca llegamos y donde hemos tenido que llegar, así sea difícil llegar, porque para todos es muy difícil llegar hasta allá, pero ha sido muy bonito construir hasta allá, entonces ha sido muy lindo ver como nos movilizamos en sectores, como los colectivos se piensan lo territorial, como nacen los colectivos feministas. Nosotras decíamos que, si llegamos a localidades, pues vamos a aceptar a chicas de más localidades, pero ahorita estamos abogando por hacer trabajo dentro de la localidad. Entonces creo que en parte eso fue muy lindo.

Esta extensión que tiene es un trabajo real que se comenzó a hacer en los barrios. Ya en el 2019 se habían creado colectivos que se vuelven a activar y en el 2020 comienza a haber un trabajo por localidades y comienza a activarse. Nos damos cuenta de que los vecinos de la localidad nos están apoyando, que los vecinos de un lugar donde nos reunimos mucho nos dicen que están agradecidos porque hemos hecho que las ventas se suban.

También creo que algo que ha pasado en estas movilizaciones fue la violencia otra vez. O sea, la violencia estatal se empezó a sentir en la misma localidad. Era algo que no había pasado. Yo vivo frente al portal 80, que fue como ese punto álgido donde la gente venía a movilizarse el primero los primeros meses. Es increíble como mi barrio comenzó a sufrir esa violencia estatal.

Tuvimos como tres o cuatro noches horribles aquí en este barrio, era ver cómo le estaban pegando a un muchacho aquí enfrente y mi papá sale a ver cómo ayuda al muchacho. Mientras tanto, nosotros llenando botellas de agua, todas las botellas que encontrábamos, sacándole a los muchachos, dándoles bicarbonato. Fue ver cómo golpeaban aquí enfrente a un muchacho, luego a la vuelta otro muchacho que iba pasando en bicicleta le pasaba lo mismo. Ver la brutalidad policial ya en nuestros ojos, en nuestras narices, en Bogotá también llegan estas cosas.

Si bien el conflicto armado lo sufrimos solo en el campo, la violencia estatal ya se está viviendo aquí en la ciudad. Fue escuchar a mi tío quien trabajó con policías decir que estaba impactado pensando si realmente son esos policías con los que trabajó. Todos nos convertimos de repente en sujetos políticos.

Debido a que el paro ha mermado, ¿considera que si se hace otro llamado a la unificación se pueda volver a ver esa semilla colectiva que ha florecido un poco en este paro?

Yo creo que uno debe tener muchas lecturas también de las personas que participan en los paros, porque mucha gente salió cuando le tocaron el bolsillo. Nosotros somos un país donde el que llega a la ciudad se mantiene aquí en la ciudad y no se da cuenta de lo que está pasando por fuera. Entonces nos damos cuenta de que se masacró por la televisión, y solo le dieron unos minuticos a esa noticia y ya no se vio más. Nadie habló más del tema. Entonces creo que creo que de hecho no solo fue lo de la reforma tributaria lo que hizo que la gente se movilizara, sino también ver cómo atacaban a los jóvenes.

Una vez en el Portal 80 llegó una señora y empezó a llorar y a llorar y lloraba porque nos estaban matando, decía “me da rabia que la gente no entienda que los están matando a ustedes por nosotros, porque yo tengo una mejor vejez”.

Creo que la del 2019 fue clara cuando mataron a todos estos niños, fue un dolor gigante y eso hace que mucha gente salga. Pero creo que Colombia es un país de esas pequeñas explosiones, hay que tener un sentir social muy grande para que toda la gente en su conjunto salga.

Esta desconexión de la que usted habla entre las ciudades y los campos, ¿Cree que esta es alimentada por los medios tradicionales?

Sí, y es que hay una creencia tan grande en esos medios de comunicación que, si se genera un retroceso gigante en todo eso, pero tenemos de lado las redes sociales en parte.

Y es que ahorita hay muchos medios que nacen en muchos medios alternativos que nacen y es muy lindo porque mucha gente comenzó a utilizar esas redes sociales para esto. Pero, así como tenemos eso, tenemos mucha población en las ciudades y en los campos que no tiene acceso a un celular, ni a un computador, ni internet, esas personas se informan por medios de comunicación como Caracol o RCN.

Es muy cierto que Colombia es el país del Sagrado Corazón, en donde aquí no hay memoria de nada, ¿cómo se puede cambiar esa indolencia colectiva?

El desconocimiento principalmente de la historia es la raíz del problema. Tenemos cosas lindas como el Centro de Memoria Histórica que acoge a muchas comunidades que nos cuentan sus historias de cómo sufren violencia en los campos, de comunidades indígenas, afro, campesinas, pero hay un “pero” gigante. Las personas que acceden mucho a estos lugares son personas que están ligadas a la academia, por lo que realmente no hay un proceso de memoria histórica popular.

Escribimos de los académicos para los académicos, quizás ni siquiera para las comunidades que nos sirven como como sujetos de estudio, porque precisamente esa persona afro que, y cuenta centro de memoria, bueno esta en mi historia va a salir en este libro listo, salió en este libro.

Realmente no, no es un trabajo que también se cae en la masa popular completamente, sino es un ejercicio de las comunidades para las mismas comunidades y los académicos. Y es un ejercicio bellísimo, porque así las comunidades sanan y cuentan la verdad de los que sufren en el conflicto armado, pero no le llega a la totalidad de la gente.

Estos ejercicios deberían llegar realmente a la gente precisamente hoy. El tema de lo popular y sé que la fuerza está en lo popular y en educar a las masas, porque si no educamos a las masas seguimos siendo como niñitos que no trabajan. Entonces hoy veo un gran potencial, creo que sería como la salida precisamente para conocer muchas de las problemáticas que tiene el país.

Teniendo en cuenta que reformas como la reforma a la salud impacta a todos los grupos, desde el colectivo feminista, ¿Como se deberían proponer las reformas?

Es un proceso de educación en el que las mujeres nos metemos que podemos participar activamente en cualquier ámbito, para mí tiene que haber un enfoque de género. En Chile hay muchos planteamientos de mujeres docentes que están haciendo que las reformas educativas tengan enfoque de género y de mujeres. Entonces ahorita en Chile hay varios colegios y varias cosas que ya tienen ese enfoque de género y mujeres.

Es volver a meter ese pensum de historia en la academia porque es súper necesario. Es contar la historia, la gran violencia con mayúscula de los años cincuenta, pero también el armado y el que ahora estamos teniendo otro tipo de violencia también.

El enfoque de género, que debería ser transversal en todo el tema educativo y también pues ya implementar la historia como materia oficial.

¿Cree que la cultura de violencia ha sido normalizada en la sociedad colombiana?

Esta cultura de violencia no para. Yo creo que sí porque es que uno internaliza todo. Y si uno crece viendo novelas de narcotraficantes, pues eso querrá aspirar. Aquí hay muchas personas que aspiran a ser como Pablo Escobar de alguna forma.

Otro escenario es donde mucha gente tuvo que desplazarse por el conflicto, entonces esa persona quizás quedó con algo psicológico y va y maltrata a sus hijos porque vio todo ese conflicto. Entonces nosotros somos como una línea de sucesos que nos llevan a ser violentos, pero no quiere decir que nos tengamos que quedar ahí.

Es esa relación entre esa violencia que ha permeado en la psiquis de los colombianos la que se ha visto reflejada últimamente en las marchas en muestras de brutalidad policial y de deshumanización.

¿Qué mecanismos utiliza para velar por su salud mental estando expuesta a diferentes escenarios de impacto emocional fuerte?

El tema psicológico de ver a tantos muertos, o sea, ustedes no se imaginan. Mi mamá llora con Lucas, aquí todos lloran con todos los muertos, se lloró acá al ver las noticias, era ver a la mamá también de Nicolás llorando, de todos ellos. Lo de Alison me tocó mucho, fue terrible para mí. Fue un despertar de conciencia que nos demuestra que estamos preparados para un cambio y quizás no estemos muy cerca, pero tampoco muy lejos.

Yo creo mucho en la comunicación, de hecho, este fin de semana yo les dije a mis compañeras “estoy rota, no aguanto más” y me atacó a llorar enfrente de todo el mundo. Yo les decía a mis compañeras “mis lágrimas también son políticas”. Porque sí, porque gracias a Dios como mujeres nos dijeron sean sensibles, lloren, que creo que es el mecanismo de sanación más completo para desahogarnos. Llorar todo lo que tengamos que llorar, porque lloré por los que no están y lloro por los que nos quedamos aquí. Lloro completamente por eso y es una forma de sanación y limpieza.

Yo si utilizo ese mecanismo, yo creo que si es necesario llorar. He expresado a muchas compañeras y a muchos compañeros lo que siento cuando siento rabia, me dijeron no estás gritando como una loca, estás expresando esto sentires y lloraste por tus sentires y gritaste porque son tus sentires.

¿Para usted qué significa la resistencia?

Es precisamente el primero, ese tejer una construcción entre muchos, muchas y muchos. Esa resistencia es estar así sea una hora, porque resistir no es solo la primera línea. Es esa construcción colectiva donde todos aportamos nuestros saberes, nuestros saberes en diferentes ámbitos, tanto en ámbitos académicos como en los menos académicos, y donde empezamos a construir sociedad también.

Y comenzamos a resistir en esos pequeños puntos, en tomarnos esa foto, en el cantar las arengas, es decirles como ustedes nos pueden matar a muchos, pero aquí hay otros que se van a quedar. Y nos van a respaldar y van a ir detrás de nosotros y vamos a seguir construyendo porque estamos todos cogidos de la mano y todos, todas y todes cogiditos la mano vamos a seguir hasta el final.

Esa construcción colectiva muy linda donde estamos todos donde el poder salva al pueblo.

A lo largo de la historia han existido explosiones de protesta sociales, en donde se han presenciado diferentes formas de resistencia, ¿Considera que estas formas de resistir deberían ser netamente pacíficas o es necesario solo el choque?

Yo creo que no, porque lamentablemente el Estado nunca va a ser pacífico con nosotros.

Entonces sí tiene que haber como esa fuerza para protección de todos, todas y todes. No, no nos podemos quedar en que ya hay gente que sí está poniendo la cara y no necesito salir.

Yo entiendo a la persona que le da pánico salir a marchar, pero igualmente esas personas construyen desde otra forma su resistencia.

Por eso es que hay tantas páginas de Instagram, por eso el cacerolazo fue resistencia. Porque todas las vecinas que no querían salir apoyaban la cacerola. Lo importante es resistir desde el rol porque muchas personas viven sus realidades y es algo que nosotros tenemos que entender como un movimiento social, pero el que están ahí para apoyarnos desde las formas y resistencias que ellos pueden. El paro acepta precisamente esa resistencia y hace que se siga y siga pensando. Por eso es que el paro ya no es masivo en las calles, ahorita lo que se está viendo es que hay actividades en todas las localidades. La gente está haciendo cosas culturales, cosas pedagógicas, ollas populares, de todo.

¿Considera que hay una proporcionalidad entre la fuerza pública y la fuerza de los manifestantes?

No hay proporcionalidad en esas confrontaciones, ellos están armados totalmente para protegerse y realmente las piedras lo único que hacen es molestar.

Es una fuerza totalmente armada con toda la fuerza bruta.

Es desproporcional, porque por ahora no hemos visto casos de que una piedra le haya quitado un ojo a alguien del ESMAD, mientras que cuántas personas tenemos muertas nosotros. Tenemos a Nicolás, tenemos a Miguel Ángel, tenemos a Dilan, tenemos a Lucas.

Ahí uno se da cuenta quiénes son los violentos, quiénes están ejerciendo toda la fuerza realmente, quiénes tienen realmente las armas. Es increíble ese miedo gigante que nos tienen, qué tienen que atacarnos hasta allá con armas de fuego. Se nota que el temor que le tienen al pueblo y la necesidad que ellos tienen de implementar toda su dictadura y toda su fuerza ante cualquiera sin importar nada.

¿Considera que en este punto sería inteligente hacer un repliegue?

En parte creo que sí, es decir, mi temor es que ganamos mucha gente al común y así como la ganamos la estamos perdiendo. Por que, ¿quien llega a sus casas después de que su jefe es por las movilizaciones? La gente. Esa persona a pesar de que nos apoye está mamada y quiere descansar en su casa.

Yo sé que muchos de nosotros podríamos darla y seguir en la lucha, pero yo también estoy cansada, muy cansada. A mi me encantan todos los espacios de discusión y movilizarme, pero estoy agotada. Hay que ver que si seguimos en movilizaciones masivas perdemos a la gente. El hecho de hacer pedagogía y clases a la calle es mantener vivo el fueguito y ganarse a la gente sin tener que estar incomodando.

Hay que pensarse eso inteligentemente. Movilizamos de esta manera para guardar a los que tenemos y que para la siguiente social seamos esos y más. Porque lo interesante, en este movimiento social había muchos actores nuevos, había muchos jóvenes, muchas señoras, muchos jóvenes estudiantes que querían hacer parte del movimiento, pero no se reconocían porque no se consideraban un parche aparte.

Entonces, si nos ganamos a esta gente ahorita y la estamos manteniendo porque están con toda la actitud, posiblemente dentro de quizás unos meses llegue gente nueva.

CREANDO CONCIENCIA SOCIAL DESDE LA CUNA

(Diálogo con alias “J”, activista feminista)

Exponerse a estallidos sociales en Colombia es un tema que para muchos debería ser tratado con prudencia, incluso algunas personas consideran que los menores de edad no deberían estar presentes en este tipo de manifestaciones. Sin embargo, la familia de Alias “J”, a quien llamaremos así por seguridad, decidió exponerla a las marchas desde la corta edad de 5 años, y para ella ha sido la mejor decisión, pues le ha dado la posibilidad de crear esa conciencia social que la ha llevado a estudiar sociología, política social e incluso a convertirse en una consultora externa para la ONU.

Nace en una familia de defensores de Derechos Humanos, feminista, animalista y antimilitarista. De ahí su posición de defender todo tipo de vida, ya que como lo menciona ella misma “creo que las luchas son integrales, es decir uno no puede propender por la defensa de la vida y comerse a los animales”. Aunque sostiene la idea de que el activismo debe darse en las calles, y que el espacio público es fundamental para las transformaciones sociales, se ha tenido que alejar un poco de este espacio para poder poner toda su atención en el doctorado que se encuentra haciendo, sin dejar de lado esa lucha contra las injusticias sociales, esa resistencia con la que ha sido criada desde pequeña.

Se considera feminista desde los 15 años, y desde los 17 empezó a hacer parte del movimiento social de mujeres, además toda su vida académica y profesional está centrada en el feminismo y en los derechos de las mujeres. En lo que fue una conversación llena detalles, que por motivos de la crisis sanitaria del COVID-19, tuvo que darse de manera virtual, “J” nos cuenta un poco de su historia.

“Todo lo que he hecho en mis 20 años de experiencia está centrado específicamente en ese camino, a estar en el movimiento social de mujeres. He estado puntualmente en varios momentos en colectivos específicos dentro del movimiento de mujeres y en otros momentos como ahora participo de las actividades de colectivos específicos pero no estoy dentro de ninguna de las organizaciones sino dentro de las actividades amplias del movimiento los temas en los que yo más he trabajado o digamos como mi enfoque principal político ha sido siempre el tema de mujeres paz y seguridad, he trabajado sobre todo en todo el tema que ha tenido que ver con las víctimas de violencia sexual en el conflicto armado y trabajamos fuertemente por la paz, todo lo que fue el enfoque de género en el acuerdo de paz” —Cuenta “J” con una gran sonrisa en su rostro—.

Yo desde que tengo 5 años estoy marchando y he ido construyendo militancia, la militancia feminista es una la militancia de la defensa digamos de los animales yo soy antimilitarista feminista pero soy animalista también entonces soy vegetariana apoyo también campañas a favor de los animales porque creo que las luchas son integrales es decir uno no puede propender por la defensa de la vida y comerse a los animales es decir yo creo que uno tiene que lograr una coherencia plena en las apuestas políticas y uno no puede andar categorizando las vidas que merecen ser vividas y que merecen ser defendidas y las otras no, entonces digamos que esas son como las 3 militancias en las que yo me inscribo.

El haber estado tan cercana siempre a los movimientos sociales, en la lucha estudiantil obviamente hizo que yo creciera siempre como con una conciencia frente a la defensa de la vida en general, pero sobre todo frente al tema de la justicia social, obviamente yo la pongo siempre en perspectiva de lo que eso implica para las mujeres también porque la justicia social no puede ser igual para todo el mundo, porque no todos estamos jodidos de la misma manera.

Con respecto a los paros, yo desde que tengo memoria he salido y he participado en los paros, en las marchas siempre muy cercana a las marchas del movimiento estudiantil, pero también todo lo que ha sido el movimiento indígena en el país. Conozco los procesos de la minga indígena desde hace varios años, he trabajado con mujeres indígenas, he sido muy cercana a lo que ha sido el movimiento indígena en el país y tuve la fortuna de acompañar las primeras luchas de Constitución de los resguardos desde que era una niña y acompañaba a mi padre a apoyar la Constitución de los resguardos después de la Constitución del 91.

Específicamente en los paros de los últimos años, si yo tuviera que pensar además del paro de este año cuál otro paro ha sido significativo en la última década, creo que el paro del 2013. Creo que fue uno de los paros que ha sido muy importante por lo que significó para este país en ese momento. De ese paro creo que el siguiente fuerte obviamente es este, además este paro logra cosas concretas.

A lo largo de su vida ha vivido muchos paros, ¿cree que en cierta medida la represión por parte del Estado ha aumentado? o ¿es solo que ahora es mucho más visible?

La represión del Estado siempre ha sido así, lo que cambia es el descaro con que lo hacen, es decir la represión del Estado siempre ha estado. De hecho, aquí ha habido periodos donde hemos tenido Estados incluso más represores con el movimiento estudiantil, la época de los 80 's 90' s, muchas de las organizaciones de desaparecidos surgen desde esa época. Lo que cambia con el gobierno actual es que no les importa, es decir, hemos tenido gobiernos en los que la represión es fuerte, pero se hace de una manera más oculta, se hace de una manera más soterrada.

Al Estado no le importa porque sabe que quedará impune, no le importa que queden registradas visualmente todas las agresiones que cometen y al Gobierno no le importa. Creo que a este gobierno realmente no le importa lo que se piense con respecto a los DDHH, ha habido otros

gobiernos que también han sido una porquería, pero han tenido mayor precaución con respecto a lo que piensa la comunidad internacional.

Esta documentación es igualmente importante porque efectivamente estos gobiernos tendrán que pagar las violaciones a los derechos. El documentarlo también funciona como una estrategia de terror porque la posibilidad de saber en tiempo real qué es lo que pasa y ver cómo atacan a los muchachos hace que la gente no quiera salir a marchar. Otra cosa que ha cambiado es que hace treinta años el ESMAD no existía, están profesionalizando su actividad en contra de la población civil. Las armas que utilizan hoy descaradamente no las utilizaban hace veinte años en una calle.

¿Considera que tiene que hacer una reforma a la policía y/o un desmonte del ESMAD?

Si es así, ¿Cómo lo propondría?

Desde mi posición feminista antimilitarista, creo que no deberían existir los elementos autoritarios de uso de la fuerza en el Estado. En primera instancia, creo que cualquier elemento que militarice la vida, no importa de donde venga, es un ejercicio lesivo. Un ejercicio de una jerarquía vertical que va a apelar al uso de la fuerza y, siempre que apela al uso de la fuerza, hay una población que va a ser afectada e intimidada.

Desde un punto de vista político, pienso que no deberían existir estas estructuras, que además son altamente patriarcales. Todo lo que tenga que ver con la fuerza pública y la militarización se ha gestado históricamente en el marco del patriarcado, las mujeres nunca hemos estado ahí y eso también dice mucho de las formas en las que se resuelven los conflictos. Es decir, en donde hay una fuerza principalmente masculina tienden a resolver los conflictos de una manera muy particular.

El desmonte del ESMAD es fundamental, se ha perdido la claridad de qué significa que se salga de control una manifestación pública o cuál es el límite en que realmente hay que operar o no el ESMAD. Inicialmente solo podían acercarse a las protestas, las marchas y plantones cuando efectivamente había una amenaza concreta y cuando había una evidente explosión de disturbios que podría afectar al resto de la comunidad, en este momento no es claro su uso. El historial de vulneraciones de Derechos Humanos de parte del ESMAD es simplemente espantoso, es decir, tú no puedes tener una fuerza policial que está para acabar disturbios en las manifestaciones con el historial de vulneraciones e impunidad como ese.

El problema es la policía y su reforma que tiene que ser civil. La policía surge en todas partes como una autoridad. Al surgir así no responde a lo civil sino a los entes de defensa y a los militares, Colombia es el único país en el que la policía responde al Ministerio de Defensa, quiere decir que no es un órgano ni una autoridad civil.

Sería un trabajo inmenso porque es una institución en la que sólo el 1% de los que cometen vulneraciones de Derechos Humanos son juzgados, porque la mayoría simplemente son retirados de su cargo y a los 6 meses, cuando se nos olvida lo que pasó, vuelven y los reintegran. Es muy difícil reformar realmente una institución que está basada en estándares de impunidad.

¿Considera que estos parámetros de lo que pueden y no hacer en el marco de la protesta civil es algo que tienen claro o estas ilegalidades las cometen bajo conocimiento?

Yo creo que lo tienen absolutamente claro, los altos mandos conocen bien el discurso de Derechos Humanos y conocen la normativa. El problema que tenemos es que justamente no importa incumplirla porque no les va a pasar nada.

Además, porque tienen apoyo, y creo que es una herencia no sólo del conflicto armado, sino también de la lógica con la que siempre hemos respondido al conflicto armado. Es decir, hay

unos buenos y unos malos, hay unos muertos que se valen y hay otros muertos que no se valen, creo que esa dicotomía tan complicada hace que este avale que salgan a matar a estudiantes.

Es también un problema de una institucionalidad corroída, pero también es un problema que tenemos como sociedad. Si nosotros como sociedad no nos aterrarnos de ver vídeos en donde sale la policía a responder a una piedra con un fusil matando un pelado, ¿Entonces qué? Es impresionante en las redes la justificación social que le daban a estos hechos.

Por otro lado, la forma en que la prensa y el Gobierno, con el lenguaje, posiciona a los diferentes actores es fundamental, aquí tenemos pavor de la palabra guerrilla, le tenemos pavor a la palabra terrorismo, pero no le tenemos pavor a la palabra paramilitarismo, no le tenemos pavor a la palabra narcotráfico, no le tenemos a la palabra de corrupción. Es un cambio social, es tener una sociedad que esté dispuesta a respaldar la vida y que entienda que no hay muertos buenos ni malos, sino que hay personas que mueren violentamente.

**¿Cómo se puede entender la sociedad en la que vivimos desde la visión feminista?
Teniendo en cuenta que todos los sistemas coexisten entre sí y para sí.**

Lo primero que hay que entender es que todos los sistemas de presión están interrelacionados, es decir, un sistema de opresión no subsiste si no subsiste el otro. Por eso hablamos hoy de las matrices de interseccionalidad, no es posible combatir una cosa sin entender el impacto que tienen los otros sistemas de dominación entonces.

En América Latina sabemos que el racismo existe porque existe el patriarcado y viceversa. Las antimilitaristas hemos dicho siempre “mientras se mantengan los privilegios de la masculinidad va a seguir existiendo el militarismo y mientras haya militarismo siempre va a haber una instancia muy fuerte que avale los privilegios de la masculinidad”.

Hay feministas que simplemente se quedan en la lucha por la igualdad de las mujeres, y es una lucha que es válida, pero a nosotras nos sirve muy poco ser igual a los hombres si los hombres están jodidos. Hay un problema mucho más estructural que la igualdad, es más importante que haya una constitución, que haya un marco normativo, que seamos iguales en perspectiva del reconocimiento de derechos, pero lo cierto es que nosotras no podemos pensar en igualarnos en sociedades donde en general todos estamos jodidos.

Entender que el patriarcado nos ha jodido a hombres y mujeres, que nos ha hecho pensar en relaciones de cierto tipo también ha limitado a los hombres. Entonces es una puesta de transformación cultural que involucra necesariamente a hombres y mujeres si queremos mejorar esta sociedad, por eso algunas feministas nos involucramos en la lucha con los estudiantes, en los paros que tienen que ver con los temas económicos, con la paz, porque creemos que hay un tema de Justicia social.

Quisiera que nos relacionara un poco con lo que no hemos visto, por ejemplo, que en estos paros que los colectivos feministas salen y hacen clases a la calle y se implementan estas pedagogías.

Bueno yo creo que el feminismo ha sido muy activo en todos los espacios, pero creo que ahora es más visible. En algunos contextos hemos dicho que el feminismo se ha vuelto una moda, es decir, políticamente ser feminista implica que haya feministas en todas partes, ahora eso es positivo por supuesto, pero también hay una pregunta de cuál es el feminismo del que estamos hablando. Es decir, cuando todas somos feministas, pero no causamos ninguna incomodidad, pero no cuestionamos absolutamente nada de nuestra vida, pues es muy poco probable que realmente seas feminista.

Las que hemos sido feministas toda la vida hemos sabido qué es el rechazo familiar, hemos tenido que tener rupturas personales, amorosas, de todo tipo, hemos tenido que dejar trabajos es decir una posición política que tiene que ver con la estructura de quienes somos.

Hoy en día hay feministas en todas partes y podemos empezar a hacer reflexiones de lo que implica el feminismo en el movimiento estudiantil, de lo que implica el feminismo en contra de una reforma tributaria, de lo que implica el feminismo en contra de la reforma de la salud, pero como antes no éramos tantas y no podíamos estar en todas partes, pues hacíamos nuestros mejores esfuerzos por lo menos por juntarnos por la agenda feminista básica.

Hoy existe capacidad de que se den debates económicos, políticos o ambientales desde el feminismo. Creo que esa posibilidad de estar en todas partes ha facilitado que podamos hacer pedagogía en 2 sentidos: primero, explicándole a la gente por qué las cosas que nos pasan no son iguales, o sea por la pregunta de ¿por qué salen las feministas a la reforma tributaria? porque las mujeres somos las principales desempleadas de este país, porque las mujeres tenemos más dificultades para conseguir empleo.

Y la segunda pedagogía ha sido también en la calle y ha sido aprender que hay formas históricas de la protesta social que han estado invisibilizado a las mujeres; es decir, las mujeres siempre hemos estado ahí para cuidar a los heridos, para apoyar las labores de búsqueda, entonces ha sido empezar a comprender que la lucha social también tiene que redistribuirse de una manera distinta en las actividades. Nosotras salimos con fuerza este paro y lo hicimos digamos de muchas maneras, en las calles marchando, pero también organizamos una cosa en Bogotá que se llama se llama el “esquema feminista de acompañamiento” que son principalmente abogadas que hacen un acompañamiento feminista en todos los espacios de marcha masivos.

Para usted ¿qué significa o cómo entiende el término resistencia?

Yo creo que la resistencia es una palabra bien potente, además porque para mí es un verbo activo, es decir normalmente cuando uno piensa en resistir, históricamente simplemente es aguantar de la mejor manera y no desfallecer. Yo creo que cuando hablamos en términos políticos de la resistencia yo creo que es mucho más que aguantar, yo creo tiene que ver con la capacidad por supuesto de aguante y de no dejarse reventar en un país que está diseñado para reventarnos económica y políticamente y para matarnos, pero creo que además tiene que ver con la capacidad de reaccionar siempre ante las ante ese tipo de agresiones y respuestas.

Yo creo que las feministas en general siempre hemos estado en resistencia, porque cuando tú ejerces una posición feminista has hecho lo primero y es no desfallecer ante el patriarcado. Es decir, has hecho conciencia de que existe una matriz que está diseñada para acabar contigo, que está diseñada para hacer que todo en la vida sea más difícil para ti por haber nacido mujer o por asumirte mujer en el caso de las mujeres trans.

En el marco del Paro, se ha marcado mucho una resistencia desde lo artístico y se ha visibilizado mucho también esa resistencia más combativa, ¿cree que se acompañan una a la otra, o que se puede lograr un cambio desde solo lo combativo o solo lo artístico?

Yo siempre he pensado en que hay que tratar de tramitar los conflictos de una manera diferente. Sin embargo, también creo en la acción directa, es decir yo creo que hay coyunturas en la vida en que hay que ir a quemarlo todo. Si tú llevas 200 años pidiendo un cambio y ese cambio no llega pues yo sí creo que hay un punto en que has agotado todas las posibilidades de conciliación.

Por ejemplo, con el tema cuando hay movilizaciones de las mujeres es escandalocísimo que las mujeres rompan el Transmilenio, es terrible que rayen en la puerta de una Iglesia, entonces es cuando yo digo “esto es más terrible para esta sociedad, que el hecho de que a las mujeres nos violen todos los días en todas partes”

Yo creo que una protesta siempre se plantea pacífica y yo creo que en este país el movimiento social ha tratado de no jugar a la lógica de la guerra que siempre ha intentado poner el Gobierno, porque militarizar la protesta es lo mejor para poder responder violentamente a ésta. Yo sí creo que a veces esa presión o esa respuesta del Estado lleva a que haya una respuesta violenta por parte de los manifestantes, y creo que en eso nos ha faltado reflexionar más y no dejarnos calentar.

Nosotras tenemos absolutamente claro que las marchas terminan mal porque siempre hay una provocación o hay una infiltración del Estado. Las protestas donde no hay policías, nunca pasa nada, las protestas donde no sale el ESMAD no hay ni siquiera una persona herida. Creo que la respuesta a veces es violenta porque simplemente ya no se aguanta más la presión tan fuerte que hay.

Ahora yo sí creo también que hay formas mucho más paradas y combativas no necesariamente cuando hablo de combativo lo hablo de violento, yo creo que el arte es fundamental en las protestas sociales, porque tiene la capacidad de movilizar sentidos y emociones, de conmover. Un performance artístico bien elaborado tiene la capacidad de conmover un montón de sentimientos y yo creo que eso ayuda a cualquier protesta social.

Yo creo que sin necesidad de salir armados pues ir a matar a todo el mundo y creo que también hay que demostrarle al Estado que estamos preparados para responder en algún momento, que no vamos a sentarnos a ver cómo están matando a nuestros hermanos.

A mí me gustaría que nos contara, desde su punto de vista, ¿la importancia de la resignificación y reapropiación de ciertos espacios que se han dado dentro del paro? por ejemplo el caso de portal resistencia o puerto resistencia.

Yo creo que la resignificación es fundamental entre otras cosas porque la forma en la que nombramos y como nos nombramos construye cambio. Yo creo que el lenguaje es poderoso, el lenguaje crea la realidad, uno solo vuelve algo inteligible cuando lo nombra. En ese sentido el lenguaje crea, excluye o incluye cualquier realidad y cualquier posibilidad de existencia y creo que la forma en la que se han nombrado los espacios públicos en Bogotá y en casi todo el país en general ha tenido dos lógicas: una lógica de quienes han ganado la historia, entonces tenemos un montón de nombres coloniales que finalmente no representan sino a las élites políticas de este país porque los que no somos elites políticas, somos hijos e hijas de ese genocidio cultural.

Pero además la otra lógica ha sido la lógica de las élites locales y la institucionalidad. Es decir, aquí no se hacen procesos colectivos para nombrar absolutamente nada, aquí la institucionalidad y quién está en el poder decide discrecionalmente cómo se nombran los espacios. Y parte de resignificar los espacios es reconocerlos como territorio, y construir territorios es construir sentidos y significados, es darle un valor a la tierra que pisas, es fundamental para que te reconozcas en ella.

Creo que cuando hay ejercicios tan importantes en un lugar particular, empezar a reconocer la existencia de eso que pasó ahí es fundamental para sentirlo propio. Seguramente en 10 años cuando los que son hoy niños se paran en el “portal resistencia” inmediatamente van a entender que ahí pasó algo que era fundamental, van a saber que ahí pasó algo que tenía que ver con la dignidad, que tenía que ver con la posibilidad de un pueblo de hacer algo distinto.

ENTRE CALLES, SELVAS Y LENTES

(Diálogo con Luis, fotógrafo documental)

Ser periodista en Colombia es un trabajo que en muchas ocasiones implica tener un blanco encima. Desde hace 14 años aproximadamente, recorriendo las profundidades del Putumayo, pasando por Cali con la guardia indígena, hasta el último rincón del barrio San Bernardo, en Bogotá, el fotógrafo Luis Carlos Ayala va por el país haciendo visible las estructuras de desigualdad mediante la fotografía documental. Su trabajo refleja la cruda realidad a través de sus ojos.

Es reconocido por ser el fundador del colectivo De la Calle Somos, conformado por cinco fotógrafos de diferentes partes del mundo como India, Luxemburgo, Francia y Holanda. Tienen como propósito invitar a la reflexión sobre el sentido que tiene hacer fotos. Luis Carlos ha sido mayormente reconocido fuera de país, tanto así que tuvo una invitación a presentar una exposición de 12 fotos, principalmente retratos, en Luxemburgo en “Le Château de Bourglinster.” un castillo del siglo XVI.

En una tarde bogotana, de esas en las que se cruza el frío de la calle con el sol que se asoma entre las nubes, frente a la basílica Nuestra señora de Lourdes, nos encontramos con Luis Carlos Ayala, para lo que sería una conversación en una pequeña cafetería en la localidad de Chapinero, en Bogotá.

Yo hago fotografía hace más o menos catorce años, y estoy ahí como en el aprendizaje constante —explica mientras empezamos la conversación, con un brillo en sus ojos—. He estado en un montón de paros, yo estudié en universidades públicas entonces uno siempre está involucrado. La reportería surgió por un reto con un amigo, porque yo le decía que me parecía aburrido las fotos de marchas que veía siempre, entonces él me decía que por qué no iba yo e

intentaba hacer algo a ver si me quedaba fácil, y salí y me gustó. Desde el 2017 empecé a enrolarme en el cuento de la reportería. Pero no estoy de acuerdo con quedarme solo en la inmediatez y hacer muchas cosas, pero no profundizar en nada. Una de las cosas fuertes mías es la fotografía de calle y entendí que básicamente en la calle está todo. Entonces empecé a mezclar la fotografía de calle con la reportería, profundizar un poco más en los asuntos, y eso requiere involucrarse un poco más que solo tomar diez fotos e irme para otro lado. Todo lo hago independiente y estoy pendiente de lo que ponen con las fotos. Hay muchos periodistas que les pasa que salen toman las fotos y el que está en el escritorio pone otra cosa totalmente distinta. porque también es una responsabilidad con la seguridad de uno, porque uno es el que está en la calle y ahí está la represiva y es que la gente en la calle no quiere a ciertos medios. También hay que tener un cuidado con el tema de, está bien que yo me involucre y quiera saber más y mostrar esa otra cara, pero yo no puedo tomar parte activa de nada de eso. Yo lo muestro desde otra forma, pero no quiere decir que vaya a incidir en decisiones, en acciones o en cualquier otra cosa. Creen que un proceso documental es ir y decirle a la gente qué hacer o que no, o creer que uno va a salvar a alguien porque eso es mierda, o sea nosotros no vamos a salvar a nadie y yo siempre le digo a la gente eso, “no crean que porque uno está acá, entonces ya uno es una salvación, uno escasamente alcanza a ser un testigo y si ustedes necesitan hacer una denuncia el material está ahí disponible para que ustedes hagan sus denuncias correspondientes, pero yo no me puedo apersonar ni adueñar de sus procesos. Eso siempre me parece necesario, que la gente tenga claro ese tipo de cosas, por ejemplo, con en el documental del Sanber, yo llevo más o menos un año y medio haciendo un documental allá. Es una zona bien compleja de Bogotá, y básicamente el único que entra y sale con un cámara relajado de allá soy yo, y me cuidan resto.

Con el tema de la fotografía documental precisamente en el tema del paro, ¿ha vivido casos de censura en general o en redes sociales?

Yo no soy mucho de hacer en vivos porque me parece un arma de doble filo. En el caso de Chile también pasó eso, apenas empezó el estallido todo el mundo empezó que en vivos que fotos y con el tiempo, después de un año o año y medio, se dieron cuenta que era un arma de doble filo porque la policía utiliza eso como pruebas en contra de las personas. Entonces si está el tema de la censura por ambos lados, por lo estatal y por parte de los manifestantes y todo esto. Además, el tema de la autocensura, yo no quiero que alguien ponga en riesgo su seguridad o su vida por mi causa, como hay muchos que no lo hacen, qué les vale huevo. Yo he tomado unas fotos muy ásperas, que se van a quedar ahí mucho tiempo porque se les ve bien la cara o se puede identificar una persona.

Ahí por ejemplo en la Ética ¿qué principios éticos aplicaría en los campos no negociables para usted?

Que no voy a cambiar nunca mi posición política que es clara, que no me voy a vender tampoco. He luchado mucho con esto para venderme y sobre todo la lealtad. A pesar de que haya mucha lealtad si veo que un compañero mío lo hizo mal o la cago, primero hay que generar una fuente de diálogo, y si la cosa persiste pues ya no hay por qué seguir, pero ser muy consciente de no romantizar procesos ni personas y siempre ser muy crítico.

¿Para usted qué significa la resistencia?

A mí me gustan mucho los escritores y filósofos fatalistas, pesimistas, existencialistas y todo eso y el solo hecho de nacer ya es un acto de resistencia. Para mí la resistencia es un poco anarquista. El hecho de poder reivindicarme como ser humano ante el otro y con ese gran sistema. Pero mucha gente confunde eso con otras cosas y es un acto de mucha responsabilidad con el uno y con el otro. Entender que la solidaridad hace parte de eso, entender que el otro es libre también. Creo yo que la resistencia es transformarse y a través de la transformación personal y de la responsabilidad conmigo mismo y por el otro se genera un cambio más grande.

Yo no puedo pretender cambiar el mundo y no va a pasar, pero si puedo cambiar mi entorno, a mi, y a los que estén cerca a mi.

En el marco del Paro Nacional se ha hablado de la resistencia desde el arte y la resistencia de Primera línea, ¿cree que uno debe ir acompañado del otro para generar cambios? ¿Cree que es necesario ese choque también?

Eso es una respuesta histórica, o sea, mire los cuadros históricos de Francia del siglo XVI y XVII el arte es un testigo de, que ayuda a. No es que vayan unidas entre sí, son muchas formas de resistir. Hay personas que resisten más desde una olla comunitaria y nunca tiran una piedra, nunca le echan un madrazo a un policía. Entonces no creo que vayan de la mano, pero si creo que es justo que vayan evolucionando juntas. Tampoco se puede pretender que se quede en un acto de resistir siempre en una guerra, en una confrontación, si hay un paso de confrontación y no hay una evolución de esa confrontación a algo en concreto tampoco evoluciona nada, entonces cada uno va aparte, pero se acompañan.

Entonces es como decía al inicio, que todas las formas debían de irse transformando, y ya puntualmente ¿cuál es la resistencia de las fotografías?

Ya es una decisión muy personal, cada quien le da la mirada que le quiera dar a su trabajo. Yo llevo cuatro años haciendo un proyecto que es con bailarinas de ballet y eso se ha ido madurando, empezó con la descontextualización y el contraste y ahora ya se transformó en una propuesta más política de criticar más al artista y el papel del artista en la sociedad. El artista no se puede quedar detrás de un escritorio y no ir a untarse de mierda y decirles “oiga esto es lo que está pasando y yo quiero hacer desde lo simbólico algo para que mucha gente trate de entender eso que está pasando y generar una reflexión en el otro”. Mi ejercicio como fotógrafo es hacer que el otro vea desde su propia perspectiva y trate de generar una reflexión en torno

de eso que está ahí que no se quede solo con la información de acá, sino que también vea otras posibilidades del mundo.

¿Cómo ve la reivindicación de ciertos espacios? por ejemplo en Cali puerto resistencia, en Bogotá portal resistencia, esa reivindicación y apropiación tal vez de los espacios del territorio.

Pues muy poético, romántico en el mal sentido de la palabra, no romántico sino “romanticón”, pero también es una forma de gritarle al mundo que era necesario. Qué hay cansancio, que hay un agotamiento y que todo esto no puede existir sin nosotros.

Y con lo que acaba de decir de lo romántico ¿ve usted en el ejercicio un medio o persona que ha caído en romantizar la violencia y que todo se justifique bajo “la lucha”?

En algún momento hace algunos años vi muchos que cayeron en ese juego de romantizar procesos y ocultar cosas por decir que es un proceso justo. Y estamos en una discusión fuerte en torno a que no podemos caer en lo mismo de los otros, si criticamos un medio hegemónico porque oculta, porque está a favor de, que no les importa pasar por encima del otro, tampoco podemos caer en lo mismo. Si la cagó, la cagó y se tiene que decir nada que hacer.

¿Qué opinión tiene frente a los encapuchados? y frente a la afirmación de algunas personas que dicen “si no están haciendo nada malo porque se encapuchan”

Parce, la capucha se va a usar siempre. Si esas personas que dicen “si no están haciendo nada malo para que se tapan la cara” sintieran el rigor de esa persona, que, en ese momento, aún así tapándose la cara la encuentran, la matan, la desaparecen, la descuartizan, etc. En un país como este, si sintiera ese rigor quizás no diría ese tipo de cosas. Eso tiene un porte histórico no es porque sí que me quiera tapan la cara o se me da la gana y ya, yo he visto abuelos en el Cauca,

Putumayo, peleando por su tierra con la cara tapada porque, paila, si no se tapan la cara los van a matar.

¿Le ha tocado vivir la represión por parte de la policía y/o de los manifestantes y cuál ha sido más marcada?

De los manifestantes sí, también, pues porque están muy prevenidos, entonces ven prensa y es como “esta gonorrea es un sapo”. También porque han pasado muchas cosas, como que se infiltra gente diciendo que es de prensa y están investigando. Y por parte de la policía si claro, siempre, siempre un pedradon, un madrazo, decirle a uno qué hacer y “grabe allá, es que tiene que grabar allá”, cuando le dicen a uno, “venga y párese aquí con nosotros, vea nos van a tirar una molotov, venga recíbala con nosotros”, como que todo el tiempo están provocando una reacción de uno y hay gente que cae en eso, yo siempre les digo como parce, ríase, cálese y ya, no les doy papaya.

Una vez que me sacaron de altas de la estancia el año pasado, ahí si me la tenían remontada, ese día detuvieron a un amigo porque no tenía el carné y se lo llevaron a una estación de policía y los policías le preguntaban que dónde me había dejado a mi, al mechudo barbado y le mostraban mi perfil de Instagram. Entonces cuando un sargento me estaba sacando del lugar, él me decía “es que a usted lo odiamos porque usted nos hace quedar mal”, y yo, pero es que, si ustedes hacen las cosas mal, pues se muestra que las hacen mal.

¿Qué cree que tendría que pasar para que este paro se acabe?

Pues lo que siempre digo, que pase lo que tenga que pasar. Ya sabemos que desde lo estatal no va a pasar nada, si ellos quieren seguir dejar escalonando todo eso pues me imagino que tendrán claro que deben asumir cosas, es como el que sale a manifestar en esos términos sabe que debe asumir consecuencias, como que lo jodan, que lo mutilen cualquier cosa. Como las personas

que salen a hacer lives, shows, victimizándose en su papel de prensa y se las dan de superhéroes y todo lo hacen ver más, a mí me da risa un personaje de Cali—Explica entre risas—porque el man era así como “Oh sí nos están disparando, por Dios no respetan, soy prensa” y yo lo miraba como parece yo estoy acá y yo no veo nada de lo que usted está diciendo huevón.

¿Ha sentido o ha estado cerca a alguien que ha sufrido alguna persecución sistemática?

Sí claro, según la FLIP, hubo 76 agresiones a periodistas el 28A. Y una semana antes hubo un taller con la policía, el ejército, el ESMAD, policía metropolitana, explicando el papel de la prensa, tanto independiente no reconocida, como hegemónica. Hay un derecho a informar, un derecho a estar ahí que merece respeto, que se respete esa libertad de prensa y les vale huevo. Con una cantidad de agresiones desde que le tiren a uno una piedra (la policía). Cuando hablamos de persecución lo hablamos desde ese lado porque es lo más fuerte. Que día me empezaron a seguir como 4 personas seguidas en Instagram cinco, yo reviso los perfiles y muchos son perfiles falsos y los bloqueo, y los cinco eran viejas voluptuosas, policías, a todas las bloquee. Eso es una persecución. Digamos hace tres meses que me hicieron los disparos en Cali —narra mientras señala su barbilla y su brazo— o que le escriban a uno “sapo hijueputa lo voy a matar”, o el celular está uno hablando y se empieza a escuchar una respiración ahí. Todo eso uno lo empieza a normalizar como “bueno no va a pasar del terror y ya”. Eso es sistemático y no se debía normalizar.

¿Cómo llegar a desnormalizar esa violencia?

Pues yo creo que eso ya es cultural. Como los colombianos somos tan oportunistas, arribistas, acomodados, arrodillados que hasta que no nos toquen el bolsillo no nos pellizcamos. Digamos que este paro fue fuerte porque a la clase media le tocaron el bolsillo, en el 2019 no fue fuerte porque solo fue un sector. “Como así me van a subir tan poquito el salario, pero le van a subir

más a los impuestos, la comida”, y aún así todo subió ¿y la gente qué hace? agachar la cabeza y decir “toca seguir sobreviviendo”, entre más acomodados somos mas doble moralistas somos.

Con todo lo que ha vivido, con el paro y todo el trabajo que hace con los campesinos, ¿cómo hace para cuidar su salud mental?

Es un tema complicado, yo trato de hablar mucho con un psicólogo, y también tengo que tener claro que son cosas que no dependen de mí, y tener claro que yo no soy el salvador de nadie. Es como si yo tengo claro mi papel, también me blindo un poquito, he tenido que ver gente morir a gente que le disparan al lado mío. Hace dos meses en el Cauca, estuve como diez horas corriendo por una montaña con la guardia indígena, les estaban dando bala a lo que marca, y uno corriendo con ellos y escucha los silbidos de las balas que le pasan y en un momento un pelado de comunicaciones del CRIC que iba delante mío recibió cuatro impactos de bala, yo estaba justo detrás de él.

¿Cómo evitar rayar en el amarillismo? ¿cómo llegar a ser delicado con ciertas cosas muy gráficas?

Hay que ser duro y a veces hay que ser poético, dicen por ahí. Uno busca la forma, uno siempre va a encontrar la forma de que no sea censurable pero que sí muestre. Ese día que les contaba con la guardia indígena, eran unos narcos, ellos llegaban a un punto de estar tan cerca, que se agarraban a machete; a varios le volaron manos, brazos, manos abiertas de machetazos, cabezas colgando de machetazos, entonces uno busca como la forma de registrar eso. La mayoría de los líderes están amenazados, entonces andan en camionetas blindadas, mandaron las camionetas adelante y se escuchaba como le caían las balas y ellos se defienden con voladores, cogen como un tubito y direccionan el volador. Yo estaba agachado al lado de la camioneta con uno de ellos, el man se para, mira, calcula, se agacha recoge el tubo, se para otra vez, lo prende, se voltea y me quedo yo mirándolo y se le abre y sangre—señala su cabeza, a la altura

de la sien—le pasó la bala rozando y le abrió todo, entonces le tomó la foto de la oreja y se alcanza a ver un poquito de la sangre, entonces eso es ya como un apoyo.

¿Cómo vivió la situación en Cali? hablando de la seguridad y del tema de la “gente de bien”

Sí claro, ese día que ellos interceptaron la minga que iba hacia Jamundí a reforzar el punto de allá, yo llegue con otros dos periodistas de agencias internacionales, nos bajamos, nos pusimos los chalecos antibalas y nos fuimos para allá y empezaron entonces de una, “hijueputas”, “prensa vendida”, “ustedes están con esos hijueputas indios gamines”, “los vamos a matar a ustedes también” y se me para un viejo con un fusil, estando la policía, ESMAD y ejército, y se me para así diciéndome “es que usted es un marihuanero, mire esos tatuajes, usted es un deshecho, por eso es que a ustedes es que los matan hijueputas”, yo solo lo miraba callado, y ya después yo le decía “sabe que señor, yo soy todo lo que usted quiera, tranquilo no se preocupe, algo más”, y se quedó así como—abre su boca como pretendiendo gritar y abre sus manos—pero igual es el pánico con un fusil al frente mío. Yo levantaba mi cámara y le apuntaba con el teleobjetivo hacia ellos, y llegaba un policía y se me atravesaba, me bajaba la cámara o me decían no, no, a ellos no les tomé fotos.

¿Cómo ha visto la evolución en la brutalidad policial o represión? o simplemente es que antes no se mostraba más.

Sí claro, antes no se mostraba tanto, y efectivamente eso va aumentado con el tiempo, porque siente que eso se sale de las manos, entonces más y más fuerte, no es nada raro. No sé cuántos estudiantes han matado antes, eso es un actor que siempre ha sido ha sido así pero ahora es más visible, eso lo viven todo el tiempo las personas que viven fuera de la ciudad sea de un actor legal o ilegal.

En su ejercicio de fotógrafo ¿ha podido registrar o ser testigo del tema de los gases fijados o vencidos?, ¿de las tanquetas?

Sí, he visto a agentes recogiendo tuercas, puntillas y se las pegan con cinta a las aturdidoras, pues es una granada de fragmentación, pero eso también lo han hecho hace muchos años, eso no es nuevo. A un amigo mío la mataron en “la nacho” así y el policía ESMAD que estaba ese día, que vio que pasó, a los dos meses el man confesó “sí, nosotros utilizamos recalzadas” apenas el muchacho cayó a nosotros el coronel tal, nos mandó a Mondoñedo a tal lado, con las coordenadas exactas en la tanqueta número tal, a enterrar eso allá para desaparecer las pruebas, siempre ha pasado. Además del desgaste psicológico.

Frente al tema del desabastecimiento por culpa del paro, había gente que decía que era un tema de estrategias de generar miedo, ¿cómo vivió esto mientras estaba en Cali?

Les ordenaban. En ninguna ciudad hubo desabastecimiento, solo en Cali y ¿por qué? porque Cali fue el epicentro, si hubo desabastecimiento de gasolina sobre todo y eso si fue fuerte, pero a mi varios me dijeron eso “no es que la orden es esa, no movernos”, pero pues obviamente si hay muchas estrategias de desgaste, como el hecho de que pase una camioneta disparando y todos se ponen alerta.

En Cali pasó que una camioneta Toyota blanca estaba pasando y de un momento a otro sale por el techo un man con dos pistolas y empieza a disparar y nosotros corra a buscar una viga o algo donde pararnos, pero pues en medio del agite uno no logra tomar las fotos pues porque primero es mirar donde me resguardo y ahí si miro, pero cuando uno va a tomar la foto ya paila, pero queda todo el mundo como—pone cara de sorprendido—.

EL ARMA MÁS PODEROSA ES LA VOZ

(Diálogo con “Duda”, fundador de Resistencia Desarmada)

En 1970 en Nueva York, en los barrios del Bronx y Harlem, nacería la que sería una de las culturas más reconocidas a nivel mundial: el Hip Hop. Se le atribuye el nombre de cultura ya que no solo se queda en el ámbito musical, sino que abarca cuatro elementos claves: rap (recitar o cantar), turntablism o “DJing” (musical), breaking (baile) y grafiti (pintura). Usualmente es relacionado con la pobreza y la violencia que en ese momento hacía parte del contexto histórico de Estados Unidos. Surge como una forma de levantarse en contra de las desigualdades que se vivían en esta zona urbana, era la forma de expresión que permitía reflexionar, tratar de desafiar o simplemente expresar las circunstancias de dicho entorno.

Esta cultura tiene una gran variedad de subgéneros, entre esos, el rap político, o rap protesta, que se caracteriza por estar cargado de mensajes raciales, sociales o económicos. En el caso de Colombia, desde hace 2 años aproximadamente, en una de las zonas vulnerables de la ciudad de Barranquilla, el rapero “DUDA” lleva su pasión a otro nivel y decide empezar con su proyecto “Resistencia desarmada” una iniciativa en la que, por medio de letras cargadas de opinión, rapea las noticias más importantes de la semana, utilizando su plataforma como un medio para visibilizar los temas que nos competen a todos como colombianos.

El estudiante de psicología de la Universidad del Atlántico encontró en el rap una forma de juntar su amor por la música, y la necesidad de utilizar las redes sociales para mantener informado a un público que vive sumido en la inmediatez. Por medio de una llamada virtual accede a responder unas preguntas y lo hace de forma característica, con todo ese calor caribeño que traspasa cualquier barrera.

Para empezar, quiero que nos hable un poco de su historia con relación a los paros y si ha estado igual de activo con los paros que se han dado anteriormente en el país.

Yo tengo alrededor de 7 años participando en movilizaciones sociales. Desde que empecé a estudiar en la universidad del Atlántico, que es la universidad pública de Barranquilla, yo inicié estudiando filosofía y digamos que desde ese momento ya empiezo a meterme en toda esta cuestión de los movimientos sociales. Puntualmente en paros he ido a la gran mayoría, pero este último fue en el que estuve más inmiscuido. Sin embargo, no tanto como conocidos míos, cuando tenía tiempo iba. En esta ocasión fui como a los momentos más importantes. Sin embargo, siempre he tenido esa sensibilidad social y política, es un tema digo yo de los valores en casa de cómo te sensibilizas tú con tu entorno. Entonces yo venía con un tema de “agh esto es injusto, las personas deberían vivir mejor”. Cuando llegué al Atlántico agarré unas bases y agarró todo más contundencia y ya entonces construye eso, confluyen la inclinación hacia la política, la inclinación hacia la música y la idea de las noticias.

Hablando un poco de la sensibilidad social y política, ¿cree que eso hace falta en situaciones como las que se enfrenta el país hoy en día?

Sí, eso fue bien chévere de este paro. Yo creo que sí hay una tendencia, ya como psicólogo hablándote, yo sí creo que existe la tendencia a ser egoístas, porque digamos evolutivamente eso se puede explicar cómo que da más probabilidades de supervivencia. En el sentido de que yo me tengo que proteger a mi primero, es mi vida y la de mis seres queridos. En ese sentido sí siento que tenemos una tendencia al egoísmo, porque hay gente que estimula ese egoísmo, por las necesidades que tiene, porque si tú tienes las necesidades de tu vida resueltas, no tienes ningún problema. Tú dices “bueno ya mi vida está resuelta, si me pasa algo tengo dinero” pero hay gente que no. Entonces actuamos bajo un individualismo disfrazado de colectivismo. Creo que es un tema evolutivo de nosotros como especie que está también estimulado por el

ordenamiento sociocultural del mundo o sociopolítico. Pero creo que con el tema de las redes sociales eso ha ido cambiando un poco ¿por qué? porque desde la pantalla, desde toda la frialdad de las redes sociales, por más que veas cosas y por más que veas titulares no impacta como tal en tu sensibilidad.

¿Para usted qué significa la resistencia?

No, pero es que esa pregunta está difícil—Afirma entre risas—. Yo creo que el significado que tiene la palabra, no le doy otra connotación sino resistir, no desfallecer, seguir. Y no sé, de alguna manera ese es un alias que yo uso, Resistencia desarmada. Yo me refiero un poco a hacer resistencia en el sentido de que estoy constantemente en pro de las causas sociales y resistiendo toda la mierda del Gobierno, y aunque resistimos todo eso no nos arrodillamos. Y desarmada pues porque el tema de las armas pues no va conmigo y no creo que sea el camino.

Con eso que acaba de decir que las armas no van con usted, hay 2 formas muy marcadas de resistir, la parte artística y una mucho más combativa como la Primera Línea, ¿cómo ve estas 2 formas de resistir? ¿cree que se acompañen? ¿Cree que una es excluyente de la otra?

Bueno es un tema bien complejo, porque yo lo resumo con esto “los actos violentos los entiendo, pero no lo justifico”. Yo entiendo y comprendo que hay gente que está mamada, entiendo que la mayoría de los jóvenes de la primera línea son pelos pobres, de barrios vulnerables. La mayoría de ellos son jóvenes que en realidad están siendo vulnerados, que no tienen oportunidades entonces yo los entiendo. Pero no lo justifico del todo, porque en realidad el país funciona a partir de su economía, y un paro tan extenso y con tantos actos violentos de alguna forma impacta. Ojalá se pudieran hacer protestas menos violentas. Por ejemplo, yo no le veo mucho sentido a andar tumbando estatuas. Yo no justifico tampoco, por ejemplo, Andrés Escobar. Pero yo te digo una cosa, yo tengo una empresa que yo me he sudado haciendo

sacrificios y que venga a mí un pelao fanático, porque hay un poco de pelaos que llegan a deshacer, es como yo digo “una explosión hormonal”, entonces hay un poco de pelados de esos de Primera Línea que no han votado en su vida. O sea, yo no soy el más viejo, pero yo sí me preguntó ¿qué conciencia política puede tener este peladito? o sea un culicagado, ni siquiera ha votado y ya está en primera línea reventando todo. Y bueno lo que le decía por el caso de Andrés Escobar, no lo justifico, el tipo es un hijueputa, pero si tú tienes una empresa, suponiendo que las cosas son como él las cuenta, el loco tiene razón; si yo tengo una empresa que la he luchado con mucho sacrificio y sale un pelado de estos, en una explosión hormonal a joderme a mi empresa no seas marica, yo saco una pistola también. Obviamente no le pego un tiro, pero si sales a defender tus cosas.

Por eso yo no estoy de acuerdo del todo con los actos violentos, porque siempre dejan esas consecuencias colaterales. Siempre dejan a alguien que termina afectado que era un inocente, un microempresario, un pelado que no tenía nada que ver, que se lo encontró la trifulca y de pronto el ESMAD disparó donde no tenía o tiró un gas y termina afectado.

Con ese tema de que hay muchachos de primera línea que por ejemplo nunca han votado; en Bogotá, hay niños que salen a las manifestaciones, que se disfrazan de encapuchados, ¿qué podría opinar o qué piensa de llevar a los niños a tal punto de involucrarse en esos escenarios?

No, jamás. Yo tuve una discusión con unas personas de aquí que eran del comité del paro y un político muy importante de izquierda en Barranquilla con el que yo trabajaba en una comunidad. Yo estaba haciendo mis prácticas en un barrio muy vulnerable de Barranquilla, y cuando empiezan todas las vainas del paro, llegan unos muchachos del comité y empiezan a cautivar a unos de la comunidad del barrio que hacían parte de mi proyecto psicosocial. Cuando ellos llegaron, los pelados del comité estaban motivándolos, y al personaje este también lo vi

como cómo a favor de eso, de que ellos fueran a la Primera Línea. Joda un día yo veo a uno de ellos, que yo aprecio mucho, lo veo con un escudo de esos de la Primera Línea y el va feliz, y ¿qué pasa? ellos son pelados que quieren pertenecer. Aunque parecen viejos, ellos son pelaos ellos quieren pertenecer a un grupo. Cuando yo lo veo a él con el escudo, le digo a uno de los personajes “Ey yo no estoy de acuerdo, con que ellos vengan aquí a llevarlos a ellos para la Primera Línea. Él no sabe ni leer, él no sabe nada de política, él no sabe ni quién es el presidente”; y es real porque no sabe ¿Cómo lo vas a meter en la primera línea de carnada para que lo casquen? —un pequeño silencio queda en el aire— Entonces ya podrás ver tú que si con un pelao de 16 años, que es medio callejero, con un niño mucho menos, porque mira, yo si he entendido algo es que esto es un proceso a largo plazo. Esto no se va a arreglar con un paro, esto no se va a arreglar con Petro presidente. El problema, y aquí bajo mis ideas ya como psicólogo, es que la evolución sociológica es muchísimo más rápida que la evolución biológica. O sea que para que haya un cambio biológico se necesitan años, pero la evolución sociológica es muy rápida. Necesitamos avanzar a niveles culturales también, y avanzar como seres humanos para que por fin haya un cambio.

Su posición obviamente es pacífica, pero teniendo en cuenta la historia de las revoluciones, ¿cree que pasaría lo mismo si todo fuera Pacífico?

Yo creo que ese es un argumento que para mí es erróneo y relacionado a lo que sacan muchas personas por Twitter y por medios alternativos, que dicen “ay no, pero no vamos a cambiar el mundo con besatones y abrazatones” y yo me incluyo pues en algún momento lo dije, pero uno va evolucionando todos los días con ideas nuevas. Y a mí sí me parece que es erróneo cuando hacen esa comparación de “ah, pero mira esta revolución se logró fue con esto”. Simón Bolívar estaba puesto para la lucha y para “tirar espada”, pero es que no son tiempos iguales. Yo sí creo que tenemos herramientas que pueden hacer las veces de una espada, ahora tenemos más alternativas y no podemos hacer lo mismo que sucedió en el pasado. Igual las revoluciones

son súper sangrientas, dejan una pila de muertos, y yo no estoy a favor de que mueran inocentes. Nada más imagínate que te maten a tu hermanito, yo prefiero que esto esté vuelto mierda, pero mi hermano vivo. Yo creo que la vida está por encima de todo, y a veces muy fácil, y muy frío decir “bueno, pero es que con besatones no lo vamos a arreglar” y bueno sí, yo no estoy en contra de las acciones de hecho, pero tampoco que sean desmedidas.

¿Cree o puede afirmar que en este punto el paro ya perdió su sentido inicial?

Yo creo que se acabó. Por ejemplo, aquí en Barranquilla ya no están haciendo plantones. Además, creo que también llega a ser desgastante. Hay un tema y es que mucha gente va a las marchas por temas pasionales, por influencia de las masas; Entonces son pocos los que en una marcha tienen claros los ideales, que están comprometidos con la causa, los que están entregados. Hay una gran mayoría que va por tema de influencia social, entonces ya con el tiempo empieza a ser desgastante, y el Gobierno ha sabido estimular ese desgaste.

Devolvámonos un poco a lo que mencionaba en algún momento de no verle sentido a tumbar estatuas, por ejemplo, que creía que había otras formas, otros mensajes más contundentes tal vez, pero hay algo que se ha dado también mucho, que ha sido la resignificación y la apropiación de espacios y de territorios, por ejemplo, que portal de las Américas en Bogotá ya no se llame portal de las Américas sino portal Resistencia, ¿cómo ve que se tomen esos espacios?

O sea, yo si le veo sentido, obviamente deja un mensaje claro, digamos que es un acto simbólico bastante importante y deja unas enseñanzas relevantes. Igual que rayar las paredes con mensajes, está bien. Pero ya de forma desmedida como que “vamos a tumbar todas las estatuas que aparezcan” o sea ya como que no. Porque al final es algo superficial, o sea obviamente deja un mensaje, es importante, pero no es la panacea y nos sale más caro. Tú no viste que tumbaron una estatua y la facturaron dizque por 400 millones de pesos ¿y ahora qué? ¿Vamos

a tumbamos otra estatua para protestar porque esa estatua nos costó 400 millones y tumbamos otra y nos clavan 800 millones? de verdad que no soluciona nada, mejor deja está hijueputa estatua ahí, a darle a los otros 400 millones de pesos.

¿Ha visto en medios alternativos un poco esa romanización de la violencia, que justifican todo bajo el nombre de “la lucha” entonces todo se vuelve como un incentivo y una romantización de lo que está ocurriendo?

Sí, claro, y creo que hay muchos fanáticos. Yo, por ejemplo, recuerdo haber sido así más joven, y por eso entiendo a muchos pelados, yo también soy un pelado, pero más pelados que yo. Yo recuerdo cuando estaba con todo el tema de la izquierda, el marxismo, el Che Guevara, Fidel, las FARC, nojoda marica, tú lees a Marx y dice que nunca van a entregar el poder de forma pacífica; Difícilmente ellos van a entregar el poder por las buenas, el que tiene el poder se queda con él. Mira Fidel cómo hizo que no lo ha entregado, o Uribe aquí como no lo ha entregado. Entonces sí hay mucha gente que está en ese cuento, en esa pasión. Eso puede jugar incluso en contra de las redes sociales porque hacen que las cosas tiendan a volverse moda, como hay mucha influencia, hay gente que empieza a seguir la corriente a vainas que ni siquiera palpan minuciosamente, entonces empieza a repetir cosas y en algún punto creo que hay gente que romantiza mucho la violencia porque está muy metida en el cuento, o en la revolución y todo, pero yo no creo que ese sea el camino. Mucha gente romantiza la violencia, pero no, mira la violencia donde nos ha llevado, no ha llevado a nada. La historia es clara, la violencia lo único que ha hecho es empeorar la situación.

¿Cree que parte de esa romanización que ha nacido en los medios independientes, parte de la normalización de la violencia que se ha vivido en Colombia?

Sí, mira yo recuerdo que uno de mis uno de mi psicólogos favoritos, y si alguna vez tienen la oportunidad de cacharrear un poco, es Ignacio Martín Baró, el tipo habla de la psicología social

de la guerra, una vaina brutal porque el es del Salvador y hace muchas reflexiones sobre El Salvador y El Salvador tiene una historia política muy parecida a la nuestra, pues había una guerrilla, había unas autodefensas, había un conflicto armado e Ignacio Martín Baró fue como el pensador más relevante sobre ese conflicto. Entonces todos sus estudios de alguna manera se relacionan con los de Colombia. Y yo leía uno sobre la violencia y hablaba de eso, bueno yo lo relacionaba con Colombia, y es lo siguiente: sería ingenuo creer que 50 años de conflicto armado no ha permeado en la psiquis de los colombianos, eso sería ingenuo. La violencia no solo se ha naturalizado, la violencia se ha introyectado. Los colombianos somos violentos, porque nuestro entorno ha sido excesivamente violento, por eso es que uno tiene que entender a esta gente cuando sale así. Nosotros por donde lo veas tenemos vainas violentas: un conflicto armado, narco novela, narco película, todo el tema de Pablo Escobar.

Hablando un poco del tema de la persecución, algo que se ha vuelto muy sistemático en el país, ¿cree que cómo artista existe también esa persecución?

A mí me han amenazado varias veces. Una vez llamaron a la casa y todo a decirme “te vamos a quebrar”, pero yo en el fondo siempre creo que han sido como *trolls*, como que no ha sido nada así súper serio. Pero sí, esas tentativas siempre han estado ahí. Han estado esas amenazas, he tenido como 3 amenazas, de hecho, una salió en algunos medios de comunicación alternativos, como periódicos digitales y todo porque fue fuerte. Yo entre otras cosas tampoco salía tanto a marchas así solo no me gustaba salir a marchar. Y pues intento cuidarme, siempre estar pendiente porque es una realidad.

¿Le da miedo morir en el marco del paro?

Sí claro. Sí, porque sé que mi muerte no va a cambiar nada. Mira yo intento ser buena persona, y te lo resumo con una frase de Rigoberta Menchú que es premio Nobel de paz, una indígena, ella dijo: “el que regala flores conserva su fragancia”. En ese sentido pues el tema de ser

empáticos y sensibilizarse con las causas sociales no solo aporta a nivel colectivo sino a nivel individual. Igual, son las cartas que te da la vida y tú decides como las juegas. Entonces sí, sí me da miedo porque muchas cosas yo no solo las hago esperando que el país cambie, si no las hago porque a mí me nace hacerlo, porque me arruga el corazón de alguna manera ver a un niño en una situación tan vulnerable, sin una casa, sin agua potable y hay muchas cosas con las que no concuerdo y si me gustaría cambiar. Claro que me da miedo morir. Me muero yo y no pasa nada, de pronto hay una marcha aquí en Barranquilla, pero todo sigue igual y estos hijueputas campantes como si nada “ya lo mataron y no pasa nada”.

Si tuviera la oportunidad, sabiendo lo que sabe hoy en día, de sus amenazas y que la cosa es difícil ¿lo volvería a hacer?, ¿o se mantendría en el anonimato?

No pues yo lo sigo haciendo. Cuando empecé con todo y estaba un poquito ya consciente de la de las consecuencias, recuerdo que hablé con el decano de la Universidad del Norte, del programa de Comunicación, Alberto Martínez, y el me dijo: “el periodismo es una profesión de riesgo calculado”. Entonces tiene su riesgo, pero pues tú lo calculas. Claro que yo lo haría porque es que la vida te termina poniendo donde ella decide. Es la única manera de, o sea pues yo soy así, me gusta expresarme, me gusta dar mi opinión, siento que tengo cosas que decir; Que en mi vida se ha moldeado para para yo poder guardar opiniones, que no tengo más, es mi potencial, es el recurso que tengo.

Con respecto a eso que estás diciendo, más allá de ser como un puente netamente informativo, de ser un canal ¿Qué buscas tú que la gente encuentre o con qué buscas que se identifiquen cuando ellos llegan a ver tu estilo de dar la noticia?

Bueno yo soy informativo, pero soy como más de opinión, de dar un titular y lanzar una opinión enseguida. Entonces pues qué te digo, creo que dar opiniones acertadas. Luchar un poco contra la posverdad por qué marica, esta gente de la derecha está a favor de la posverdad y yo estoy

en pos de la verdad, intentando decir lo que es. Porque, aunque no vamos a conseguir un cambio inmenso, como ya está claro, sí que se pueden lograr cositas pequeñas que van sumando. También concientizar a las personas, y problematizar, porque hay muchas cosas que están naturalizadas y uno tiene que llegar es a problematizar, como que todo está como “agh erda ya todo el mundo está tan claro que Colombia es corrupta y se robaron los 100 millones con Will Smith” pero no se puede quedar todo el mundo así. Si todo el mundo fuera como Semana imagínate, esto sería terrible. Entonces tiene que llegar la gente a problematizar a decir “ey esta vaina está grave eche como así” entonces un poco esa labor de concientizar y de pedagogía porque siento que ese es el camino. Creo que el camino, quizá el más importante, es hacer pedagogía.

¿Qué enfoque cree que debería tener esa pedagogía que menciona?

Hay una pedagogía bien interesante. Por ejemplo, Paulo Freire, es uno de los mayores sociólogos de Latinoamérica. Él escribió un libro que se llama “Pedagogía para el oprimido” y él desarrolló una estrategia pedagógica para las personas oprimidas. Entonces él alfabetizaba a la gente, pero en el proceso de alfabetización también, de alguna forma las liberaba, los concientizaba. Entonces este tipo es súper importante en Latinoamérica por su pedagogía para el oprimido, entonces pues creo que hay que tener una pedagogía estratégica, podría ser algo así como más técnico, como planteamientos como los de Paulo Freire o simplemente pues vamos a generar pensamiento crítico, vamos a problematizar las cosas, vamos a hablar de lo que está sucediendo, vamos a plantearnos preguntas. Fomentar el pensamiento crítico creo que eso es lo que está al alcance de todos y lo que podemos hacer.

¿Cree que en esa medida de cómo se percibe a sí mismo, el arte termina siendo un arma de doble filo en un escenario como lo es el paro?

Yo siento que es importante y que juega un papel esencial, partiendo de personajes como Mario de doctor Krápula, como Adriana Lucía, como par de artistas que han estado ahí como en todas las protestas y apoyando. La muchacha que es increíble, Nelson Velandia y algunos artistas colombianos que sí juegan un papel súper importante con el arte. Y si ellos no estuvieran pues dejarían un hueco grande de verdad. en Bogotá, ellos, cuando se presentó crápula y Adriana Lucía que varias veces se presentaron, incluso la muchacha eso jalaba un montón de gente para un montón de gente porque si estaban aportando bastante y no sólo con el tema de influencia sino con el mensaje que dan.

Con ese mensaje del que habla, se vio también en el marco del paro un escándalo gigantesco con los artistas que no se querían pronunciar, o que se demoraron en hacerlo, ¿cree que los artistas, sobre todo los más reconocidos, deben salir a hablar del país?

Pues me gustaría que si, si un peladito de 8 años se viste de primera línea y de pronto empieza a tener ideas medio políticas, como por ejemplo Francisco Vera, el ambientalista. Él es un peladito y tiene full ideas, entonces como Jbalvin no va a tener ideas. Y un tipo que ha viajado tanto y ha conocido tantas culturas y todo, ¿o Maluma? Si no que pues yo creo que el caso de ellos dos es que son cómplices, porque se benefician de alguna forma. O sea, por ejemplo, cuando Jbalvin salió en semana que diciendo que Uribe un bacán, Claudia es una bacana, Petro —se tapa la boca con el dedo índice—no marica eso es pagado. Eso es algún favor o que le pagaron para eso un billete larguísimo.

Por ejemplo, en el caso puntual de Shakira, ¿cree que desde el lado del artista eso se puede ver un poco oportunista?

Esa fundación de Shakira, eso no es nada. Eso lo tienen todos los famosos para evadir impuestos y para tirárselas de filántropos, o sea esa es la “vendedera de motos” de ellos. Toda la gente rica monta fundaciones y se las tira de filántropos, y después se comportan de la misma

forma que los mecanismos que generan desigualdad en el mundo. Pero la gente que tiene influencia si debiese asumir una responsabilidad histórica, yo creería que sería lo mejor para empujar la historia, que la gente que tiene influencia tenga una posición política, se reconozca como sujeto político, y asuma la responsabilidad que le ha dado la historia, porque es que ellos pueden hablar por los que no pueden. Los que tienen la responsabilidad de empujar esta vaina son a los que la vida les ha brindado la oportunidad de estudiar y de ser una influencia.

EL RUGIR DE LOS TAMBORES Y LA VOZ PROTESTA

(Diálogo con Anna y Manuel, artistas independientes)

*Carecen las palabras cuando se oye la verdad,
carecen las miradas pa' ignorar toda la crueldad,
carece la empatía por la individualidad,
de cerrar el corazón al que no tiene más que dar.*

*Cuando convives, ríes sin fines y sigues
consigues tranquilidad y paz,
pero dime
cuándo fue la última vez que estuviste con alguien
que en cualquier aspecto está al ras.*

*Pasan los días,
otros asuntos,
hay apatía que abunda en los necios,
hay injusticias que dejan difuntos
llamados también víctimas del silencio.*

*¿Por qué faltan caricias cuando abunda tanta vida?
¿Por qué el silencio corroe todas las risas?
¿Por qué las ilusiones se evaporan en las traiciones?
¿Por qué las sonrisas se hunden en decepciones?
(...)*

*Sé de lo malo que pasa en el mundo,
pero callado de qué va a servir.*

*Nuestra voz al unísono,
mi son no va a parar,
va a ganar,
no a callar,
ser real es entender situaciones ajenas,
acompañar penas y encontrar interna paz.*

Carece, 2021.

Fragmento de canción original e interpretada por Juan Pablo Jaime y Manuel Solarte, junto a la voz de Anna

Solarte, en torno al Paro Nacional, publicada el 30 de mayo.

Entre letras y versos crecieron los hermanos Anna y Manuel Solarte Trochéz, en el seno de un hogar donde las manifestaciones artísticas siempre estuvieron presentes. Su madre les ha inculcado el amor por la música desde que tienen memoria, a través de juegos y enseñanzas encontraron en ella una forma de expresión innata.

Anna María, con quien nos contactamos inicialmente, no recuerda una vida donde el son de la guitarra y la armonía de su voz se fusionarán en una. Nos cuenta que desde el 2014 se enamora profundamente de la canción protesta y de cantautores españoles como Pedro Pastor. Pero además de levantar su voz, en los últimos años, ha recorrido Latinoamérica y Colombia con el retumbar de los tambores, siendo miembro activo de una de las batucadas más grandes de la región—AAINJAA— hasta principios de este año.

Por otro lado, Manuel Solarte, quien llegó en medio de la entrevista a su hermana, tuvo sus inicios en el Rock and Roll, lo que lo llevó a aprender guitarra. Con un brillo en los ojos nos trata de explicar lo que le transmitió la primera vez que tocó, el amor que encontró en las cuerdas y la inmediata conexión que sintió con la música, que ahora es gran parte de su vida. Al igual que el rock, llegó muy joven a la música protesta, mediante las letras de Ska-P intentaba entender diferentes realidades, lo que lo llevó a inevitables choques y reflexiones internas sobre el mundo, las dinámicas sociales y su postura ante ellas.

Nos recibieron en su hogar, rodeados por un jardín interno y acompañados de sus mascotas Coco y Marte, compartimos una cena mientras llevamos una conversación amistosa y a su vez reflexiva.

¿Cómo ha sido su presencia artística, ese resistir artístico, en el marco del Paro Nacional?

En el primero estuve mucho [paro del 2019], el 4 de diciembre estuve en la batucada que duró ocho horas desde el parque de la 93 como hasta la 19 con séptima. Fueron ocho horas dándole,

las manos llenas de sangre y todo. En el paro pasaron muchas cosas chéveres, salían los uribistas a estar al lado de la batucada y entonces uno estaba “¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!” y los uribistas diciendo “abajo, abajo” y uno empieza a jugar con ese tipo de cosas, burlándose de su argumento de esta forma.

Este paro (28 A) me agarra ya trabajando, yo escuchaba que pasaban por la autopista norte y sentía desespero por no estar ahí. A mí me gusta mucho protestar desde la canción, desde el tambor y yo escuchaba los tambores allá rugiendo y yo aquí en un computador, en un trabajo que me hace compartir escenario con muchas personas que comparten otra realidad sociopolítica que la mía, estas otras personas que están “¡ay! esa gente del paro, ¡ay! prefieren estar tirando piedra” y yo por dentro como “sigan”.

¿Cree que se podría asociar, en cierta medida, el rugir de los tambores de la batucada con lo que para la gente del común serían los cacerolazos?

Me parece que el tema que juega el cacerolazo, el que sean ollas de una casa colombiana, el que sea tú olla del tinto, le da otra connotación diferente a la del tambor. Lo único en lo que los consideraría similares es en el tema de hacer bulla, de “aquí estoy, aquí estoy cantando mis arengas”. Pero yo que estuve en los dos escenarios no lo compararía mucho en cuanto a la sensación emocional o física.

El tambor, y más con AAINJAA, te da mucho el grito, tú aprendes a gritar con ellos. Nos decían “usted solo para por dos cosas, si se desmaya o si se vomita. Si no, no pare, ¿qué hace parando? Le salió sangre, ah bueno”. Eso eran los primeros años, ya después cuando le salía sangre uno “ah si” y se la ponía en la cara. Entonces ese tema de poder gritar las cosas, de gritarle a la gente, de poder hacer la cara que quieres porque es que la batucada te da eso, protestas desde la cara, desde de que te mandas el tambor, entonces ese rugido que literalmente era un rugido, pero así ante las personas porque es que tú no vas por la calle y le gritas a alguien en la cara y

la persona se queda quieta, pero tú con el tambor le puedes gritar a todo el mundo y eso permite mucho desfogue.

Además, la sensación de dolor, hay personas que dicen “yo no me queden ahí porque no me gusta la sensación de dolor”, pero sentir que ya estás cansado, llegar a tu casa y ver tus piernas moradas, las manos lastimadas—nos enseña las manos que llenas de ampollas, manchas y cicatrices reflejan la historia de los más recientes toques en el paro—, es rico entonces siento que eso también es como una manera de sacar toda esta mierda que tienes dentro y canalizarla.

¿Cree que aguantar ese dolor también sería en cierta medida, una forma simbólica de reflejar el aguante de la gente en las calles?

De pronto hay personas que lo sienten así, es muy probable, no es mi caso. Yo lo siento más porque tengo mucha rabia que esto esté pasando. Por ejemplo, nosotros tocamos en el homenaje a Dilan Cruz y pues claro ver ahí las fotos de Dilan, la mamá, todo, pues era un cuento. Entonces era como más llorar eso por mi parte, pero estoy segura de que esa postura la tendrán muchos también allí.

Para ti qué significa la resistencia, ¿cómo la definirías, ¿cómo la ves tú y cuál es tu postura ante la resistencia en el Paro Nacional?

Resistencia me parece que es diferente porque si yo veo la resistencia como un concepto, yo la veo cómo resistirse a algo como “no, no quiero esto, no lo hagas, no”, pero entonces yo creo que el paro es un tema más de persistencia, no es como que yo estoy aquí resistiendo que me peguen, sino que estoy persistiendo por mis derechos. Entonces para mí lo que es resistencia en paro vendría siendo persistencia.

En el marco del paro se ha evidenciado la resistencia desde lo artístico y desde lo combativo, ¿cree que una viene acompañada de la otra o que un paro sería suficiente desde el arte? ¿Cómo cree que se relacionan?

Definitivamente creo que todo está interconectado, absolutamente todo, y creo que hay mucha resistencia. Uno puede resistir desde su casa, compartiendo información, que tú le sigas mostrando a tu tía de ultraderecha todo el tiempo tus historias es resistencia.

Creo que la resistencia está en muchos campos porque tú le llegas de formas muy diferentes a las personas. Es muy diferente escuchar una canción de La Muchacha que dice “yo aquí sentada y todo tan paraco, tan sucio, tan berraco”, es muy diferente a que alguien lo esté gritando así porque llega a otros oídos. El arte también, lo que hicieron con las siluetas ponerlos 6402 falsos positivos, ponerlo por todo lado y parece eso lo empezaron en la 26 y yo estaba en barrios Unidos en la 64 con 24 comprando un almuerzo y hasta ahí llegaban las siluetas, eso también es resistir desde el arte.

Obviamente unas traen más consecuencias que otras, el tropel trae más consecuencias, pero yo soy de las partidarias de que el tropel también es necesario. Ninguna rebelión se hizo calladitos.

¿Cómo resiste desde el arte y la música?

Desde la música, el tipo de canciones que subo y cómo las abordo, para mí no ha sido un problema porque casi todas las canciones que subo son protesta. Es como seguir componiendo para este fin y también entender que a mucho de tu público no le va a gustar y tú también ser consciente de que vas a perder mucho público. Por eso es si quieres arriesgarte o no, y venimos al tema de Maluma, de Shakira, de que no dijeron nada hasta que la gente empezó “¡ay! es que no dice nada” y esa mierda que subió Maluma, como 3 historias súper estúpidas diciendo un libreto súper tonto y luego poner una foto de su nuevo CD que dice “bueno, pero voy a sacar

esta canción a ver si nos dejamos de preocupar por los problemas del país” y obviamente todo el mundo no, no, no, le tocó quitar la historia entonces ese es el tema del resistir de artista.

Desde los artistas, la visibilidad y aprovechar las plataformas, ¿cómo vio el rol que jugaron en el paro artistas como Adriana Lucía o Doctor Krapula?

Es el polo de lo que hablábamos de Maluma y Shakira, el otro lado de la moneda. Me pareció fenomenal porque esos son los tipos de artistas que resistieron, que persistieron, porque aún teniendo mucho público de la ultraderecha fueron capaces de entrar a hacer ese tipo de cosas y uno nunca sabe un alma de la derecha que “uff el Gobierno como que no está haciendo las cosas bien ¿no?” y no son uno ni cien, son varias. Entonces me parece brutal el tema de Adriana Lucía, a Julián Román también lo vi súper fuerte, Santiago Alarcón también se puso la súper diez. Es admirable el papel de ellos. El papel de René, que yo sé que no se compara porque él sí es como izquierda, pero el papel de Residente fue una cosa, o sea todo lo que hizo René con lo de Lucas Villa, impresionante.

Nos ha hablado de referentes de música protesta fuera del país, ¿que artistas protestas puede resaltar de Colombia?

La Muchacha. Briela Ojeda la amo, la chica es un monstruo. Hay un cantante que se llama Lucio Feuillet, él pues hace buena música y una que otra canción muy fuerte. Hay otra que se llama N Nara, pero ya fuertes que están empezando a pegar hasta en otros países Briela Ojeda y La Muchacha.

¿Tienen alguna arenga, canción o frase que los haya marcado en el paro?

Sí, N Nara subió una que no era de ella, pero súper estremecedora, yo escuché esa canción parece y me puse a llorar, — Anna María, conmovida, saca el teléfono, busca la canción y cantando desde el fondo del corazón—.

Mamá no llegaré a la hora de la cena,

aparecí en un lugar,

que no era mi hogar,

dicen que ven mi cuerpo,

oigo que me están llorando,

mamá

Interpretación de ¿Quién los mató? de Hendrix B, Nidia Góngora, Alexis play, Junior Jein

Esa, parece esa nena subió eso y yo quedé como, marica—expresó con un brillo en los ojos, ese que da la tristeza profunda—. Por ejemplo, una de La Muchacha que dice “a mí no me asara su pistola, yo también tengo hambre de matar (...) y a mí que me disparen de frente y que sea en la puerta de mi casa porque yo me muero en tierra mía, ¡ay!, a mí de esta tierra no me sacan”—mientras nos cantaba estos fragmentos su expresión pasó a tener un tinte más amargo, de dolor—. Con esa frase yo decía “esta vieja se metió”.

Otra cosa que nos trajo el paro fue “¡ay! nos están matando, SOS”, parece hace años esa mierda pasa aquí y pasa así que te matan en la calle, entran a tu casa, violan a tu mamá, tu hija, todos enfrente tuyo, te sacan y te disparan en la cancha. Marica eso pasa y pasa mucho. Entonces esa canción también es ¡hijueputa eso pasa!

Manuel, a quien conocen como “El Negro”, llegó en medio de la conversación que sosteníamos con su hermana. Con un amplio recorrido en los escenarios musicales como las “peleas de gallos”, la composición y producción de música protesta y la habilidad en diferentes instrumentos, se sentó con nosotras a reflexionar sobre la coyuntura desde el país, desde una mirada diferente, pues cada uno ha tomado camino artístico diferente.

La verdad no nunca había pensado en eso —comenta Manuel, tomando una pausa para pensar y responder—. Sin embargo, a mí siempre me ha quedado una frase de una canción de Ska-P, que precisamente la hicieron como tributo a un líder social italiano que se llamaba Carlo Giuliani al que las fuerzas similares al ESMAD lo mataron en el 2001, y decían que a “una conciencia firme nada puede parar” y “porque la balanza a fin de cuentas se equilibrará”. Esas dos frases siempre me han marcado y las he tenido muy presentes. A mí siempre me ha quedado mucho de ese tipo de cosas, en especial las de protesta, todas las canciones que tienen con respecto a la unión que tiene el pueblo y a decir “oiga, usted es el pueblo, usted merece ser escuchado porque usted es el que hace que estén arriba”.

Cuando ustedes están escribiendo, produciendo, cantando sus temas protesta, ¿qué sienten cuando transmiten ese mensaje? ¿qué les pasa por la cabeza?

Manuel, quien se ha desenvuelto en el campo de la composición musical, toma la vocería.

Yo la verdad, tristemente, lo único que siento al hacerlas, más que un muy pequeño alivio, es una impotencia enorme. Al saber que esa es la única manera en la cual los artistas podemos dar nuestro golpe, pero es en lo que somos buenos y lo que nos gusta, en lo que sabemos hacer vamos a dejar nuestra huella. Tú puedes matar una persona, pero si alguien le hizo una canción protesta que pegó bien y le quedó a la cabeza en las personas, al culpable le va a quedar todo el tiempo en la cabeza que la gente le está cantando esas cosas o que están cantando un mensaje que le dieron a él. También cuando alguien cuarenta años después descubre que pasó y dice “¡ey! pasó esto hace tantos años”. Ahora, que un niño con 8 años por ejemplo entienda que en el mundo las cosas pueden pasar de esta manera y se puede manifestar de esa forma, eso es un golpe muy fuerte.

Como te decía yo no hablo desde la creación sino desde la replicación—interviene Anna—, de escuchar canciones, y a mí me estremece mucho. Cuando yo las escucho pienso “uff que manera de llegarle a uno”. Parece es que la música tiene un poder increíble. Cuando se murió Lucas Villa hicieron un Tik Tok con la canción “si de casualidad...”, uno escuchaba esa canción y era como “no la quiero escuchar más” porque toca unas fibras muy violentas. La música tiene unas herramientas neuropsicológicas muy brutales. Entonces poder transmitir un mensaje desde ahí se me hace que es un poder brutal y que uno también como artista tiene una responsabilidad, pero también un poder que debe aprovechar, un poder de tu poder manejar las palabras de tal forma.

Se ha demostrado que existe una persecución sistemática y violenta por parte del Estado hacia los manifestantes. Como artistas ¿creen que también son parte de esa persecución?, desde amenazas hasta censura, por ejemplo. ¿Creen que ser artista termina siendo un riesgo en este país?

Sin duda ni titubeo, Anna respondió con una convicción absoluta.

Sí, yo creo que todo lo que proteste es un riesgo en este país, realmente todo. Claramente no te expones de la misma forma que un chico de la Primera Línea, pero si digamos estás ahí al borde. Tengo compañeros que me escriben por interno como “ay parece te quiero responder tú publicación, pero llevo semanas bloqueada” y esos temas que sí pasan.

Sí siempre hay persecución—respondió Manuel más alarmado—. Todo tipo de protesta ha sido perseguida en las dictaduras de Latinoamérica en el siglo pasado. Si eres artista de protesta corres un riesgo y lo sabes. Pienso que siempre ha habido una persecución a esto y lo que me enseñó esto— la pandemia— es lo mucho que las redes sociales lamen tanta suela de los políticos. Las redes sociales estaban ayudando a limitar la difusión, a mí me pasó, a mí Instagram me borró historias. Eso fue lo que me enseñó, que ni en las redes puedo confiar

porque están a favor de lo que diga la política y si la política es una mierda las redes sociales se comportan igual.

Pero también pasa en con los artistas en otras posiciones socioeconómicas y políticas, lo que le pasó a Adriana Lucía y su relación con RCN, para nadie es un secreto que cuando un artista decide hacer protesta le van a cerrar muchas puertas en la cultura popular porque está arraigado al dinero y el dinero está arraigado a la gente que lo tiene y no está de acuerdo.

Entonces, sí, claramente al artista se le persigue, al artista se le amenaza de muerte desde números desconocidos, por ejemplo, cuando Anonymous reveló el número de Palomino y Matador se dio cuenta que él fue el que escribió para amenazarlo ¿y pasó algo? El artista que se mete a hacer protestas sabe que es un riesgo y lo interesante es que el artista está dispuesto a sacrificar y eso se aplaude porque en muchos casos si se le persigue.

¿Creen que el arte como forma de manifestación puede ser violenta?

Pienso que dependiendo de lo que quiera el artista—afirma Manuel—. Obviamente el arte, cualquier tipo de arte, es especial porque es una conexión directa con la emoción. Cuando yo quiero transmitir algo no sólo estoy transmitiendo notas musicales, estoy transmitiendo la emoción, el sentido y la razón de mi canción. Eso genera en el receptor una emoción. Obviamente si yo quiero transmitir algo paila y algo fuerte el artista puede hacerlo con total tranquilidad porque eso es lo que hace un artista y yo no le puedo decir “usted no haga esto” porque me estoy metiendo con la emoción y si yo hago eso pues ese es otro problema.

Pero yo pienso que el arte sí puede ser violento, sí puede incomodar, si yo me siento incómodo porque mataron a mi parcerero en una marcha por qué no puedo manifestarlo de alguna manera, porque no puedo decir, hacer sentir a la gente la rabia que siento así sea por el arte, que la gente me entienda. Yo creo que sí puede ser violento.

Yo también creo que puede ser violento—responde Anna asintiendo—, no tiene que serlo, pero sin problema puede serlo. Pero entonces también pienso que uno como artista debe jugar de forma inteligente y saber qué es lo que quiere hacer, ¿quieres solo expresar o quiere expresar su idea y que sea escuchada? porque por ejemplo Crack Family o La Etnia, ellos expresaban cosas muy densas, pero ¿quiénes los escuchaban? el barrio, tú no ibas a escucharlos a ellos en la 90.9 mientras ibas con tu papá paraco. Y no está mal que haya personas como Crack Family o La Etnia, pero ¿cuál es el foco? ¿expresarlo, soltarlo como quieres, así con toda la mierda que traes? Bueno, vas a traer un público, ¿es el público que quieres atraer? Sí, ah qué chévere, ah no tú quieres ser escuchado, tú quieres protestar entonces mira cómo lo llevas como Doctor Krápula, por ejemplo.

¿Le ve importancia a la resignificación y reapropiación de espacios y territorio? Por ejemplo, Portal Resistencia en Bogotá, Puerto Resistencia en Cali, Parque Resistencia en Medellín, Puente de la Dignidad, entre otros. También desde la toma de esos espacios, siendo algunos un tema más artístico como los grafitis, pero también espacios apropiados de forma más combativa y ambas pueden llegar a ser muy simbólicas a nivel de resistencia.

Completamente —afirma Anna—. En psicología hay una rama de psicología de la ciudad que aborda esos escenarios y habla sobre cómo un pequeño cambio en la estructura física o en un pequeño acto puede cambiar totalmente el significado que tiene una zona y lo que empieza a significar para siempre y como eso construye cultura e individuos. El hecho que tengas un grafiti de una niña violada y asesinada desde los 3 años hasta los 10 años hace que tú crezcas con un pensamiento y que la gente de ese barrio crezca con un pensamiento. Una pequeña cosa también es persistencia, resistencia artística. También es un mensaje que se vea que está el grafiti, que encima lo pintaron de gris y que encima hay otro grafiti, se me hace que es un mensaje clarísimo de cómo resistir desde el arte, es clave y tiene que pasar.

¿Cómo se construye desde el arte memoria histórica?

Mucha gente no se va a acordar del tropel que hubo en la Caracas que tapó toda la vía, pero por ejemplo la canción de “si de casualidad me ves llorando un poco”, yo puedo escuchar esa canción en dos años y decir con esta mataron a este man—Lucas Villa—. Entonces creo que eso también le permite tener trazabilidad en el tiempo, como perpetuarse un poquito más.

Por ejemplo, las mujeres cantaoras de las costas del Caribe, hay unas canciones como la de Etelvina que la señora grita “porque me pega, porque me pega, mamita ve”, esa canción es de hace sesenta años y son niños que estaban así llorando y tú te lo imaginas todo. Hay que saber aprovecharla— la visibilidad— porque de qué sirve dejar huella con las cuatro babys. Es un problema bien denso en el país la canción protesta casi no se escucha. Hasta ahorita empezó a moverse con La Muchacha.

¿Creen que el arte permitirá reconstruir el tejido social?

Somos una sociedad sistémica, estamos compuestos de muchos escenarios, pero creo que si le dieran mucha más fuerza al arte las cosas serían diferentes. Enseñar desde el arte, pero no es “vamos a ver quiénes fueron los corruptos en un dibujo”. Es tener pensamiento crítico, hay muchas cosas en juego, no sólo el componente histórico de cómo denoto historicidad del arte sino también de cómo construyo seres humanos socialmente más inteligentes, políticamente más autónomos desde una base artística, pero no lo es todo también hay una base social, hay una base de psicopedagogía, de otro tipo de propagandas en los medios, de otro tipo de dinámicas en las calles, pero si el arte es fuerte.

AGRADECIMIENTOS

A quienes valientemente alzaron la voz para hacerse oír en este proyecto, queremos darles las gracias por posar en nosotras su confianza y esperamos que hayamos transmitido con fidelidad sus vivencias, creencias y esencias. Gracias por salir, por luchar por el cambio. Ustedes son los verdaderos héroes.

Queremos agradecer por el amor, paciencia y dedicación de nuestras madres hacia nosotras, por su preocupación del desarrollo de este trabajo. Gracias por ser las principales promotoras de nuestros sueños y nuestro futuro, por confiar en nosotras y estar dispuestas a acompañarnos en el camino guiándonos con su amor incondicional.

Agradecemos con profundo respeto a nuestro asesor Mauricio Díaz, por acompañarnos en el proceso y, a pesar de las dificultades presentadas, el que no se diera por vencido velando por este proyecto.

REFERENCIAS

Aguilar-Forero, N. (2020). *Las cuatro co de la acción colectiva juvenil: el caso del paro nacional de Colombia (noviembre 2019-enero 2020)*. Análisis Político, 33(98), 26-43.

Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/anpol/v33n98/0121-4705-anpol-33-98-26.pdf>

Alcázar España, L. I., Holguín Restrepo, V. (2020). *Twitter como herramienta de la movilización social en Colombia: caso del Paro Nacional del 21N*. Recuperado de:

<https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/xmlui/bitstream/handle/10893/18841/3489-A349.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Archila Neira, M. (2016). *El paro cívico nacional del 14 de septiembre de 1977*. Un ejercicio de memoria colectiva. Revista de Economía Institucional, 18(35), 313-318.

Recuperado de <https://revistas.uexternado.edu.co/index.php/ecoins/article/view/4729/5488>

Arfuch, L. (1995). *La entrevista, una invención dialógica*. Barcelona: paidós.

Recuperado:

https://www.academia.edu/download/57219731/Arfouch_los_lenguajes_de_la_entrevista_libro_completo.pdf

Barrera Gil, F. E. (2015). *El lugar de la ley en la movilización social: movilización estudiantil del 2011 y de los campesinos en el paro agrario de 2013*. Recuperado de:

<https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/36749/BarreraGilFabioEdison2016..pdf?sequence=4&isAllowed=y>

Blandon, D. (2021). *Así es la reforma tributaria propuesta por el Gobierno de Colombia*. www.france24.com. Recuperado de:

<https://www.france24.com/es/programas/econom%C3%ADa/20210416-colombia-explicacion-reforma-tributaria-ivan-duque-impuesto-valor-agregado>

Callejo Gallego, J. (2002). Observación, entrevista y grupo de discusión: el silencio de tres prácticas de investigación. *Revista española de salud pública*, 76, 409-422.

Recuperado de: <https://www.scielosp.org/pdf/resp/2002.v76n5/409-422/es>

Camargo, F. M. (2010). *El Paro Cívico Nacional del 14 de septiembre de 1977 en Bogotá Las clases subalternas contra el modelo hegemónico de ciudad*. Ciudad Paz-ando, 3(2), 111-142. Recuperado de:

<https://revistas.udistrital.edu.co/index.php/cpaz/article/view/7356/9076>

Cantavella, J (1996). Manual de la entrevista periodística. Barcelona, España: Editorial Ariel S.A. Recuperado de:

<http://opendata.dspace.ceu.es/bitstream/10637/1299/1/Sumario.pdf>

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Imprenta Nacional. Recuperado de:

<https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/48792/50576>

Caro, J. E. E. (2011). *La masacre obrera de 1928 en la zona bananera del Magdalena-Colombia*. Una historia inconclusa. *Andes*, 22. Recuperado de:

https://media.proquest.com/media/pq/classic/doc/3687428791/fmt/pi/rep/NONE?_s=qEkjTv5kNQDiINaT0P2E9jpgP6A%3D

Colectivo Subjetividades. (30 de junio de 2020). *8 y 9 de junio*. [Archivo de vídeo].

YouTube. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=iOMAokE611M>

Constitución Política de Colombia. [Const]. Art. 37. 7 de julio de 1991 (Colombia). Recuperado de: <https://pdba.georgetown.edu/Constitutions/Colombia/colombia91.pdf>

Dorado, F. (2013). *La fuerza y el impacto del paro nacional agrario*. ALAINET. Recuperado de: <http://www.alainet.org/es/active/66672>

El Espectador. (2021). Germán Castro Caycedo: “En periodismo no ha habido, no hay ni habrá jamás objetividad”. www.elespectador.com. Recuperado de:

<https://www.elespectador.com/el-magazin-cultural/german-castro-caycedo-en-periodismo-no-ha-habido-no-hay-ni-habra-jamas-objetividad-article/>

Galtung, J. (2016). La violencia: cultural, estructural y directa. Cuadernos de estrategia, (150), 147-168. Recuperado de:

<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5832797.pdf>

García-Márquez, G. (2014). *Vivir para contarla*. Bogotá: DEBOLSILLO.

Recuperado de:

<https://mercaba.org/SANLUIS/ALiteratura/Literatura%20contempor%C3%A1nea/Garc%C3%ADa%20M%C3%A1rquez,%20Gabriel/Gabriel%20Garc%C3%ADa%20M%C3%A1rquez%20-%20Vivir%20para%20contarla.pdf>

Fleeson, L., & Bruneau, I. (1998). *Diez pasos para ejercer el periodismo de investigación*. Recuperado de:

https://www.icfj.org/sites/default/files/10_Steps_Investigative_Reporting_Spanish.%20pdf

Fundar, Centro de Análisis e Investigación. (2013). *La protesta social como derecho ciudadano*. www.animalpolitico.com. Recuperado de:

<https://www.animalpolitico.com/res-publica/la-protesta-social-como-derecho-ciudadano/>

Ibáñez, A. A., & Martín, A. F. A. L. (2004). *El proceso de la entrevista: conceptos y modelos*. Editorial Limusa. Recuperado de: [https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=V-](https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=V-Wi4_aHmKAC&oi=fnd&pg=IA2&dq=Ib%C3%A1%C3%B1ez,+A.+A.,+%26+Mart%C3%ADn,+A.+F.+A.+L.+(2004).+El+proceso+de+la+entrevista:+conceptos+y+modelos.+Editorial+Limusa.&ots=ixdIfPQH4k&sig=xo0JQoMUygxXQxB79CYQqRvcsRA)

[Wi4_aHmKAC&oi=fnd&pg=IA2&dq=Ib%C3%A1%C3%B1ez,+A.+A.,+%26+Mart%C3%ADn,+A.+F.+A.+L.+\(2004\).+El+proceso+de+la+entrevista:+conceptos+y+modelos.+Editorial+Limusa.&ots=ixdIfPQH4k&sig=xo0JQoMUygxXQxB79CYQqRvcsRA](https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=V-Wi4_aHmKAC&oi=fnd&pg=IA2&dq=Ib%C3%A1%C3%B1ez,+A.+A.,+%26+Mart%C3%ADn,+A.+F.+A.+L.+(2004).+El+proceso+de+la+entrevista:+conceptos+y+modelos.+Editorial+Limusa.&ots=ixdIfPQH4k&sig=xo0JQoMUygxXQxB79CYQqRvcsRA)

Ladino, R. (22 de noviembre de 2019). *21N: marchas y cacerolazos que pasarán a la historia*. Kienyke. Disponible en: <https://www.kienyke.com/historias/marchas-21-noviembre-colombia-cacerolazo>

LeGrand, C., & Tirado, A. (1986). *Nueva historia de Colombia*. Vol. 3, cap.8; p. 183-218. Recuperado de: <http://www.sidalc.net/cgi-bin/wxis.exe/?IsisScript=UNIBA.xis&method=post&formato=2&cantidad=1&expresion=mn=004962>

López, M. T. La entrevista periodística: ¿género o herramienta? Recuperado de: https://www.academia.edu/download/37604239/La_entrevista_periodistica.pdf

Mindefensa. (2021). *Escuadrones Móviles Antidisturbios de la Policía Nacional - ESMAD*. www.policia.gov.co. Recuperado de: <https://www.policia.gov.co/especializados/antidisturbios>

Millán, J. D. (2020). *Psicología populista gaitanista*. Conceptos psicológicos en la obra de Jorge Eliécer Gaitán (1924-1948). *Teoría y Crítica de la Psicología*, 14, 46-64. Recuperado de: <http://www.teocripsi.com/ojs/index.php/TCP/article/view/310/274>

Ochoa, C. D. S. (2011). *La entrevista periodística ¿género o herramienta?* (Doctoral dissertation, Universidade de Santiago de Compostela). Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/tesis/41869.pdf>

Patiño, J. (2020). *COLOMBIA: EL ESMAD FRENTE A LA LEGISLACIÓN Y LA LETALIDAD DE LAS ARMAS NO LETALES*. www.ridh.org. Recuperado de: <https://www.ridh.org/en/news/colombia-el-esmad-frente-a-la-legislacion-y-la-letalidad-de-las-armas-no-letales/>

Piñeros Bustos, S. E., González Naranjo, J. D., González Bedoya, A., Ramírez Torres, L. M., León Delgado, J. C., & Acosta Marulanda, A. C. (2020). *Derecho a la vida desde la dictadura del general Rojas Pinilla*. Recuperado de:

<https://repository.ucatolica.edu.co/handle/10983/24387>

Política. (2021). *Sector por sector: ¿qué reclaman los que se mantienen en el paro?* www.eltiempo.com. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/politica/partidos-politicos/paro-nacional-cuales-son-las-peticiones-del-comite-del-paro-586490>

RAE. (2020). *Arenga*. www.dle.rae.es. Recuperado de: <https://dle.rae.es/arenga>

Riveros, M. (2019). *Fuerza disponible de la Policía Metropolitana de Bogotá*. www.scj.gov.co. Recuperado de: <https://scj.gov.co/es/transparencia/informacion-interes/glosario/fuerza-disponible-la-polic%C3%ADa-metropolitana-bogot%C3%A1#:~:text=Grupo%20de%20apoyo%20para%20el,y%20restablecimiento%20del%20orden%20social>

Rodríguez, E. C. (2012). *La MANE y el paro nacional universitario de 2011 en Colombia*. *Ciencia política*, 7(14), 1. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4781408>

Sánchez, R. (2013). *La manifestación del silencio*. *Revista izquierda*. Recuperado de: https://revistaizquierda.com/images/easyblog_articles/713/izq0031_a02.pdf

Sánchez-Torres, C. A. (2001). *La decisión judicial sobre la muerte de Gaitán*. *Estudios socio-jurídicos*, 3(1), 60-92. Recuperado de: <http://www.teocripsi.com/ojs/index.php/TCP/article/view/310>

SENA & Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. (2014). *Derechos Humanos para una cultura de Paz y Reconciliación: Formación para promoción y ejercicio*

de los derechos humanos. www.derechoshumanos.gov.co. Recuperado de:
<http://www.derechoshumanos.gov.co/observatorio/publicaciones/Documents/2017/170213-Modulos-SENA-web.pdf>, p11.

Tarazona, Á. A., & Lugos, A. D. C. (2015). *La movilización estudiantil universitaria del año 2011 en Colombia. Retrospectiva de un síntoma contestatario: 2011-1971*. Educación y desarrollo social, 9(1), 40-55. Recuperado de:
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5386266>

Vanguardia. (2020). *Ocho muertos, 140 heridos, 48 CAI destruidos y decenas de buses quemados tras disturbios en Bogotá*. www.vanguardia.com. Recuperado de:
<https://www.vanguardia.com/colombia/ocho-muertos-140-heridos-48-cai-destruidos-y-decenas-de-buses-quemados-tras-disturbios-en-bogota-CL2863150>